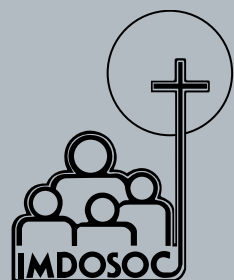




El Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana es una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.



**Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.**, que auspicia al Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana  
Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn, 01020, México, DF  
Tels.: 56613043 - 56615612, Fax 56614286  
comunica@imdosoc.org - www.imdosoc.org



LA CUESTIÓN SOCIAL

AÑO 23, N. 4, OCTUBRE-DICIEMBRE. 2015

# LA CUESTIÓN SOCIAL

4

AÑO 23, N. 4, OCTUBRE-DICIEMBRE. 2015

*Documentos, ensayos, comentarios y reseñas de libros acerca de lo social*



José I. González Faus, SJ  
**La causa de los pobres, causa de Dios** / págs. 305-330.

*CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*  
**Iglesia, servidora de los pobres** / págs. 331-357.

José Noé Cárdenas Zamarripa  
**La opción preferencial por los pobres del Papa Francisco** / págs. 358-375.

Severiano Blanco, cmf  
**Los profetas, amigos de Dios y solidarios con las causas de los pobres** / págs. 376-386.

Jorge Domínguez Rojo, OFM  
**La opción evangélica por los pobres y contra la pobreza** / págs. 387-397.



## Contenido

Presentación	301
<b>La causa de los pobres, causa de Dios</b> <i>José I. González Faus, SJ</i>	305
<b>Iglesia, servidora de los pobres</b> <i>CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española</i>	331
<b>La opción preferencial por los pobres del Papa Francisco</b> <i>José Noé Cárdenas Zamarripa</i>	358
<b>Los profetas, amigos de Dios y solidarios con las causas de los pobres</b> <i>Severiano Blanco, cmf</i>	376
<b>La opción evangélica por los pobres y contra la pobreza</b> <i>Jorge Domínguez Rojo, OFM</i>	387

# ESTUDIOS

*Filosofía • Historia • Letras*

verano 2015

## 113

**La subjetividad humana en la era digital**  
*Phillip W. Rosemann*

**La metafísica en el tomismo trascendental**  
*Carlos Gutiérrez Lozano*

**Deseos personales, inclinaciones naturales**  
*Michele M. Schumacher*

**Díálogo de poetas**  
*Angelina Muñiz-Huberman*

**Creación**  
*Rosa María Toledo*

**Dossier**  
*Homenaje a Gonzalo Suárez Belmont*

**SECCIÓN**  
**especial**

Gestión migratoria  
en la frontera sur de México  
*Antoine Desjonquère*

**Portada:** Fra Angelico. *San Lorenzo dando comida a los pobres* (entre 1447 y 1449), Capilla Niccolina, Palacio Pontificio, en el Vaticano.

**ITAM**

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

# Presentación

En este último número del 2015, proponemos abordar *La cuestión social* desde un hilo conductor que es la opción preferencial y evangélica por los pobres.

Cristo nos pide que dejemos todo y lo sigamos; los pobres son su prioridad, como nos plasma en su escrito José I. González Faus, SJ, *La causa de los pobres, causa de Dios*; una realidad es que hemos dejado de ver a los pobres como rostros de Cristo. El mensaje es claro: “la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no pueden esperar”, por lo que los actos de justicia con los pobres son urgentes, citando al recién beato Mons. Óscar Arnulfo Romero: “Es inconcebible que se diga alguien cristiano y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres”. El texto del teólogo jesuita hace un recorrido desde la patrística hasta el magisterio del Papa Francisco, pasando por las enseñanzas de los grandes teólogos como santa Teresa de Ávila, santo Tomás de Aquino o Bartolomé de las Casas sobre los textos que hablan de los pobres.

La Instrucción pastoral *La Iglesia, servidora de los pobres*, de la Conferencia Episcopal Española, hace un análisis de la realidad y pone en el centro la preocupación evangélica por los pobres. Los obispos españoles señalan de manera acertada que las crisis económicas tienen su origen en las crisis espirituales, en la negación de Dios en lo personal y en lo social, lo que desata la desigualdad y la exclusión social, por lo que brindan unos sencillos puntos para iluminar ante la crisis: reconocer la dignidad de la persona, la distribución universal de los bienes, la solidaridad, la defensa de los derechos y promoción de deberes, el principio de subsidiariedad, el derecho a un trabajo digno y estable y eliminar las causas estructurales de la pobreza, siempre en dirección de preservar el bien común. “Sin la opción preferencial por los pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse”, afirma el documento.

Una de las personas que ha puesto nuevamente este tema en el contexto mundial es el Papa

Francisco, así lo comenta José Noé Cárdenas Zamarripa en un análisis del discurso del Santo Padre titulado *La opción preferencial por los pobres del Papa Francisco*. Los pobres no sólo son los que no tienen dificultades monetarias, sino quienes sufren de injusticias: enfermos, huérfanos, refugiados, indígenas, migrantes, ancianos, marginados y también los que sufren de pobreza espiritual.

En el texto *Los profetas, amigos de Dios y solidarios con las causas de los pobres* de Severiano Blanco, cmf, nos recuerda que otros de los aliados de los pobres e indefensos son los profetas, ya que el auténtico profeta es capaz de discernir y denunciar el mal del pecado y las injusticias porque es libre y no tiene que rendir cuentas a más amos; sus únicos intereses son los de Dios.

Y finalmente, fray Jorge Domínguez Rojo, OFM, hace un estudio bíblico del Evangelio a partir de la opción preferencial por los pobres en el que resalta el lugar principal que tienen para él, misma que exige que los ricos vendan todo lo que poseen y lo den a los pobres. El teólogo franciscano pone como

premisa las palabras de Medellín que consideran que “la opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación”.

Recordando que Jesús es claro en su Evangelio: “en el momento supremo de la historia, cuando se trata de nuestra salvación o perdición eterna, lo que cuenta es nuestra actitud de aceptación o de repulsa de los pobres” (Mt 25,31-46). “El propio Juez supremo se esconde detrás de cada oprimido, considerado como un hermano pequeño de Jesús” (Mt 25,40). ☪

Con estas últimas páginas de *La cuestión social*, el IMDOSOC desea a sus lectores feliz Navidad.

**Para nosotros es muy importante la opinión de nuestros lectores, cualquier comentario le agradeceremos nos lo haga llegar al correo electrónico:**

**[lgomez.comunica@imdosoc.org](mailto:lgomez.comunica@imdosoc.org)**

# LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, comentarios  
y reseñas de libros acerca de lo social**

## Directorio

### CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio: Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.  
Presidente Honorario Vitalicio: Lorenzo Servitje Sendra.  
Presidente Honorario Vitalicio: Salvador Domínguez Reynoso.

### PRESIDENTE:

Román Uribe Michel.

### VICEPRESIDENTES:

Lucila Servitje Montull.  
José Enrique Mendoza Delgado.

### TESORERO:

Sergio Castro Toledo.

### SECRETARIO:

María de la Paz Sáenz de Soberón.

### VOCAL:

Raúl González Schmal.  
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.  
Javier Ballesteros de León.

### VOCAL DEL CONSEJO:

Constantino José Antonio De Llano Marhx, Francisco Javier Albarrán González, Germán Araujo Mata, Conrado Antonio Larios Prado, Martha Aviña de Chávez, Mariano Azuela Güitrón, Tomas G. Reynoso Ruíz, Adrián Ruíz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela, P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Manuel Gómez Díaz, Mauricio Limón Aguirre,

María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Carlo Pizano Salinas, Jesús Antonio Damián Basurto, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia.

#### COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alatriste Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.

**Director General:** Jorge Navarrete Chimés.

**La Cuestión Social**, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286

E-mail: [comunica@imdosoc.org](mailto:comunica@imdosoc.org) [www.imdosoc.org](http://www.imdosoc.org)

**Responsable de la edición:** Jorge Navarrete Chimés. Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Contenido (pendiente). Certificado de Licitud de Título (pendiente). No. de Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente). Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Impresa en Impresora Varel, S. A. de C.V, Calle 8 No. 222, Col. Granjas San Antonio Tel: 2065 3523 Fax: 5690 0463, [impvarel@hotmail.com](mailto:impvarel@hotmail.com), este número se terminó de imprimir el 16 de marzo de 2015, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

**Coordinador de contenidos:** Gerardo Cruz González

**Diseño:** Roberto Mandeur Cortés.

**Corrección de estilo:** A. Alfonso Muñoz Chávez.

**Suscripciones:** [martha.crm@imdosoc.org](mailto:martha.crm@imdosoc.org)

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

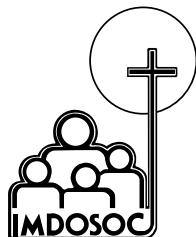
No se devuelven originales no solicitados.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Precio del ejemplar: \$ 100.<sup>00</sup>

Suscripción anual: \$ 330.<sup>00</sup>

Suscripción para el extranjero Dlls. 80.<sup>00</sup>



# La causa de los pobres, causa de Dios

José I. González Faus, SJ\*

## Introducción

Prácticamente todos los textos que integran el presente artículo —salvo unos tres o cuatro—, están tomados del libro-antología *Vicarios de Cristo: los pobres* (José I. González Faus, IMDOSOC, 2009), su contenido creemos, merece una difusión mayor y más en momentos como los actuales.

Los textos necesitan un contexto para ser bien entendidos. Una misma palabra puede cambiar de significados o suscitar resonancias muy distintas aun manteniendo su mismo significado literal. Ello hace imprescindible un mínimo marco histórico que los encuadre.<sup>1</sup>

## Padres de la Iglesia

La humanidad casi no ha creado riqueza hasta la aparición de la era industrial. Antes, la mayor o menor riqueza dependía sólo de los climas y de lo que diera la tierra. En esas condiciones, el problema principal era repartir lo que había, mientras que más tarde será repartir bien lo que se produce. Cuando en este contexto, los Padres de la Iglesia dicen que al dar limosna no haces un

acto de caridad, sino de justicia, y que no das de lo tuyo, sino que devuelves al otro lo suyo, están mirando la limosna como un medio para el reparto equitativo de los bienes de la tierra. Hoy ese medio ya no vale.

También, en una sociedad donde la mayoría de la población eran esclavos a los que no se podía liberar de golpe (porque sería dejar un 60% de parados en un mundo con pocas posibilidades para crear empleo), la norma de ver a todos los pobres como *rostros de Cristo*, fue cambiando el trato y el modo de mirarlos y, poco a poco, irá lle-

<sup>1</sup> Aunque el ideal sería recurrir a las ambientaciones y conclusiones de cada capítulo del libro.

vando a liberaciones progresivas —en algunos casos con motivo del bautizo del señor— que, a la larga, acabaron con la esclavitud. Es un contexto muy distinto del que se dará cuando reaparezca la esclavitud en el siglo XVIII para favorecer el capitalismo naciente —y sólo porque, como dicen Voltaire y Montesquieu: «si no hubiera esclavos el cacao sería mucho más caro»— y las Iglesias son casi totalmente ciegas a esa monstruosidad.

Es fácil percibir también las claras diferencias de enfoque entre los Padres griegos (más teológicos) y latinos (más prácticos). Pero eso nos permite recuperar algunas normas válidas también para nosotros, como la que cabe en el juego de palabras castellano “ayunar para ayudar” (no para ser personalmente más santo).

## Edad Media

La sociedad feudal de la Edad Media era de grandes latifundios que van unidos al honor y al respeto: el propietario es el *señor* y el agricultor el siervo. Con la mentalidad de que el siervo puede ofender al señor, pero no puede reparar esa ofensa por su indignidad.<sup>2</sup>

En ese contexto, la Iglesia ya no es minoritaria como antes, sino que prácticamente se ha identificado con la sociedad. Ello hace que se pase también de responsabilidad individual a *responsabilidad social*. Así aparecen textos

<sup>2</sup> Mentalidad que san Anselmo proyectará sobre su explicación de la redención, convirtiendo en una evidencia racional, lo que era sólo una *evidencia social*.

no sólo a favor de los pobres, sino contra los ricos —sean éstos señores feudales, obispos o papas—, y también el tema del hurto legítimo en caso de extrema necesidad. También se desenmascara la ilusoria pobreza de espíritu (tener muchas tierras, quizás infecundas, pero el corazón *desprendido* de ellas). Ese desenmascaramiento ha servido para toda la Iglesia posterior —santa Teresa aún lo utilizará—, aunque nosotros lo hayamos olvidado.

Ya entrada la Edad Media va surgiendo una nueva economía de trueque a dinero que hará que el oro no sea sólo fuente de honor, sino un medio de cambio. Reaparece así la cuestión de la usura: el interés —que ya no es sólo un medio infame de enriquecerme más, sino que puede ser compensación por unas ganancias que yo podría haber obtenido con el dinero prestado—. Ello da lugar a problemas nuevos que han de ser abordados. Y hace también que algunos concilios insistan en la *ejemplaridad de los bienes de la Iglesia*, que no son propios sino bienes de los pobres: en 585 el Concilio de Macon —no citado aquí— ordenará que las casas episcopales no tengan perros. Una ejemplaridad que, desgraciadamente, también hemos perdido hoy.

## Renacimiento

Con el Renacimiento nace un incipiente capitalismo y una reevaluación del individuo. Va creciendo el comercio y, para ello, mejoran los

caminos y las ciudades procuran ponerse *guapas*. Pero también surge la tentación de *culpabilizar a los pobres* de su suerte y, en todo caso, atenderlos pero encerrarlos para que no *afeen* la ciudad. Además, el *descubrimiento del hombre* tiende a olvidar al que parece menos hombre (al pobre). Y, a la vez, el descubrimiento de América desata una verdadera quimera del oro: una obsesión por el enriquecimiento, junto a todos los problemas nacidos de la invasión y la opresión de los indígenas. Dominan aquí autores españoles por el Siglo de Oro y el erasmismo hispánico, otra gran promesa que se agostará al cambiar la Iglesia española con el paso de Cisneros al inquisidor Valdés.

## Barroco

Luego de Trento es quizá en Francia donde más cuajó la Reforma. Eso se nota en la aparición de textos sobre los pobres, tanto en el esplendoroso Bossuet como en Vicente de Paul y en interpelaciones a la Iglesia. Coincide también esta época con el esplendor político de Francia. Pero los textos quedan más en palabras que en práctica, debido al esplendor cortesano y a la extracción social de los obispos.

## Siglo XIX

Ello hace que cuando estalle la Revolución Industrial —y el problema no sea ya sólo repartir lo que hay, sino repartir bien lo que se produce—, la Iglesia esté prác-

ticamente callada, debido también al choque con la Modernidad naciente que rechaza o persigue a la Iglesia y desvía la atención de ésta hacia la autodefensa. El tema de los pobres queda en manos de Marx. En la Iglesia hay pocas voces, minoritarias y proféticas, aunque de gran calidad. En su lugar aparece un buen número de mujeres que se dedica a fundar órdenes para la enseñanza de los pobres.

## Siglos XX-XXI

Pero aquellos profetas escasos, junto al ejemplo de algunos teólogos protestantes, van produciendo un renacer del tema de los pobres en el siglo XX, que culminará con el Vaticano II, la asamblea episcopal de Medellín y la teología de la liberación. El siglo XX, a la vez, recupera muchos acentos teológicos de la tradición, pero tiene que enfrentarlos con unas circunstancias totalmente nuevas. Las enseñanzas sociales de la Iglesia nacen con retraso pero, muy lentamente, van abriéndose y enriqueciéndose hasta constituir hoy una seria interpelación al neoliberalismo anticristiano dominante.<sup>3</sup>

## Algunas tesis fundamentales

De todo este recorrido pueden brotar algunas tesis teológicas

<sup>3</sup> Remitimos a *Textos olvidados de la DSI*, Cuaderno nº 70 de esta colección; y al artículo de González Faus, *DSI (La Vanguardia)*, 26/01/2015 y *Alandar*, marzo 2015), recogido también en el libro *¿El capital contra el siglo XXI?*, Sal Terrae-Cristianisme i Justícia, 2015.

que anticipamos ahora para facilitar la lectura:

- Presencia de Dios en los pobres (vicarios de Cristo, persona de Dios, rostros de Cristo, pobres de Jesucristo, etc.).
- De ahí se sigue que no es voluntad de Dios que haya pobres.
- El ser humano es mero administrador, nunca propietario último de los bienes de la tierra, cuyo propietario es Dios.
- Voluntad de Dios es que quien tiene no considere lo suyo como propio sino, una vez convenientemente cubiertas sus necesidades, sepa que lo que le sobra no es suyo. Y es ladrón si lo retiene.
- Si no se acepta ese principio, la mera existencia de los pobres es un argumento decisivo contra la existencia de un Dios providente.
- La Iglesia es, necesariamente, *Iglesia de los pobres* o no es Iglesia de Cristo.
- En el mundo moderno se hacen necesarias dos cosas: la necesidad del contacto directo con los pobres, que puede ser fuente de experiencia espiritual —si no: ojos que no ven, corazón que no siente— y la necesidad de abordar el tema desde coordenadas estructurales y no meramente personales: el problema se convierte en *la cuestión social*.

Pasemos ahora a los textos.

## I Padres de la Iglesia (siglos I-V)

*Basilio*

1. La mayor parte de los ricos no pone tanto afán en tener dinero por razones de comida y vestido, sino que el Diabolo se ha dado buenas mañas en sugerir a los ricos infinitos pretextos para gastar; de modo que se busca lo inútil como necesario y nada les basta para sus necesidades imaginarias. [...] [Pero] las riquezas nos han sido dadas para administrarlas, no para gastarlas en placeres y quien se desprende de ellas ha de alegrarse como quien devuelve lo ajeno [...]. ¿Qué responderás al Juez tú que revistes las paredes y dejas desnudos a seres humanos? ¿Tú que adornas a los caballos y ni siquiera te dignas mirar a tu hermano cubierto de harapos? [...] Cuando entro en casa de un rico, viejo y tonto, me doy cuenta de que adorna lo que carece de alma y deja sin adorno alguno a su alma. [...] ¿De qué te aprovecha llevar tu mano iluminada por piedras preciosas? ¿A quién se le perdonó la muerte por consideración a sus riquezas?

(*Homilía contra los ricos*, PG 31, 280ss)

*San Gregorio de Nisa*

2. Considera quiénes son los pobres y descubrirás su dignidad: el Señor, por su bondad, les restó su propia persona a fin de que conmuevan a los que son duros de corazón y enemigos de los pobres que

son los despenseros de los bienes que esperamos, los porteros del reino de los cielos, los que abren a los buenos y cierran a los malos. Ellos son, a la vez, duros acusadores y excelentes defensores. Y defienden y acusan no por lo que dicen, sino por el hecho de ser vistos por el Juez. [...] Mientras hay todos esos lujos en tu casa, ahí a la puerta están tendidos mil Lázaros [...] y si llegan a molestar un poco más en las puertas, salta de cualquier rincón un portero canallesco del amo cruel y los echa a palos o llama a los perros. [...] Y así, los amigos de Cristo tienen que marcharse llevándose de propina insultos y golpes, ellos que son el resumen de todos los mandamientos.

(*Homilía sobre el amor a los pobres*, PG 46, 455-68)

*San Juan Crisóstomo*

3. Salimos de la iglesia y contemplamos hileras de pobres que forman como murallas a ambos lados. Y pasamos de largo sin conmovernos como si viéramos columnas y no cuerpos humanos. Apretamos el paso como si viéramos estatuas sin alma en lugar de hombres que respiran. «Es que vamos con hambre» me decís. Pues precisamente el hambre os habría de persuadir a deteneros porque, como dice el refrán: «vientre lleno desconoce al hambriento»; sólo el que pasa gana reconoce la necesidad ajena por la suya propia. [...] Y después de tanta inhumanidad nos atrevemos a levantar las manos al cielo y pedir a Dios misericordia. [...] No pensemos que basta para nuestra

salvación traer a la iglesia un cáliz de oro y pedrería después de haber despojado a viudas y huérfanos. [...] Si tu alma sigue siendo peor que el plomo o una teja ¿de qué vale entonces el cáliz de oro? En la Última Cena no era de plata la mesa ni la copa en que el Señor dio a sus discípulos su propia sangre. [...] Porque Dios no tiene necesidad de vasos de oro sino de almas de oro; y la iglesia no es un museo de oro y plata sino una reunión de ángeles. [...]

¿Os digo acaso que lo tiréis todo? No. Disfruta de lo tuyo pero una vez hayas cubierto tu necesidad has algo necesario con lo inútil y superfluo y distribúyelo entre los que se mueren de hambre y tiritan de frío. [...] Tu Señor anda por ahí muerto de hambre y tú dándote a la gula. [...] Que no sea todo nuestro afán acumular riquezas a toda costa y más que nadie. Piensa lo que serías tú en su lugar. ¿Qué querrías entonces que hicieran los demás por ti? [...] Si nos avergonzamos de quienes Cristo no se avergüenza, nos avergonzamos del mismo Cristo. [...] Un esclavo no teme a su amo ausente, pero el rico lleva por todas partes a su propio tirano. [...]

Dios no ha hecho nada malo; todo es bueno y muy bueno. También las riquezas a condición de que no dominen a quienes las poseen y remedien la pobreza. Una luz que no desterrara las riquezas sino que las aumentara nos sería luz: de modo semejante no es verdadera riqueza la que no destierra la pobreza sino que la aumenta.

Me diréis «ya estás otra vez me-  
tiéndote con los ricos». [...] Pero  
yo os digo: ¡ya estáis otra vez vo-  
sotros contra los pobres! [...] No  
estoy hablando contra los ricos  
sino a favor de los ricos: porque  
te quiero librar del pecado, te  
saco de tu rapiña y te hago ami-  
go de todos y amable a todos. ¿Es  
eso aborrecerte o más bien amar-  
te? No te persigo a ti sino a tu pa-  
sión. [...] El no dar parte de lo que  
se tiene ya es un género de rapi-  
ña [porque] el principio y raíz de  
toda riqueza es siempre forzo-  
samente la injusticia: porque al  
principio Dios no hizo rico a uno  
y pobre a otro. Y, si miramos las  
cosas hasta el fondo, el mayor  
placer está en la sobriedad.

*(Selección de varias homilías)*

#### *San Jerónimo*

4. Con razón habla el evange-  
lio de riqueza injusta, pues to-  
das las riquezas no tienen otro  
origen que la injusticia y no se  
puede uno hacer dueño de ellas  
a no ser que otro las pierda o se  
arruine. [...] Por tanto, si tienes  
más de lo que necesitas para  
vestir, distribúyesele a los que  
no tienen y reconoce que eres  
deudor de ello.

*(Carta a Hebidia, PL 22, 984)*

#### *San Ambrosio*

5. ¡Ay ricos! ¿Hasta dónde pen-  
sáis llevar vuestra codicia insen-  
sata? ¿Es que sois acaso los únicos  
habitantes de la tierra? ¿Por qué  
expulsáis de vuestras posesiones  
a los que tienen vuestra misma

naturaleza y reivindicáis para vo-  
sotros solos la posesión de toda la  
tierra? [...] Cuanto más tienes más  
deseas. Y aunque lo adquirieras  
todo seguirías siendo un indigen-  
te: pues la avaricia se inflama con  
el lucro en lugar de extinguirse. El  
rico es más tolerable cuanto me-  
nos tiene [...] lo que Dios hizo na-  
cer para muchos por medio de ti,  
tú te lo reservas para ti solo o, me-  
jor dicho, lo pierdes para ti solo.  
Muchos ricos decís que no debe-  
mos bendecir al que Dios maldice  
y quiere que pase necesidad. Pero  
yo te digo que los pobres no son  
malditos. [...] La tierra es de todos,  
no sólo de los ricos. Pero son mu-  
chos más los que no gozan de ella  
que los que la disfrutan. Lo que  
das al necesitado te aprovecha  
también a ti. [...] [Porque] es el  
propietario el que debe ser dueño  
de la propiedad y no la propiedad  
señora del propietario.

*(Libro de Nabot el israelita, PL  
14, 765ss)*

6. Los misterios de la fe no re-  
quieren oro. Y lo que no se puede  
comprar con el oro tampoco se dig-  
nifica más con el oro.

*(Sobre los deberes de los minis-  
tros de la Iglesia, PL 16, 62)*

#### *San Agustín*

7. Las riquezas son injustas o  
porque las adquiriste injustamen-  
te o porque ellas mismas son in-  
justas, ya que tú tienes y otro no  
tiene, tú abundas y otro vive en  
la miseria. [...] El oro y la plata  
pertenecen sólo a aquel que sabe  
usarlos. [...] Uno es digno de po-

seer cuando lo usa bien. Y quien  
no usa justamente no posee legít-  
timamente [...] y si se proclama  
dueño de algo no será esta pa-  
labra de poseedor justo sino de  
usurpador sinvergüenza.

*(Sermón 50, PL 38, 327)*

#### *San Pedro Crisólogo*

8. Quien no ayuna para el pobre  
engaña a Dios. El que ayuna y no  
distribuye lo ahorrado sino que lo  
guarda, demuestra que ayuna por  
codicia, no por Cristo. Por tanto,  
hermanos míos, cuando ayunemos  
coloquemos nuestro sustento en la  
mano del pobre para que ella nos  
guarde lo que hemos quitado a  
nuestro estómago.

*(Sermón 8, PL 52, 209)*

#### **Edad Media (siglos VI-XV)**

#### *San Pedro Damiano*

9. Igual que la leña nunca sacia  
al fuego, del mismo modo el di-  
nero acumulado nunca sacia el  
ardor de la avaricia.

*(Opúsculo a los cardenales, 2;  
PL 145, 532)*

#### *San Bernardo*

10. Claman los desnudos, los  
hambrientos se quejan: decidnos,  
obispos, ¿qué hace el oro en el fre-  
no? ¿Acaso el oro del freno sirve  
para aplacar el frío o el hambre?  
Cuando nosotros morimos mi-  
serablemente de hambre y frío  
¿de qué os sirve tantos vestidos  
extendidos en largas perchas o do-  
blados en las fundas? Nuestro es

lo que malgastáis, a nosotros nos  
quitáis cruelmente lo que gastáis  
superfluamente. También no-  
sotros somos hechuras de Dios  
como vosotros y estamos redimi-  
dos por la sangre de Cristo. Somos  
hermanos vuestros. Mirad pues si  
es razón que lo que es herencia y  
lote de vuestros hermanos lo con-  
virtáis en pompa delante de vues-  
tros hermanos. [...] Todo lo que  
aumenta vuestras vanidades se le  
quita a nuestras necesidades.

*(Tratado sobre las costumbres  
y deberes de los obispos, 2,7; PL  
182 815)*

11. No es la miseria sino la mi-  
sericordia lo que hace dichoso al  
hombre. Pero el lugar propio de  
ésta es la miseria.

*(PL 182, 841)*

#### *Concilio de Aquisgrán (836)*

12. Conviene que los obispos  
sepan que los bienes de la Igle-  
sia les han sido confiados no  
como sus propios bienes, sino  
por el Señor y para cumplir las  
necesidades de los demás. Que  
sepan también que los bienes de  
la Iglesia no son otra cosa que  
los deseos de los fieles, el precio  
de los pecados y el patrimonio  
de los pobres. Por tanto, hay que  
procurar al máximo que ningún  
obispo —ya sea por avaricia pro-  
pia o por miedo a los poderosos  
o afán por sus parientes— desvíe  
hacia otros aquello que fue dado  
para los servicios de la Iglesia. No  
sea que lo que a otros les sirva para  
perdón de los pecados, a él le sea

argumento para su condena. Más bien procure, tras atento examen, hacerlos llegar a los pobres a través de los ministros de la Iglesia.

(Canon 19)

*Maestro Eckhart*

13. Aun en el caso de que el gozo sea efectivamente amor, tampoco es lo mejor. Prueba de ello es que, a veces, debe el hombre renunciar a ese júbilo por algo de más calidad amorosa [...]. Como he explicado otras veces, si un hombre estuviera en éxtasis como san Pablo y supiera que un enfermo tiene necesidad de una sopita, tengo por mejor que dejara el éxtasis y sirviera al necesitado con gran amor.

(*Reden der Unterweisung*, 11)

*San Antonio de Padua*

14. El avaro es un pobre hombre, no poseedor sino poseído: que no dispone de sí sino que las riquezas disponen de él.

(*Sermón en el 2º domingo de Pentecostés*)

15. Ancho es el camino que lleva a la perdición. Pero [...] no para los pobres de Cristo que entran por la vía estrecha, sino para los usureros de manos rapaces que se están convirtiendo en los amos del mundo [...]. Y ¡qué casualidad! Son esas mismas manos, todavía manchadas de la sangre de los pobres, las que luego se tienden para dispensar limosnas.

(*Sermones dominicales et festivi*, Padua 1979, I, 33)

*Santa Catalina de Siena*

16. La confianza en las riquezas empobrece y mata el alma, hace al hombre cruel consigo mismo. [...] Los que se basan en ellas pierden el dominio de sí mismos y se hacen sus esclavos. Insaciables porque aman las cosas que son menos que ellos, pues todas han sido creadas para el hombre, para que le sirvan y no para que le conviertan en su esclavo. [...] Hay tantos pobres porque los ricos, a causa del afecto desordenado, poseerían todo el mundo si les fuese posible. [...] Si bien lo consideras, de este desordenado deseo y voluntad de las riquezas procede todo pecado.

(*Diálogo*, 150)

*San Bernardino de Siena*

17. Lo admirable de este asunto es que, por lo general, los mendigos reciben más en limosnas de los pobres que de los ricos. Y esto pone muy en claro hasta qué punto las riquezas aumentan la insaciabilidad y la sequedad en los corazones de los avaros. Que si un árbol con agua da menos frutos que otro en tierra seca, señal es de que se trata de un árbol malo. [...] Tanto afecto desordenado tiene su origen en el amor propio e individualista, y fácilmente arrastra la conciencia a su modo de sentir. [...] ¡Fijaos cuántos usureros tienen la conciencia cegada por su misma pasión hasta el punto de parecerles que son justas las ganancias que sacan de su usuras!

(Cita tomada de E. Mollat, *Les pauvres au moyen Âge*, 314)

*¿Qué significa 'pobres de espíritu'?*

18. Dichosos los pobres de espíritu quiere decir: los que no por necesidad, sino por voluntad de entrega viven para Dios despreciando todas las otras cosas.

(S. Anselmo, *Homilía 2 sobre san Mateo*; PL 198, 595)

19. Dichosos los pobres de espíritu: fíjate que no habla de los pobres sin más. No se refiere a aquellos que son pobres por una necesidad miserable, sino por una voluntad loable. [...] Pobres de espíritu significa pobres por una voluntad del Espíritu, pobres con una finalidad y un deseo espiritual.

(S. Bernardo, *Sermón de todos los santos*, PL 183, 456).<sup>4</sup>

## II

### Renacimiento (siglos XVI-XVII)

*Ignacio de Loyola*

20. Se muestra cuánto aprecia Dios la pobreza viendo cómo los escogidos amigos suyos, sobre todo en el Nuevo Testamento, comenzando por su santísima Madre y los apóstoles y siguiendo por todos los que va de tiempo hasta nosotros comúnmente fueron pobres. [...] Son tan grandes los pobres en la presencia divina que principalmente para ello fue enviado Jesucristo a la tierra [...] y tanto los prefirió a los ricos que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres

y vivir y conversar con ellos. [...] Los pobres serán sus asesores: tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno. [...] Si esto es verdad de los pobres no voluntarios ¿qué diremos de los voluntarios? [...] Sólo esto os diré: que aquellos que aman la pobreza deben amar el séquito de ella, en cuanto de ellos dependa, como el comer, vestir, dormir mal y el ser despreciado.

(Carta a los jesuitas de Padua. *Obras*, Madrid 1963, 701-704)

*Fray Francisco de Osuna*

21. Tengamos en mucho a los pobres tan estimados de Dios. [...] Padres nuestros son en representarnos a Cristo. [...] Y permitió Cristo, habiendo sido pobre, que su iglesia tuviese grandes rentas para mantener a los pobres; donde todas las rentas de los beneficios y de las dignidades eclesiásticas, todas se ordenaron para servir a los pobres, porque la necesidad no les hiciese pecar ni el descontento de la vida trabajosa les hiciese desesperar o ser impacientes contra Dios. Si hallas duro al pobre, duro hallarás tú a Dios.

(*Ley del amor santo*, cap. 38)

*San Juan de Ávila*

22. El obispo, el señor de vasallos, el cura: éstos han de andar buscando a los que tienen necesidad. Los que no tienen estos cargos no son obligados a más de lo que se les ofreciere. [...] En negocio de caridad no creáis a todos aunque sean predicadores. [...] Quien tiene

<sup>4</sup> En este mismo sentido, ver el *Libro de la vida de Santa Teresa*, cap. 21,7.

caridad, si había de traer sayo de seda, pasa con un sayo de paño.

«¡Oh! ¡Que conviene para la decencia de mi estado!». «Más tengo que amar la vida del prójimo que la decencia de mi estado». [...] ¿A qué llamáis «estado»? «el que inventó la mujer loca y el sastre del diablo». [...] Cuando lo que nos sobra gastamos en vanidades, robamos las cosas ajenas.

«No me sobra». Mirad no os engañéis. Si de verdad decís eso bien está. Más sospecho que tenéis engaño. Si el estado lo medís por el uso, vais muy engañados.

Decimos a Dios «Padre nuestro»; luego todos somos hermanos. Quien no quiere el nuestro no quiere a Dios por Padre.

(Comentario a la Primera carta de Juan, 3,17. *Obras completas*, Madrid 1970, IV, 349-354)

#### Juan Luis Vives

23. Si socorriéramos a los pobres con prontitud y tiempo, sin duda se seguiría el grande y público bien de que [...] mudaran sus costumbres: pero en el día dejamos a los mendigos que se pudran en su necesidad; pues ¿qué pueden sacar ellos de sus inmundas miserias sino todos los vicios que ya hemos referido? Por eso sus culpas son miserias humanas y, de algún modo, necesarias; pero las nuestras son voluntarias, libres y casi diabólicas. Porque ¿qué es una ciudad cristiana donde se lee diariamente el evangelio [...] vivir de tan diverso modo del que allí se prescribe? Tú no puedes ir vestido sino de seda y al otro le falta aún un pedazo de jerga con que cubrirse.

[...] A ti, por estar ya tan harto, te dan fastidio y ganas de vomitar los capones, perdices y otros manjares muy delicados y de grandísimo precio; y a tu hermano le falta hasta un pan de salado con que sustentarse y mantener a su pobre mujer y niños tiernecillos; y echas tu mejor pan a tus perros. [...]

Dirá alguno [...]: «hago esto de lo que es mío». [...] Ya mostré el buen sentido en que nadie tiene cosa suya. Ladrón es y robador todo aquel que desperdicia el dinero en el juego, que lo retiene en su casa amontonado en las arcas, que lo derrama en fiestas y banquetes, el que lo gasta en vestidos muy preciosos o en aparadores llenos de varias piezas de oro y plata, aquel a quien se le pudren en casa los vestidos, los que consumen su caudal en comprar con frecuencia cosas superfluas o inútiles. [...] No hemos de medir nuestras necesidades de modo que contemos entre ellas el lujo, ostentación y demasía. [...] Ni es agradable a Dios la limosna de lo que el rico ha quitado y tiene del sudor y hacienda del pobre: porque ¿a dónde va a parar, despojar tú a muchos con engaños, mentiras y fuerza, para dar un poco a algunos? [...] A ninguno tengo por verdadero cristiano que al prójimo necesitado no le socorre en cuanto puede.

(*Tratado del socorro de los pobres*, 1528. Madrid 1931, pp. 44-74)

#### Francisco de Vitoria

24. El hombre, en cuanto a su persona, y por consiguiente en cuanto a sus bienes, más es de la república que de sí mismo. [...]

Así que, mediando una justa causa, puede disponer la república de los bienes de cualquier particular, porque los bienes de éste más son de la república que suyos. [...] [Por eso] el que se exime fraudulentamente de pagar los tributos no puede estar tranquilo en conciencia y está obligado a restituir. [...] Es una manera de iniquidad que se grave más con tributos a los que deberían estar menos gravados. Esto es no sólo contra del derecho civil sino contra el derecho natural y así se hace ahora: que, exentos los ricos, pagan tributos los pobres.

(*Sentencias morales* I, 93.194,132)

25. La división de las cosas no se hizo por derecho natural [...] ni por derecho divino positivo. Ni por derecho divino ni por derecho natural, nadie en todo el orbe es dueño temporal de las cosas, es decir no hay ningún propietario. Por una causa razonable o de buen gobierno pueden las cosas comunes ser reguladas por la ley positiva. Sin embargo, no deben ser repartidas como lo están en la actualidad, a saber: que los ricos tengan más y los pobres permanezcan en su necesidad. Deben ser divididas sin injuria para nadie. [...] Para los que se encuentran en extrema necesidad todas las cosas son comunes, y de forma que las cosas que se necesitan ya no son en ese caso propias del rico sino del que padece la necesidad.

(*Comentario a la II, Ilae*, III, 74-75 y 260-270)

#### Arzobispo Carranza

26. Estamos obligados en algunos casos a hacer limosna so pena de pecado mortal. [...] Cuando alguno, después de proveídas las necesidades naturales de su persona y de los que tiene a su cargo (como son mujer, hijos y criados) con lo que es menester para la decencia de su estado, lo cual es mucho más que lo necesario para vivir conforme a vuestra necesidad natural, si después de esto le sobre hacienda, está obligado a repartirla entre los pobres como limosna, aunque no padezcan extrema necesidad ni muy grave, porque basta la ordinaria necesidad de su pobreza. [...] Con lo superfluo que se gasta en las mesas y en los vestidos, que hace grande indecencia en las personas y en sus estados, se sustentarían los pobres.

27. Plega a Dios que en la Iglesia sirvamos a Dios [...] como Él quiere ser servido, porque no reclame contra nosotros como lo hizo contra los moradores de la sinagoga, y no diga en nuestros tiempos: «yo, fe y misericordia quiero, yo espíritu y verdad amo, y no misas ni vísperas, ni los sacramentos y ceremonias de la manera que vosotros me las dais. ¿Por qué dejáis morir a los pobres de hambre, y gastáis grandes haciendas en edificar templos y grandes sepulcros para vuestra memoria?» [...] En otros, con no perder la Misa ni las vísperas nunca veo mudanza en vuestras costumbres [...] [Así] hago el negocio mío y no el de los pobres ni el de Dios y su servicio. [...] Los bienes eclesiásticos se han

de distribuir entre los pobres de las iglesias de donde se tomaron.

(*Catecismo Cristiano*, 1558. Ed. BAC, II, 478ss, 492ss)

*Domingo Soto*

28. Como dice el Eclesiástico: el rico, aunque haga injuria da voces y se defiende, el pobre, aunque padezca injurias, calla. [...] El que defiende al pobre imita a Dios. [...] Es cosa cierta y averiguada que todas cuantas limosnas se hacen en cualquier lugar del Reino a verdaderos y falsos pobres, no igualan con mucho a lo que son obligados a hacer los cristianos. [...] Los que tienen sobrado de su estado, son también obligados, so pena de pecado mortal, a hacer limosna. [...]

Los teólogos, por miedo de no espantar a los ricos, demasadamente juntan muchas causas antes que les obliguen a hacer limosna, y conviene a saber: que haya grandes necesidades de pobres y que les sobre a los ricos. Y estas sobras, ni los sabios las quieren explicar ni los ricos entender. Empero, cuando estoy atento a lo que dicen los santos, quedame gran sospecha que, según ellos, ni es menester tan grandes faltas en los pobres ni tan grandes sobras en los ricos para que haya pecado mortal [...]: que a la avaricia en no dar limosna llaman todos hurto y rapiña. [...]

[Por tanto] o Dios no tuvo bastante providencia sino que fue descuidado en dejar los pobres sin remedio [...] o los ricos han de ser tenidos y estimados por gente cruel e infiel que habiéndoles Dios confiado tantos bienes para que

los repartiesen con sus hermanos, se han alzado con ellos quebrantando la fe que a Dios deben.

(*Deliberación de la causa de los pobres*, -1545-, caps. 7 y 12)

*Santa Teresa de Jesús*

29. [El rico] si entendiese, no comería con tanto contento ni se daría a gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Así vosotras, hijas siempre mirad con lo más pobre que pudieres pasar, así de vestidos como de manjares. [...] Siempre procurad servir a su divina Majestad de manera que no comáis lo que es de los pobres.

(*Meditación de los Cantares*, 2,11)

30. Muy mal parece, hermanas mías [que] de la hacienda de los pobrecitos, que a muchos les falta, se hagan grandes casas. No lo permita Dios: sino pobrecita en todo y chica.

(*Camino de perfección*, ed. Esc. 9)

31. Decid a un regalado y rico que es voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre; sacará mil razones para no entender eso sino a su propósito. Es la voluntad de Dios querer tanto para su prójimo como para sí.

(*Camino de perfección*, 57)

*Fray Luis de Granada*

32. ¡Oh maravillosa excelencia del pobre pues en él se representa la persona de Dios! De manera que Dios viene a esconderse en

el pobre y éste es el que tiende la mano, mas Dios el que recibe lo que se ofrece y el que ha de dar el galardón. Si los pobres fueran reyes o príncipes de la tierra, no me maravillara yo tanto que así los recomendara; mas siendo como son las heces del mundo, que los junte Dios consigo y los ponga en su lugar, ¿qué cosa puede ser de mayor nobleza y de mayor bondad y misericordia? [...] No abriste las puertas de tu casa al pobre, no te abrirá Dios las del cielo. [...] ¿Por qué, si piensas, tú eres rico y aquel pobre? [...] Mira pues lo que haces en tener lo que no sólo a ti mas también a tu prójimo pertenece. Mira que de los pobres es el pan que injustamente guardas y de los desnudos la vestidura que en tu arca tienes, y del que anda descalzo el zapato que en tu casa se envejece y del pobre el dinero que escondes en la tierra. [...] Algunos se contentan con dar a los pobres una nonada, que parece que les dan más por redimir su vejación y ahorrar de aquella inoportunidad, que por socorrer a su necesidad.

(Tratado de la oración y meditación, en *Obras de F. L. de G.*, Madrid 1096, p. 604 ss. Selección de frases)

*Antonio de Montesinos*

33. Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. [...] ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? [...] ¿Éstos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿Cómo estáis en tanta

profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que, en el estado en que estáis, ¡no os podéis salvar más que los moros o los turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo!

(Sermón pronunciado en La Española, el 21/12/1511, cuarto domingo de Adviento)

*Bartolomé de las Casas*

34. ¿En qué juicio de hombre cristiano puede caber que, para dorar una tiranía crudelísima y acérrima que consume a tantos pueblos y gentes sólo para satisfacer la codicia de los hombres y por darles oro, se tomase el título de hacerles enseñar la fe por aquellos que ni para sí la saben y [con ese título] les entregasen a los inocentes para que sacasen de su sangre las riquezas que [los españoles] tienen por dios? [...] Los españoles, por sólo su interés temporal, han infamado a los indios con las mayores infamias que nadie imaginara decir. [...] Los han infamado y acusado cien mil millares de veces después que cayeron en la cuenta de que podían enriquecerse [sólo con] servirse de ellos y robarles sus haciendas y personas.

La caridad nos manda y enseña que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, haciéndoles bien y quitándoles y preservándoles del mal [...] Dios, que es justísimo y verdadero y sumo rey de todos, está muy indignado, enojado y ofendido con grandes ofensas y pecados que han cometido los de España en las Indias, afligiendo y

oprimiendo, tiranizando, robando y matando a tantas gentes [...] las cuales eran gentes de ánimas racionales, criados y formados a imagen y semejanza de la altísima Trinidad, todos vasallos de Dios y redimidos por su preciosa sangre.

Aunque fuese posible que Vuestra majestad perdiese todo su real señorío y que nunca fueran cristianos los indios, [...] no sería inconveniente que Vuestra Majestad dejara de ser señor de ellos y ellos nunca fuesen cristianos. [...] Grandes males son inexpiables pecados y dignos de condenación eterna, querer matar a los infieles con título de salvarlos, o matar a unos por salvar a otros. No quiere Dios tal ganancia con tanta pérdida.

(Frases selectas de *Obra indigenista*, 367-449)<sup>5</sup>

35. Dejo en las Indias a Jesucristo nuestro Dios, azotado y afligido y abofeteado y crucificado, no una sino miles de veces [...] de parte de los españoles que asuelan y destruyen aquellas gentes y les quitan el espacio de su conversión. [...] He rogado y suplicado muchas veces al consejo del rey [...] que no permitan ir españoles a cierta parte de tierra firme donde los religiosos siervos de Dios han comenzado a predicar el evangelio [...] y me respondieron que no ha lugar porque sería tener la

tierra ocupada los frailes sin que de ella tuviese renta el rey.

(*Obras Completas*, ed. BAC, p. 511)

36. A Vuestra Beatitud humildemente suplico que haga un decreto en el que declare por excomulgado y anatematizado a cualquiera que dijese que es justa la guerra que se hace a los infieles, [...] y al que dijere que los gentiles no son verdaderos señores de lo que poseen o al que afirmare que son incapaces del Evangelio y salud eterna por más rudos y de tardo ingenio que sean, lo cual ciertamente no son los indios. [...] Vuestra Santidad mande que los obispos defiendan esta causa poniéndose por muro de ellos hasta derramar su sangre como por ley divina son obligados. [...] Suplico humildemente que les mande aprender la lengua de sus ovejas, declarando que son a ello obligados por ley divina y natural.

(Carta al papa Pío V, *Ibid*, p. 541-42)

*Erasmus de Rotterdam*

37. Dios no escucha nada más que a los pobres. Y ¿qué le queda sino la muerte plena a aquel a quien Dios no escucha? Y de eso no está excluido nadie por más que sea rey o emperador, o sátrapa o cardenal o sumo pontífice.

(Comentario al salmo 85, *Opera omnia*, V. 516)

38. Cristo quiere que sus beneficios no los devuelvas a él sino a tu prójimo. Mira pues qué puedes tú y qué necesita él. [...] Si un miembro tuyo rechina los dientes

de hambre ¿vas a estar eructando perdices? Tu hermano desnudo tiembla de frío y a ti se te comen las polillas y la carcoma tus muchos vestidos. Tú pierdes una noche en el juego mil escudos de oro y esa misma noche una pobre cría se prostituye empujada por la necesidad. [...] ¿Y piensas que con esos criterios puedes llamarte cristiano cuando ni siquiera mereces ser llamado hombre?

(*Enchiridion militis christiani*, *Ibid*. 45ss)

39. Con dificultad me parece que se pueden excusar de pecado mortal los que con superfluos y demasiados gastos edifican o adornan los monasterios e iglesias, sin particular necesidad del culto divino, viendo tantos templos vivos de Dios perecer de hambre, encogidos de frío, afligidos con necesidad de otras cosas necesarias. [...] Si quieren rescatar sus pecados para con Dios, estos gastos que hacen en dorar y esculpir las piedras de las iglesias, los harían secretamente en socorrer a los verdaderos pobres. Pero no buscan la gloria de Dios sino la suya propia. [...] Si las obras que nos harán merecer el Reino [...] son vestir, albergar, visitar a Jesucristo y otras tales, yo tengo por gran desvarío darle de comer donde él no ha hambre, de beber donde no ha sed, de vestir donde no está desnudo, albergarle donde no le falta casa pues, según él dice, ninguna de estas cosas padece él sino donde su pobres las padecen.

(*Coloquios*, Madrid 1947, 122ss)

*Santo Tomás Moro*

40. No hay castigo tan horrible que puede evitar que roben los que no tienen otros medios de subsistencia. [...] Se destinan a los ladrones grandes y horribles castigos, cuando mucho antes se hubiese debido tomar precauciones para que hubiera algunos medios con los que pudieran ganarse la vida, de modo que nadie tuviera que llegar a ese extremo de necesidad. [...] Pues casi todo ha caído en manos de unos pocos ricos que no necesitan vender más que cuando les place, y no les place más que cuando pueden vender tan caro como les place. [...] Así, la irrazonable codicia de unos pocos ha convertido en una completa ruina [...] lo que debía ser la principal fortuna de vuestro reino. [...] Y, para arreglar la cosa, a estas desgracias mendicidad y miserable pobreza se añade un gran desenfreno, lujos superfluos y desórdenes excesivos. ¿Qué hacéis sino crear ladrones y luego castigarlos? [...] Nosotros los cristianos apartamos la vista de la mayoría de las cosas que Cristo nos enseñó. [...] Los predicadores han retorcido y desviado su doctrina y, como una regla de plomo, la han adecuado a las costumbres de los hombres.

Donde las propiedades son privadas, donde todo el peso se apoya en el dinero, es difícil y casi imposible que la república pueda ser gobernada justamente y florezca en la prosperidad. [...] A menos que penséis que la prosperidad florece donde todo está repartido entre unos pocos, los cuales no cabe

duda de que viven sus vidas muy acomodadamente, y el resto vive miserablemente, desgraciadamente y en la mendicidad.

(Selección de frases de *Utopía*, Madrid 1985, pp. 85-113)

### III Barroco (siglo XVIII)

#### *San José de Calasanz*

41. Prácticamente en todas las naciones los pobres son la mayoría de la población y no pueden soportar por mucho tiempo el estudio de sus hijos. [...] Con sus fatigas ellos sostienen al mundo, por así decir, y los mayores trabajos y las elucubraciones más difíciles son los pensamientos de los hombres pobres que, para llegar a cualquier cosa, trabajan y velan, mientras los ricos duermen y sólo aparecen en escena a cosas hechas.

(*Constituciones 20, 9 y Regula Calasancia 14,60*)

#### *San Vicente de Paul*

42. Para Dios es un honor que entremos en sus sentimientos más íntimos, hagamos lo que Él hizo y realicemos lo que Él ha ordenado. Pues bien, sus sentimientos más íntimos han sido preocuparse de los pobres para amarlos, consolarlos, socorrerlos y recomendarlos. En ellos es en quienes ponía todo su afecto. Y él mismo quiso nacer pobre, recibir en su compañía a los pobres, servir a los pobres, ponerse en lugar de los pobres hasta decir que el bien y el mal que les hacemos lo toma como hecho a su

misma persona. No hay ninguna diferencia entre amarle a Él y amar a los pobres. [...] ¿Pensáis cristianos que podéis quedaros tranquilos diciendo que no lo creéis? ¡Qué dureza de corazón! Porque no os falta nada cerráis la puerta a la compasión, a la ayuda a favor de esos pobres que languidecen. [...] Como dice san Ambrosio: «no le has asistido, luego le has matado».

(Citas tomadas de: A. Orcajo, *San Vicente de Paul, espiritualidad y escritos*, 539 y de J. M<sup>a</sup> Ibáñez, *Vicente de Paul y los pobres de su tiempo*, 360-362)

#### *Bossuet*

43. En el mundo los ricos tienen todas las ventajas y ocupan los primeros puestos. En el reino de Jesucristo la preeminencia pertenece a los pobres, primogénitos y verdaderos hijos de la Iglesia. En el mundo los pobres están sometidos a los ricos y parece que no han nacido más que para servirles. En la santa Iglesia, por el contrario, no se admite a los ricos más que con la condición de servir a los pobres. En el mundo los favores y los privilegios son para los ricos y los poderosos; los pobres no tienen parte en ellos más que con el apoyo de los ricos. Mientras que en la Iglesia de Jesucristo las gracias y las bendiciones son para los pobres.

La Iglesia en su plan original fue construida solamente para los pobres y ellos son los verdaderos ciudadanos de esta feliz ciudad. [...] Jesús no tiene necesidad de ricos en su santa Iglesia. [...] No busca a los ricos por ellos mismos.

¿Para qué le servirían en su reinado? No creáis que se complace con sus adornos. [...] La sencillez de que hace gala el culto de la nueva alianza es para demostrar a los ricos que ya no necesita de ellos más que para el servicio de los pobres. [...] Venid ricos a su Iglesia: tenéis la puerta abierta. Pero os ha sido abierta a favor de los pobres y a condición de que les sirváis. Por amor a sus hijos es por lo que permite la entrada a esos extraños. [...] Para eso fundó su Iglesia en la que recibe a los ricos pero a condición de que sirvan a los pobres.

(Sermón de septuagésima en 1569 sobre la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia; *Oeuvres Complètes*, 1862, II, 155ss)

44. El Apóstol señala muy acertadamente las dos principales enfermedades de los ricos: la primera el gran apego a sus bienes; y la segunda la gran estima que, por lo general, tienen a su propia persona: porque ven que sus riquezas hacen que el mundo les tenga en consideración... Pues bien, ricos, poderosos del mundo, sacad esta conclusión: que si de acuerdo con las leyes del mundo los pobres no han nacido más que para servirlos, según las leyes del cristianismo sois vosotros los que habéis nacido para servir a los pobres y aliviar sus necesidades.

(Sermón de Viernes Santo en 1662; *Oeuvres*, I 615).

#### *San Juan Eudes*

45. [El presbítero] es un verdadero padre del pueblo de Dios que

tiene el corazón lleno de amor por los suyos. Pero, sobre todo, es el padre, el abogado, el procurador, el protector, «el defensor de los pobres, de las viudas, huérfanos y extranjeros» y el refugio de todos los miserables. Que tiene su gusto en conversar con ellos, vestirlos, consolarlos y servirlos. En asumir en su propia mano la causa de los pobres, velar por sus intereses y defenderlos contra aquellos que los aplastan y oprimen.

(Memorial de la vida eclesiástica; en *Oeuvres choisies*, Paris 1935, VI, 38-39)

#### *San Juan Bautista de La Salle*

46. Debéis abrigar para con los hijos de los pobres particularísimos sentimientos de ternura [...] por considerarlos como los miembros de Jesucristo y sus predilectos. La fe debe moveros a honrar a Jesucristo en sus personas y a preferirlos sobre los más acaudalados de la tierra porque son imágenes vivas de Jesucristo. [...] ¿Honráis a Jesucristo en sus personas? [...]

¿Los preferís a los niños de familias acomodadas y tenéis con aquellos más miramientos que con éstos? Profesad tanto amor a la pobreza como tienen los ricos a las riquezas. [...] Cuanto más améis a los pobres, en mayor medida perteneceréis a Jesucristo.

(Selección de frases de *Meditaciones*, Madrid 1970, pp. 245ss.)

## IV Siglo XIX

*Carta del obrero Claude Corbon al obispo Dupanloup (1877)*

47. Nos habéis apostrofado preguntando ¿quién me dirá por qué nos abandona el pueblo? [...] Pues bien. Os abandonamos porque vosotros nos abandonasteis hace algunos siglos. [...] No pretendo decir que nos hayáis rehusado «las ayudas de la religión». [...] Lo que quiero decir es que habéis abandonado nuestra causa temporal y que vuestro influjo se ha dirigido a impedir nuestra redención social más que a favorecerla. [...] Y sin embargo, debo reconocer gustoso que hubo un tiempo en que [...] a diferencia de lo que hacéis hoy, solíais identificar vuestra causa con la nuestra. [...] Luego cambió vuestra enseñanza, sobre todo la dirigida a las clases bajas. Se procuró expresamente apartarlas de toda idea de redención en este mundo. No se les recomendó más que la sumisión absoluta a todos los poderes establecidos (¡con la condición de que fueran devotos de la Iglesia!). Se les hizo creer que la más absoluta resignación a su miserable suerte era agradable a Dios. Os empeñasteis en hacerles pensar que, cuanto más se resignaran a ser humillados, pisoteados, aplastados en este mundo, tanto más se granjearían una feliz compensación en la otra vida.

(Citado por F. Isambert, *Christianisme et classe ouvrière*, Paris 1061, 238ss)

N.B. Es la primera vez que un texto de este tenor aparece en esta antología.

¿Cuáles son las causas de ese cambio? Daniel Rops señala entre ellas la extracción cortesana de casi todos los obispos. Así: «un cardenal D'Astros no ve «en la triste desigualdad» de las condiciones más que el orden de la Providencia. [...] Ignoramos si K. Marx leyó las pastorales de Mons. D'Astros; en todo caso, habría hallado en ellas excelentes citas para probar que la religión es el opio del pueblo. [...] El despertar de los católicos a las preocupaciones sociales ocurre al margen de la jerarquía».<sup>6</sup>

Añadamos la tergiversación de la Revolución Francesa que acaba reducida a una revolución burguesa —como la independencia de América Latina—, desvinculando «libertad, igualdad y fraternidad» de su matriz cristiana y persiguiendo a la Iglesia, pese a que en los estados generales de 1789 había casi una tercera parte de clero. Lo cual hace que la misma Iglesia se dedique más a defenderse a sí misma que a defender a los oprimidos de la naciente Revolución Industrial. Ello explica el carácter excepcional y el valor de los tres testimonios que vamos a citar.

A. Frederic Ozanam<sup>7</sup>

48. La cuestión que en nuestros días divide a los hombres ya no es una cuestión política sino una

<sup>6</sup> Como ocurrirá después en la América Latina con la independencia.

*cuestión social*: si la sociedad no será más que una explotación monumental en beneficio de los más fuertes, o una consagración de cada uno al bien de todos y, sobre todo, a la protección de los débiles. Hay muchos hombres que tienen demasiado y siguen queriendo tener más; hay otros muchos que no tienen bastante, que no tienen nada y están dispuestos a arrebatar si no se les da. Entre ambas clases de hombres está preparándose una lucha y [...] amenaza con ser terrible: por un lado el poder del oro, por el otro el poder de la desesperación. [...] Cada día vemos que se va haciendo más profunda la división que ha nacido en la sociedad. Ya no son las opiniones políticas lo que divide a los hombres, sino los intereses más que las opiniones. Aquí el campo de los ricos; ahí el de los pobres. En el primero un egoísmo que quiere retenerlo todo; en el otro un egoísmo que querría arrebatarlo todo, y entre ambos un odio irreconciliable.

(Cartas a M. Jammot y a M. X. en 1836)

49. Gentes de bien: se os ha dicho que habéis salvado a Francia. [...] Habéis aplastado la revuelta; pero os queda todavía un enemigo a quien no conocéis suficientemente, de quien no os gusta que os hablen y del que nosotros hemos decidido hablaros [...]: la miseria.

Sacerdotes: es de justicia reconocer que amáis a los pobres de vuestras parroquias, que acogéis con caridad al menesteroso que

<sup>7</sup> Profesor de literatura. Beatificado por Juan Pablo II en 1997.

toca a vuestra puerta y que no le hacéis esperar cuando os llama a la cabecera de su lecho. Pero ha llegado la hora de preocuparos más de esos otros pobres que no mendigan, que viven ordinariamente de su trabajo. [...] Agotad el crédito que todavía os queda entre tantas familias cristianas, presionadlas a tiempo y a destiempo. Y estad seguros de que, forzándolas a que ellas mismas se desnuden, les ahorráis el disgusto de ser desnudadas por manos más rudas. No os asustéis cuando los malos ricos [...] irritados por vuestras palabras, os traten de comunistas, igual que antaño trataban a san Bernardo de fanático y de insensato. [...]

Ricos: la previsión tiene sus límites: y Aquél que nos enseñó a pedir el pan de cada día, nunca nos aconsejó que nos aseguráramos diez años de lujo. [...]

Representantes del pueblo: vuestro trabajo no servirá ni para un día si descuidáis este problema formidable de la miseria, que no soporta más retrasos.

Dios no hace a los pobres. [...] Es la libertad humana la que hace a los pobres. [...] Y líbrenos Dios de calumniar a aquellos a los que el evangelio bendice, haciendo a las clases inferiores sufrientes, responsables de sus males y sirviendo así a los malos corazones que, cuando han descubierto algún error en el pobre, ya se creen dispensados de socorrerlo.

(Artículo en *L'Ere Nouvelle*, en 1848)

50. Hay explotación siempre que el patrón considera al obrero no

como un socio, como un auxiliar, sino como un instrumento del que hay que sacar el mayor rendimiento posible al menor precio posible. Y la explotación del hombre por el hombre es esclavitud, trata de blancos.

(*Oeuvres*, VIII, p. 588)

*Obispo W. E. von Ketteler*

51. Nunca ha habido una dictadura del dinero como la de nuestros días, y es perceptible la estrecha vinculación de ese poder del dinero y el liberalismo: [...] atrae hacia sí a todos los ricos del mundo para calcular medios con los que aumentar todo lo posible el disfrute de lo material y con esa lógica le parece absolutamente correcto que el 90% de la humanidad, excluidos de toda satisfacción material, vivan sólo para servir al disfrute del 10% de elegidos y para facilitárselo hasta la saciedad. [...] El liberalismo quiere hacer a todos iguales. Pero en lugar de cumplir esa promesa, ha creado una diferencia entre los hombres mayor que todas las antiguas. [...] La supresión de las jerarquías sociales no sirve para nada, mientras la propiedad en manos de unos pocos destroce toda igualdad entre los hombres en todos los campos de la vida humana. [...] El liberalismo destroza incluso la igualdad ante la ley.<sup>8</sup>

(*Schriften*, München 1911, III, 244-59)

<sup>8</sup> Si en lugar de 'liberalismo' ponemos el neoliberalismo actual, la fuerza de estas palabras será aún mayor.

52. Ya no es posible engañarse sobre el hecho de que toda la existencia de la casi totalidad de la clase trabajadora (lo cual significa: de la gran mayoría de los hombres de los estados modernos) está expuesta a las oscilaciones del mercado y del precio de las mercancías para la supervivencia de sus familias y para resolver el problema cotidiano del pan necesario. [...] No conozco nada más digno de acusación que este estado de cosas. [...] Éste es el mercado de esclavos de nuestra Europa liberal, configurado según el patrón de nuestro liberalismo ilustrado. [...] Hemos de preguntarnos qué es lo que ha convertido al trabajo en una mercancía de mercado y qué es lo que hace bajar su precio hasta el último peldaño de la escala de las necesidades vitales. [Y la razón es]: el salario del trabajador se regula por la ley de la oferta y la demanda y, al igual que otras mercancías, la oferta y la demanda se regulan según la ley de la competencia.

(*Ibid.* III, 17-18. ¡Parecen palabras de hoy!)

*Lacordaire*

53. Miseria es no ganarse la vida por más empeño que se ponga en ello. ¿Es posible que haya en el mundo hombres que pueden y quieren ganarse la vida con el trabajo y no lo consiguen? Efectivamente. [...] Extraño fenómeno el de un hombre que tiene derecho a la vida, que no puede vivir sino del trabajo, que lo pide y no lo encuentra. Ese fenómeno existe. [...] Y aún no basta: el miserable turba el

sueño de los que gozan, aunque no hay que temer ninguna revolución: es molesto para quien vive en edificios bien acondicionados e iluminados [...] gozando de magníficos espectáculos, pensar que quizás a la puerta de la calle haya lázaros que se contentarían con unas migajas de pan y que no las tienen porque nadie se las da. Lo natural será deshacerse de esa miseria que tiene el atrevimiento de existir y de perturbar sus goces.

(Conferencia en Bruselas, 1847, *Obras completas*, ed. Bruño, XIV, 57-85)

54. Nada hay en el mundo a lo que Dios maldiga más que el lujo. [...] El lujo es la ruina de la limosna, la ruina de las familias, la ruina de las sociedades. [...] Las cosas tienen sus límites en las necesidades que Dios ha querido. Pero las necesidades que Dios no ha querido, las que ha creado nuestra vanidad, ésas no tienen límites.

(Conferencia en 1851, *Ibid.* XV, 175ss)

55. Jesucristo quiso que la Iglesia fuese pobre como lo había sido él; no le formó patrimonio en la tierra. [...] El pobre es un misterio en la Iglesia. [...]

La razón jamás podrá admitir la dignidad del pobre. [...] El pobre es un sacramento [...] que no exige de nosotros preparación alguna sino que nos comunica la gracia y nos dispone a recibir los otros sacramentos.

(Conferencia en 1853, *Ibid.* XV, 62ss)

## V Siglos XX-XXI

*Hermann Kutter*

56. La cristiandad [...] sirve a Dios con toda clase de piedad y beatitud, pero olvida que Dios quiere ser servido mediante el amor a los débiles y la superación de la maldad. [...] Voy a decirles una cosa: el dinero ha cegado vuestro corazón, ha enloquecido vuestra razón y ha roto vuestra fuerza. El dinero ha arrancado de vuestros corazones la justicia, el derecho, la verdad y el amor, para plantar en ellos su propia moral. [...] Al igual que Dios, el dinero tiene también sus diez mandamientos. [...] ¿O es que nunca los habéis oído?: No tendrás otro dios más que a mí. No te harás imágenes, ideas o reflexiones imprácticas. No respetarás nada de lo que hay en el cielo o en la tierra, pues yo, el Dinero, soy un dios fuerte que castiga su desprecio en los hijos y en los nietos, y paga su adoración con bienestar y riqueza. No hablarás mal del Dinero pues él no deja sin castigo a nadie que lo haga. Dedicarás seis días a los asuntos del Dinero, y el séptimo a pensar en él. Honrarás al Dinero mientras vivas, para que puedas vivir largos días, y os vaya bien a ti y a los billetes que él te da. No malgastarás nada. No adulterarás en tu unión con el Dinero. Robarás tanto como puedas. Utilizarás contra tus prójimos falsos testimonios y prácticas mentirosas, pues eso le agrada al Dinero. No desearás los bienes de otro

que no sea el Dinero. [...] A la luz de esta moral, el hombre ve la vida de otra manera y se abre a nuestros ojos un mundo distinto. Ahora comprendemos por qué el rico y el poderoso se creen de más valor que el pobre: es que miden a los hombres sólo con el dinero porque él así lo ordena. [...] No cabe oposición mayor entre el Reino de Dios y el señorío del dinero. No cabe mayor incapacidad de comprensión que la que tienen los adoradores del dinero para la existencia del Dios vivo. Por eso, vosotros no entendéis la cuestión social. [...] Hay que dejar muy claro que la humanidad está prisionera de una sinrazón terrible y que nuestro sistema de producción es una cadena de injusticias y de desobediencias contra el Creador.

(*Sie müssen. Ein offenes Wort an die christliche Gesellschaft*, Berlín 1904, Selección de frases)

Karl Barth

57. La comunidad cristiana es testigo de que el Hijo de Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. Esto significa para ella que, libre de toda falsa imparcialidad, ha de mirar preferentemente hacia abajo, también en el terreno político. Intervenirá preferentemente y de manera particular a favor de aquellos que, por su posición social y económica, son débiles y por ello amenazados: en favor de los pobres. Y hará especialmente responsable de ellos a la comunidad civil. Lo primero —para la Iglesia— es

dedicar a esos pobres su amor en forma de *diakonía*. Pero esto primero no permite descuidar lo otro, que entra en el campo de su responsabilidad política: el compromiso por una configuración de la convivencia que excluya el que la igualdad de todos ante la ley se convierta en un pretexto para una desigualdad fáctica entre ricos y pobres, entre empresarios y obreros, en lo que toca a atención y protección social. La comunidad cristiana aparece en el campo político necesariamente en compromiso y en lucha por la justicia social. Y a la hora de elegir entre las diversas posibilidades sociales, [...] se decidirá por la que ofrezca una mayor medida de justicia social, dejando al margen otras consideraciones.

(*Christengemeinde und Bürgergemeinde*, Zurich 1946, p. 27)

58. El mandamiento de Dios, en la medida en que se le pueda y se le quiera escuchar, será siempre y en todas circunstancias una llamada hacia la oposición, hacia la humanidad y en contra de todas las maneras de pisotearlas. Y, por tanto, una llamada a favor de los débiles y contra la prepotencia de los fuertes. Desgraciadamente, la comunidad cristiana ha tardado mucho en comprender esto, en su relación con el moderno desarrollo capitalista del proceso de trabajo, y se ha hecho responsable de la injusticia que caracteriza a este sistema.

(*Kirchliche Dogmatik*, III/4, 624)  
Teilhard de Chardin

59. Tienes mil veces razón en trabajar por hacer reinar en tu instituto el amor hacia el pobre: es la actitud más cristiana, más social y más educativa que puedas inculcar en tus alumnos. Hacerles inclinar con verdadera simpatía ante los miserables es, en cierto modo, inculcarles un solo hábito, la quintaesencia de toda formación humana y católica. Jamás te excederás en este sentido.

Para amar a nuestro prójimo «de modo distinto a como lo hacen los paganos», hay que saber sobrenaturalizar nuestras simpatías. Y esta sobrenaturalización será siempre sospechosa e incompleta, si no se la rodea de la aureola de un amor que alcance a los miserables, a los menos interesantes y a los menos simpáticos.

(Cartas a su prima Marguerite en 1918; en *Génesis de un pensamiento*, p. 109 y 158)

Charles Péguy

60. La libreta de ahorros es el libro y el compendio del pensamiento moderno. Este libro es el único suficientemente fuerte para resistir los embates del evangelio: porque es la *Biblia del dinero* que es el verdadero Anticristo. [...] Los ricos llegan a creer que la pobreza ha dejado de existir una vez que han logrado rodearla oportunamente de silencio. Hay dos categorías de ricos: ricos incrédulos y ricos creyentes. Los primeros, obviamente, no conocen el cristianismo puesto que lo rechazan. Los segundos aún lo conocen menos puesto que creen que pueden

crear en él y practicarlo a pesar de su riqueza. [...] No sé qué hacer de una caridad que capitule a diario ante los poderosos del mundo. [...] La falta de caridad de los cristianos, combinada con su excesiva riqueza material es la que ha creado esa cosa horrenda: que las fábricas se hayan hecho un mundo cerrado para la Iglesia y que la Iglesia se haya hecho un mundo cerrado para las fábricas.

(De la antología de J. L. Martín Descalzo sobre Péguy, *Palabras cristianas*, Salamanca 2002, p. 95ss)

61. No hay que disimular que, si la Iglesia ha dejado de ser la religión oficial del Estado, sigue siendo la religión oficial de la burguesía. Por eso, la fábrica le está cerrada y ella está cerrada a la fábrica: porque es y actúa como la religión oficial, la religión formal del rico. Y ésta es la razón por la que la Iglesia no es nada y, sobre todo, no es nada de lo que era y se ha convertido en lo más contrario a ella misma.

(*Notre Jeunesse*, en *Oeuvres Complètes*, IV, 171-72)

E. Mounier

62. A muchos de los que disertan sobre el comunismo les ha faltado ir a mezclarse con las casas y los hombres de ese suburbio que se llama rojo y que, de cerca, no es más que gris, tan gris que parece estar sellado para siempre con el color de los días. Ese suburbio que se piensa que está asediando a París y que basta recorrer para darse cuenta de que es París el que lo cerca y lo fuer-

za desde hace cinco generaciones a un destino desesperado. Ese suburbio donde ayer quiere decir humillación, hoy inquietud y mañana amenaza. Donde, si se llega a comulgar con él, aunque sólo sea por unas horas, las palabras justas te entran en seguida por la piel. No: nuestra filosofía no quiere renunciar a esas malas compañías.

(*Oeuvres*, IV, 17-18)

63. El capitalismo defiende la iniciativa y la libertad de unos pocos sometiendo a la esclavitud la mayoría. Nosotros queremos para todos el constreñimiento material de unas instituciones necesarias, con el fin de asegurar a todos una libertad material sin peligros. [...] La economía tiene por función satisfacer las necesidades de todos. Más allá de eso ha cumplido su cometido y las energías deben hallar otro empleo que no sea desarrollarlas artificialmente. Por tanto, la actividad económica está subordinada a una ética de las necesidades. [...] El capital carece de derecho en una comunidad humana, si no ha nacido del trabajo y no colabora a un trabajo.

(*Obras*, Barcelona 1974, I, 313)

#### Monseñor Romero

64. El mundo de los pobres es clave para comprender la fe cristiana. [...] El encuentro con los pobres nos ha hecho recobrar la verdad central del evangelio con que la palabra de Dios nos urge a conversión. [...] Ahora sabemos mejor lo que significa la encarnación, qué significa que Jesús tomó carne realmente humana y que se hizo

solidario de sus hermanos en el sufrimiento, en los llantos y quejidos, en la entrega. Sabemos que no se trata de una encarnación universal, que es imposible, sino de una encarnación preferencial y parcial, una encarnación en el mundo de los pobres. Desde ellos podrá la Iglesia ser para todos, podrá prestar un servicio pastoral a los poderosos a través de una pastoral de conversión; pero no a la inversa, como tantas veces ha ocurrido. [...] Los antiguos cristianos decían: la gloria de Dios es el hombre que vive (*Gloria Dei vivens homo*). Nosotros podríamos concretar eso diciendo: *gloria Dei vivens pauper* (la gloria de Dios el pobre que vive). Creemos que, desde la trascendencia del evangelio podemos juzgar en qué consiste en verdad la vida de los pobres y creemos también que, poniéndonos del lado del pobre e intentando darle vida, sabremos en qué consiste la eterna verdad del evangelio.

(Discurso cuando el doctorado H.C. en Lovaina. En *La voz de los sin voz*, San Salvador 1980, 184ss)

65. Es inconcebible que se diga alguien cristiano y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres. [...] ¡Eso ya no es cristianismo! [...] Muchos creen que cuando la Iglesia dice «por los pobres» ya se está haciendo comunista, ya está haciendo política.

(*Homilía* del 09/09/1979)

#### Asamblea episcopal de Puebla

66. «Rostros en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrien-

tes de Cristo: rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer, [...] de jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad, [...] de indígenas marginados en situaciones inhumanas, [...] de campesinos relegados y a veces privados de tierra, [...] de obreros mal retribuidos, [...] de subempleados y desempleados por las duras exigencias de crisis económicas, [...] de marginados y hacinados urbanos con carencia de bienes frente a la ostentación de otros sectores sociales, [...] de ancianos marginados por la sociedad del progreso» (nº 2602 ss; en la edición de la BAC, pp. 432-22). [...] El evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos a nivel de estructuras, en el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales (n. 327). [...] El compromiso evangélico de la Iglesia [...] debe ser un compromiso con los más necesitados (1141).

#### Pablo VI

67. La Biblia desde sus primeras páginas nos enseña que la creación entera es para el hombre. [...] Todo hombre tiene el derecho de encontrar en la tierra lo que necesita. Todos los demás derechos, sean los que sean, incluido el de propiedad

y comercio libre, están subordinados a ello: no deben estorbar sino facilitar su realización. Y es un grave y urgente deber social hacerlos volver a su finalidad primera.

(*Populorum progressio*, 22)

68. La aversión surge contra vosotros precisamente en aquellos mismos a quienes ofrecéis [...] trabajo. Vuestras empresas, maravillosos frutos de vuestro esfuerzo ¿no son acaso motivo de disgustos y de choques? Las estructuras mecánicas y burocráticas funcionan perfectamente, pero las estructuras humanas todavía no. [...]

¿No se dice de vosotros que sois los capitalistas y los únicos culpables? ¿No sois el blanco de la dialéctica social? Ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales. [...] El sistema económico-social, creado por el liberalismo manchesteriano y que todavía perdura en el criterio de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente, no trae la perfección, no trae la paz, no trae la justicia, si continúa dividiendo a los hombres en clases irreductiblemente enemigas y caracteriza a la sociedad por el malestar profundo y lacerante que la atormenta.

(*Discurso a los empresarios católicos*, 08/06/1964)

#### Juan Pablo II

69. Pertenece a la enseñanza y a la *praxis* más antigua de la Iglesia

la convicción de que ella misma, sus ministros y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo «superfluo» sino con lo «necesario». Ante los casos de necesidad no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos del culto divino: al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello.

(*Sollicitudo rei socialis*, 31)

Francisco, obispo de Roma

70. El mensaje cristiano tiene un contenido ineludiblemente social. [...] Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. [...] Hacer oídos sordos al clamor de los pobres cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre. [...]

A los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables, respecto a situaciones de injusticia intolerables. [...]

No se puede tolerar que se tire comida cuando hay tanta gente que pasa hambre. [...] Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. [...] El salario justo permite el acceso adecuado a los bienes destinados al uso común. [...]

Sin un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes polí-

ticos [...] será imposible erradicar la violencia que, tarde o temprano, provocará su explosión. [...] La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar. [...] Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo.

(Textos de la *Evangelii gaudium*, 2013)

### Balance

Prácticamente, todos los autores citados son figuras de máxima relevancia y autoridad en la historia del cristianismo. Ello nos plantea a todos una cuestión ineludible: la de si el cristianismo no ha cometido en este tema tan central una gran infidelidad a su Señor; y qué influjo ha tenido esa infidelidad en la aparición del ateísmo moderno y en la infame configuración del mundo actual. Dicho en forma de un latigazo simplificador, pero fácil de retener: o no hay Dios o el cristianismo le ha sido infiel. ☪

\* Teólogo y fundador de Cristianismo y Justicia. Autor del libro *Vicarios de Cristo* publicado por el IMDOSOC.

# Iglesia, servidora de los pobres

## Instrucción pastoral

CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

### Introducción

1. En los últimos años, especialmente desde que estalló la crisis, somos testigos del grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo, motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia. Un sufrimiento que no se debe únicamente a factores económicos, sino que tiene su raíz, también, en factores morales y sociales.

Es de justicia, sin embargo, reconocer que este mismo sufrimiento ha generado un movimiento de generosidad en personas, familias e instituciones sociales que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos, en especial de los más débiles. Dicha generosidad nos ha recordado la promesa de Dios a través del profeta Elías, cuando afirma que no le faltará ni el aceite ni la harina a la pobre viuda que supo compartir con el profeta lo poco que le quedaba para subsistir.<sup>1</sup>

La Iglesia nos invita a todos los cristianos, fieles y comunidades, a

mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar sin desmayo en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles. El Papa Francisco nos dice: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina”.<sup>2</sup>

Las comunidades cristianas, institutos de vida consagrada y otras instituciones, están escribiendo entre nosotros una hermosa página de solidaridad y caridad. Basta recordar cómo Cáritas el año 2013 atendió en sus programas a casi dos millones de personas, y cuenta en la actualidad con más de 71,000 voluntarios.

2. Como pastores de la Iglesia, queremos compartir con los fieles y con cuantos quieran escucharnos nuestras preocupaciones ante la difícil situación que estamos viviendo

<sup>1</sup> Cf. 1 R 17,14

<sup>2</sup> Francisco, Bula, *Misericordiae vultus*, 15 (2015).

y que a tantos afecta.<sup>3</sup> Algunos datos esperanzadores nos llevan a pensar que la crisis, poco a poco, se está superando; pero, hasta que no se haga efectiva en la vida de los más necesitados la mejoría que los indicadores macroeconómicos señalan, no podremos conformarnos. Percibimos, por otra parte, que en este período de crisis se han ido acrecentando las desigualdades sociales, debilitando las bases de una sociedad justa. Esta realidad nos está señalando la tarea: nuestro objetivo ha de ser “vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza”, como pide el Papa Francisco.<sup>4</sup>

Para contribuir a alcanzar esta meta tan deseable, ofrecemos modestamente estas reflexiones basadas en la doctrina social de la Iglesia; en ellas tratamos de aportar motivos para el compromiso y la esperanza, y colaborar con nuestro grano de arena a la inclusión de los necesitados en la sociedad. Intentamos “mirar a los pobres con la mirada de Dios, que se nos ha manifestado en Jesús”.<sup>5</sup> Secundamos así la especial atención que muestra el Papa Francisco a la

dimensión social de la vida cristiana.<sup>6</sup> Quiera el Señor que nuestra palabra sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social y político de los cristianos y que nuestro aliento acreciente en todos una solidaridad esperanzada.

## 1. La situación social que nos interpela

### 1.1. Nuevos pobres y nuevas pobreza

#### *Familias golpeadas por la crisis*

3. Nos encontramos ante una sociedad envejecida como consecuencia de nuestra baja tasa de natalidad y del escandaloso número de abortos. La familia, ya afectada como tantas instituciones por una crisis cultural profunda, se ve inmersa actualmente en serias dificultades económicas que se agravan por la carencia de una política de decidido apoyo a las familias. Un elevado número de ellas ha visto disminuida su capacidad adquisitiva, lo que ha generado, al carecer de la protección social que necesitan y merecen,<sup>7</sup> un incremento de desigualdades y nuevas pobreza. Si-

tuación ésta que aflige de un modo especial a los hogares que han de cuidar de alguna persona discapacitada o sufren la pérdida de empleo de alguno de sus miembros<sup>9</sup> e incluso de todos.

4. Nos resulta especialmente dolorosa la situación de paro que afecta a los jóvenes: sin trabajo, sin posibilidad de independizarse, sin recursos para crear una familia y obligados muchos de ellos a emigrar para buscarse un futuro fuera de su tierra. Asimismo, resulta doloroso el paro que afecta a las personas mayores de 50 años, que apenas tienen esperanza de reincorporarse a la vida laboral. San Juan Pablo II enumeraba las dramáticas consecuencias de un paro prolongado: “La falta de trabajo va contra el ‘derecho al trabajo’, entendido —en el contexto global de los demás derechos fundamentales— como una necesidad primaria, y no un privilegio, de satisfacer las necesidades vitales de la existencia humana a través de la actividad laboral. (...) De un paro prolongado nace la inseguridad, la falta de iniciativa, la frustración, la irresponsabilidad, la desconfianza en la sociedad y en sí mismos; se atrofian así las capacidades de desarrollo personal; se pierde el entusiasmo, el amor al bien; surgen las crisis familiares, las situaciones perso-

nales desesperadas y se cae entonces fácilmente —sobre todo los jóvenes— en la droga, el alcoholismo y la criminalidad”.<sup>10</sup>

5. También nos duele la situación de la infancia que vive en pobreza,<sup>11</sup> que sufre privaciones básicas, que carece de un ambiente familiar y social apto para crecer, educarse y desarrollarse adecuadamente. Y no podemos olvidar los niños, inocentes e indefensos, a los que se les niega el derecho mismo nacer.<sup>12</sup> Como nos recuerda el Papa Francisco: “mientras se dan nuevos derechos a la persona, a veces incluso presuntos, no siempre se protege la vida como valor primario y derecho básico de todos los hombres”.<sup>13</sup>

6. Nos preocupa la situación de los ancianos, en épocas de bienestar olvidados por sus familias, pero que ahora se han convertido en el alivio de muchas de ellas; con sus escasas pensiones contribuyen al sustento de sus hijos y, con su esfuerzo personal, cuidan de sus nietos; pero ello les sobrecarga de trabajo y reduce su bienestar empeorando ostensible-

<sup>3</sup> Documentos de la Conferencia Episcopal Española: instrucción pastoral “La verdad os hará libres” (1990). “La caridad en la vida de la Iglesia. Propuestas de acción pastoral” (1994). Declaración “Crisis económica y responsabilidad moral” (1984). Declaración ante la crisis moral y económica (2009). Nota sobre la legislación familiar y la crisis económica (2012). Nota “Los obispos invitan a una mayor solidaridad con las víctimas de la crisis económica” (2014).

<sup>4</sup> Francisco, *Discurso a la Plenaria del Pontificio Consejo Justitia et Pax* (2014).

<sup>5</sup> Conferencia Episcopal Española, *La caridad en la vida de la Iglesia*, Introducción, p.11.

<sup>6</sup> Especialmente en el documento que es programático: en el cap. 4 de *Evangelii Gaudium*.

<sup>7</sup> Un 43.2% están excluidas. Fundación Foessa, *Análisis y perspectivas*, Madrid, Cáritas, 2014.

<sup>8</sup> Éstas han pasado de 17,042 euros por unidad de consumo en 2009 a 15,635 en 2013. Cf. Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2012 y 2013, INE, Madrid, agosto de 2014.

<sup>9</sup> De una tasa de paro cercana al 8% en 2007 se ha llegado al 23.78% en el primer trimestre de 2015. Fuente: INE. Encuesta de Población Activa (EPA), 23 de abril de 2015.

<sup>10</sup> San Juan Pablo II. “Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España”, 5, Barcelona (1982). En *Juan Pablo II en España*, edición especial de la CEE, 1983.

<sup>11</sup> Cf. UNICEF. Informe *La infancia en España 2014* (2014).

<sup>12</sup> 108,690 abortos. Fuente: Ministerio de Sanidad, *Servicios Sociales e Igualdad*, 2013.

<sup>13</sup> Francisco, *Audiencia a los ginecólogos católicos que participaron en el encuentro de la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas* (2013).

mente sus condiciones de vida. Los abuelos, junto con los jóvenes y niños, “son la esperanza de un pueblo. Los niños y los jóvenes porque sacarán adelante a ese pueblo; los abuelos porque tienen la sabiduría de la historia, son la memoria de un pueblo. Custodiar la vida en un tiempo donde los niños y los abuelos entran en esta cultura del descarte y se piensa en ellos como material desechable. ¡No! Los niños y los abuelos son la esperanza de un pueblo”.<sup>14</sup>

7. Asimismo, nos aflige el incremento del número de mujeres afectadas por la penuria económica pues, no sin razón, se habla de ‘feminización de la pobreza’. Algunas de ellas, incluso, son víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual, particularmente las extranjeras, engañadas en su país de origen con falsas ofertas de trabajo y explotadas aquí en condiciones similares a la esclavitud.

Igualmente, nos duele sobremedida la violencia doméstica que tiene a las mujeres como sus principales víctimas. Resulta necesario incrementar medidas de prevención y de protección legal, pero sobre todo fomentar una mejor educación y cultura de la vida que lleve a reconocer y respetar la igual dignidad de la mujer.

#### *Las pobrezas del mundo rural y de los hombres y mujeres del mar*

8. Muchas veces pensamos en la pobreza en nuestras ciudades, pero

atendemos menos —por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación— a la pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mar. La articulación actual de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los labradores y ganaderos han visto incrementados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido repercutirlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas. Todo ello plantea problemas sociales de un profundo calado.

La pobreza del mundo rural, a veces, puede ser alimentada también por las mismas políticas de subsidios, que llegan a convertirse en una verdadera cultura de la subvención y que priva a las personas de su dignidad. Algunos obispos ya denunciaron esta situación: “Frente a la mentalidad tan extendida del derecho a la dádiva y de la subvención, se hace necesario promover la estima del trabajo y del sacrificio como medio justo de crecimiento personal y colectivo para el logro del bienestar”.<sup>15</sup>

#### *La emigración, nueva forma de pobreza*

9. En la actualidad, los flujos migratorios y sus efectos están reconfigurando Europa. La migración debe ser entendida como el ejercicio del derecho de todo ser humano

a buscar mejores condiciones de vida en un país diferente al suyo. Hay un amplio consenso respecto al hecho de encontrarnos en un nuevo ciclo migratorio. Ahora es el momento del asentamiento, de la integración, de trabajar en el logro de la convivencia, sobre todo con las nuevas generaciones. Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho los inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo, nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa.

Los inmigrantes son los pobres entre los pobres. Los inmigrantes sufren más que nadie la crisis que ellos no han provocado. En estos últimos tiempos, debido a la preocupación del momento económico que vivimos, se han recortado sus derechos. Los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles, a los que no se les facilita servicios sociales básicos, olvidando así aquellas palabras de san Juan Pablo II:

“La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes”.<sup>16</sup>

Además, son necesarios progra-

mas que vayan más allá de la protección de fronteras,<sup>17</sup> así como el compromiso por parte de los responsables de la Unión Europea, de cuyo territorio somos una frontera más. Exhortamos a las autoridades a ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas.

#### **1.2. La corrupción, un mal moral**

10. Los procesos de corrupción que se han hecho públicos, derivados de la codicia financiera y la avaricia personal, provocan alarma social y despiertan gran preocupación entre los ciudadanos. Esas prácticas alteran el normal desarrollo de la actividad económica, impidiendo la competencia leal y encareciendo los servicios. El enriquecimiento ilícito que supone, constituye una seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis; esos abusos quiebran gravemente la solidaridad y siembran la desconfianza social. Es una conducta éticamente reprochable y un grave pecado.

11. La corrupción política, como enseña el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, «compromete el correcto funcionamiento del Estado, influyendo negativamente en la relación entre gobernantes y gobernados; introduce una creciente desconfianza respecto a las instituciones públicas,

<sup>14</sup> Francisco, *Discurso al Movimiento por la Vida Italiano* (2014).

<sup>15</sup> Obispos del Sur de España, *Nota ante las elecciones autonómicas*, 8 (2012).

<sup>16</sup> San Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la paz*, 6 (2005).

<sup>17</sup> Cf. Francisco, Homilía en Lampedusa (2013). Blázquez, R. Discurso a la CV Asamblea Plenaria (2015).

causando un progresivo menosprecio de los ciudadanos por la política y sus representantes, con el consiguiente debilitamiento de las instituciones».<sup>18</sup>

Es de justicia reconocer que la mayoría de nuestros políticos ejerce con dedicación y honradez sus funciones públicas; por eso, resulta urgente tomar las medidas adecuadas para poner fin a esas prácticas lesivas de la armonía social. La falta de energía en su erradicación puede abrir las puertas a indeseadas perturbaciones políticas y sociales.

Como pastores de la Iglesia que peregrina en España, consideramos esta situación como una grave deformación del sistema político.<sup>19</sup>

Es necesario que se produzca una verdadera regeneración moral a nivel personal y social y, como consecuencia, un mayor aprecio por el bien común; que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social. Dicha regeneración nace de las virtudes morales y sociales, se fortalece con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, y conduce a un irrenunciable compromiso social por amor al prójimo.<sup>20</sup>

### 1.3. El empobrecimiento espiritual

12. Por último, y determinando las pobrezas anteriores, nos referimos al empobrecimiento espiritual.

Como pastores de la Iglesia pensamos que, por encima de la pobreza material, hay otra menos visible, pero más honda, que afecta a muchos en nuestro tiempo y que trae consigo serias consecuencias personales y sociales. La indiferencia religiosa, el olvido de Dios, la ligereza con que se cuestiona su existencia, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano no dejan de tener influencia en el talante personal y en el comportamiento moral y social del individuo. Lo afirmaba el beato Pablo VI citando a un importante teólogo conciliar: “Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre.”<sup>21</sup>

La personalidad del hombre se enriquece con el reconocimiento de Dios. La fe en Dios da claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. El conocimiento del Dios amor nos mueve a amar a todo hombre; el sabernos criaturas amadas de Dios nos conduce a la caridad fraterna y, a su vez, el amor fraterno nos acerca a Dios y nos hace semejantes a Él. Es Jesucristo quien nos ha dado a conocer el rostro paternal de Dios. Ignorar a Cristo constituye una indi-

gencia radical. Como cristianos nos duele profundamente la pobreza de no conocerle.<sup>22</sup> Pero quien le conoce de verdad, inmediatamente lo reconoce en todos los pobres, en todos los desfavorecidos, en los “pordioseros” de pan o de amor, en las periferias existenciales. Como señala el Concilio Vaticano II, “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.”<sup>23</sup>

13. Somos conscientes de que el empobrecimiento espiritual se da también en muchos bautizados que carecen de una suficiente formación cristiana y vivencia de la fe; esta falta de base les convierte en víctimas fáciles de ideologías alicortas, tan propagadas como inconsistentes, que les conduce en ocasiones a una visión de las cosas y del mundo de espaldas a Dios, a un agnosticismo endeble. Nos están reclamando a gritos el beneficio de una nueva evangelización.

Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa en los sacramentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer; se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres.

14. Los pobres también están necesitados de nuestra solicitud espiritual. Comprobamos con dolor que

“la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria.”<sup>24</sup>

## 2. Factores que explican esta situación social

### 2.1. La negación de la primacía del ser humano

15. En el origen de la actual crisis económica hay una crisis previa.<sup>25</sup> “La negación de la primacía del ser humano.”<sup>26</sup> Esta negación es consecuencia de negar la primacía de Dios en la vida personal y social. San Juan Pablo II habló de ‘estructuras de pecado’; dichas estructuras se fundan en el pecado personal y se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de las personas y de los pueblos.<sup>27</sup>

Un orden económico establecido exclusivamente sobre el afán de lucro y las ansias desmedidas

<sup>18</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 411. Cf. Bula *Misericordiae vultus*, 19.

<sup>19</sup> Cf. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 411.

<sup>20</sup> Cf. Conferencia Episcopal Española, nota pastoral *Una llamada a la solidaridad y a la esperanza*. CIV Asamblea Plenaria (2014).

<sup>21</sup> Pablo VI, *Populorum progressio*, 42. Cf. H. De Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, 3ª. Ed., Paris, Spes, 1945, 10.

<sup>22</sup> Cf. Francisco, *Mensaje para la Cuaresma* (2014).

<sup>23</sup> Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22.

<sup>24</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 200.

<sup>25</sup> Cf. Obispos de Navarra y del país vasco. Carta conjunta de Cuaresma-Pascua “Una economía al servicio de las personas” (2011).

<sup>26</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 55.

<sup>27</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 36.

de dinero, sin consideración a las verdaderas necesidades del hombre, está aquejado de desequilibrios que las crisis recurrentes ponen de manifiesto. El hombre no puede ser considerado como un simple consumidor, capaz de alimentar con su voracidad creciente los intereses de una economía deshumanizada. Tiene necesidades más amplias. Sin olvidar que “el objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza”.<sup>28</sup> Hoy imperan en nuestra sociedad las leyes inexorables del beneficio y de la competitividad. Como consecuencia, muchas personas se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad. Se impone la implantación de una economía con rostro humano.

16. Urge recuperar una economía basada en la ética y en el bien común por encima de los intereses individuales y egoístas. El Papa Francisco ilumina el contenido de esta primacía: “Afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio (...) preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los

pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la ‘cultura del descarte’. Cuidar de la fragilidad, de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante y ser capaz de dotarlo de dignidad”.<sup>29</sup>

## 2.2. La cultura de lo inmediato y de la técnica

17. La inmediatez parece haberse apoderado de la vida pública, de la vida privada, de las relaciones sociales y de las instituciones. Como denuncia el Papa Francisco: “en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia”.<sup>30</sup> En la cultura del aquí y del ahora, no hay espacio para la solidaridad con los otros, con los que se encuentran lejos o con los que vendrán más adelante. Incluso nos mostramos comprensivos, por no decir permisivos, con decisiones que no responden a criterios éticos, pero que son acordes con la lógica pragmática que parece inundar nuestro día a día. Ese pragmatismo nos invita a no asumir proyectos que conlleven renuncia, salvo que el esfuerzo invertido tenga una compensación rápida y suficiente.

<sup>29</sup> Francisco, *Discurso al Parlamento Europeo*. n. 8 (2014).

<sup>30</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 62.

18. En la *sociedad del conocimiento*, la técnica parece ser la razón última de todo lo que nos rodea. La misma crisis actual no es entendida como un fenómeno de carácter moral, sino como una crisis de crecimiento, de aplicación correcta de las reformas, en definitiva, como un problema de orden exclusivamente técnico.

El desarrollo técnico parece ser la panacea para resolver todos nuestros males. Pero la técnica no es la medida de todas las cosas, sino el ser humano y su dignidad. En efecto, sin un fortalecimiento de la conciencia moral de nuestros ciudadanos, el control automático del mercado siempre será insuficiente, como se viene demostrando repetidamente. En este sentido, resultan difíciles de justificar apuestas educativas que privilegian lo científico y lo técnico en detrimento de contenidos humanistas, morales y religiosos que podrían colaborar con la solución.<sup>31</sup>

## 2.3. Un modelo centrado en la economía

19. Gran parte de la pobreza que actualmente existe en nuestro pueblo tiene que ver con la crisis que estamos viviendo y con la vigente situación social. Esta crisis es difícilmente explicable sin adoptar una perspectiva global que se extienda más allá de nuestras fronteras, pero algunas características de la misma son específicas de nuestro país. Entre nosotros, las cau-

sas de la actual situación, según los expertos, son, entre otras, la explosión de la burbuja inmobiliaria, un endeudamiento excesivo y, también, la insuficiente regulación y supervisión que han conducido a efectuar recortes generalizados en los servicios, al asumir el endeudamiento público y privado, por lo que las pérdidas se han socializado, aunque los beneficios no se compartieron. Lo que la crisis ha puesto de manifiesto es que en nuestra economía, en época de recesión, se acrecienta la pobreza sin que llegue a recuperarse en la misma medida en épocas expansivas.

La crisis no ha sido igual para todos. De hecho, para algunos, apenas han cambiado las cosas.<sup>32</sup> Todos los datos oficiales muestran el aumento de la desigualdad y de la exclusión social, lo que representa sin duda una seria amenaza a largo plazo.

20. Aspectos como la lucha contra la pobreza, un ideal compartido de justicia social y de solidaridad —que deberían centrar nuestro proyecto como nación—, se sacrifican en aras del crecimiento económico. Tanto el diagnóstico explicativo de la crisis como las propuestas de solución provenientes de la política económica se nos han presentado en un marco de funcionamiento económico inevitable, cuando, en realidad, ha sido el comportamiento irracional o inmoral de los individuos o las instituciones la causa principal de la si-

<sup>31</sup> Cf. Benedicto XVI, *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación* (2008).

<sup>32</sup> Cf. OCDE, “*Income Inequality Update*—June 2014”. Según este informe, el 10% de las rentas más altas de España se ha librado de los efectos de la crisis.

tuación económica actual. Ante este “mal funcionamiento”, la única solución aplicada ha sido la de las reformas y los reajustes.

Si la crisis se ha desencadenado entre nosotros con rapidez, ha sido en gran medida por dar prioridad a una determinada forma de economía basada exclusivamente en la lógica del crecimiento, en la convicción de que “más es igual a mejor”. Sin duda, es el modelo mismo el que corresponde revisar.

#### 2.4. La idolatría de la lógica mercantil

21. La extensión ilimitada de la lógica mercantil se acaba convirtiendo en una idolatría que tiene consecuencias no sólo económicas, sino también éticas y culturales; en lugar de tener fe en Dios, se prefiere adorar a un ídolo que nosotros mismos hemos hecho.<sup>33</sup> Es la nueva versión del antiguo becerro de oro, el fetichismo del dinero, la dictadura de una economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.<sup>34</sup> La realidad ha puesto ante nuestros ojos la lógica económica en su dimensión idolátrica.<sup>35</sup> La ideología que defiende la autonomía absoluta de los mercados y de la actividad financiera instaura una tiranía invisible que impone unilateralmente sus leyes y sus reglas. “Cuando esto sucede estamos ante una verdadera idolatría en la que al dinero se le rinde culto y se

le ofrecen sacrificios; a la postre, es el rendimiento económico el que da fundamento a nuestra existencia y dictamina la bondad o maldad de nuestras acciones e incluso la actividad política se convierte en una tecnocracia o pura gestión y no en una empresa de principios, valores e ideas”.<sup>37</sup>

22. Se dice que la economía tiene su propia lógica que no puede mezclarse con cuestiones ajenas, por ejemplo, éticas. Ante afirmaciones como ésta, es necesario reaccionar recuperando la dimensión ética de la economía, y de una ética *amiga* de la persona, pues “la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado”.<sup>38</sup> “La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a injerencias de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos, incluso de manera destructiva”.<sup>39</sup> ¿No es eso destruir y sacrificar al ser humano en aras de intereses perversos?

La actividad económica, por sí sola, no puede resolver todos los problemas sociales; su recta ordenación al bien común es incumbencia sobre todo de la comunidad política, la que no debe eludir su responsabilidad en esta materia. “Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión

económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios”.<sup>40</sup>

Esta tarea de restablecer la justicia mediante la redistribución está especialmente indicada en momentos como los que estamos viviendo. Es importante para la armonía de la vida social. “La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral”.<sup>41</sup>

### 3. Principios de doctrina social que iluminan la realidad

La Iglesia, maestra de humanidad, ha venido elaborando a lo largo de los siglos un *corpus* doctrinal cuyos principios nos orientan en la recta ordenación de las relaciones humanas y de la sociedad, y nos permiten formar un juicio moral sobre las realidades sociales. Para evaluar la actual situación evocamos algunos.

#### 3.1. La dignidad de la persona

23. La primacía en el orden social la tiene la persona. La economía está al servicio de la persona y de su desarrollo integral.<sup>42</sup> El hombre no es un instrumento al servicio de

la producción y del lucro. Detrás de la actual crisis, lo que se esconde es una visión reduccionista del ser humano que lo considera como simple *homo oeconomicus*, capaz de producir y consumir. Necesitamos un modo de desarrollo que ponga en el centro a la persona; ya que, si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión. El hombre necesita mucho más que satisfacer sus necesidades primarias.

24. El documento *La Iglesia y los pobres* recordaba hace 20 años que nuestro servicio a la liberación del pobre debe ser integral y, en consecuencia, “lo que debemos evitar siempre es hacer un uso parcial y exclusivista del concepto de liberación reduciéndolo solamente a lo espiritual o a lo material, a lo individual o a lo social, a lo eterno o a lo temporal”.<sup>43</sup>

#### 3.2. El destino universal de los bienes

25. En una cultura que excluye y olvida a los más pobres, hasta el punto de considerarlos un desecho para esta sociedad del consumo y del bienestar, es urgente tomar conciencia de otro principio básico de la doctrina social de la Iglesia: el destino universal de los bienes. “No se debe considerar a los pobres como un ‘fardo’, sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico”.<sup>44</sup>

<sup>33</sup> Cf. Francisco, *Lumen fidei*, 13.

<sup>34</sup> Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 55.

<sup>35</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 40.

<sup>36</sup> Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 56.

<sup>37</sup> Blázquez R., Discurso inaugural de la CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (20-4-2015).

<sup>38</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 57.

<sup>39</sup> Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 34.

<sup>40</sup> Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 36.

<sup>41</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 203.

<sup>42</sup> Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 55.

<sup>43</sup> Comisión Ep. de Pastoral Social (CEE), *La Iglesia y los pobres*, 144 (1994).

<sup>44</sup> Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 15.

En la Sagrada Escritura se afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, que desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual.<sup>45</sup> Se dictan leyes para que, periódicamente, en los años jubiliares se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes<sup>46</sup> y se recuerda que la tierra debe tener una función social.<sup>47</sup> En ocasiones se ve cómo Dios levanta su voz, por medio de los profetas, contra la acumulación de los bienes en pocas manos.<sup>48</sup> Y Jesús se aplica a sí mismo la misión de proclamar un año de gracia del Señor; es decir, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad.<sup>49</sup>

Los Padres de la Iglesia, inspirados en la Biblia, denunciaron la acumulación de bienes por parte de algunos mientras otros vivían en la pobreza. San Juan Crisóstomo afirmaba que “no hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros sino los suyos”<sup>50</sup> y san Agustín decía que cuando tú tienes y tu hermano no, ocurren dos cosas: “Él carece de dinero y tú de justicia”.<sup>51</sup> San Gregorio Magno concluía que “cuando suministramos algunas cosas necesarias a los indigentes, les devolvemos lo que es suyo, no damos generosamente de lo nuestro: satisfacemos una obra

de justicia, más que hacer una obra de misericordia”.<sup>52</sup>

26. La doctrina social de la Iglesia, arraigada en esta tradición, ha afirmado claramente el destino universal de los bienes: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad”.<sup>53</sup> Igualmente, ha recordado que la propiedad privada no es un derecho absoluto e intocable, sino subordinado al destino universal de los bienes.<sup>54</sup>

Como expresó tan claramente san Juan Pablo II, sobre toda propiedad privada “grava una hipoteca social”.<sup>55</sup>

El destino universal de los bienes hay que extenderlo hoy a los frutos del reciente progreso económico y tecnológico, que no deben constituir un monopolio exclusivo de unos pocos, sino que han de estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos. Esto nos exige velar especialmente por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado.

### 3.3. Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de deberes

27. Necesitamos repensar el concepto de ‘solidaridad’ para respon-

der adecuadamente a los problemas actuales. Nos ayudarán dos citas. La primera está tomada de san Juan Pablo II: “La solidaridad no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”.<sup>56</sup> La segunda es del Papa Francisco: “La palabra ‘solidaridad’ está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”.<sup>57</sup>

28. Debemos recordar que es la comunidad política —por la acción de los legisladores, los gobiernos y los tribunales— la que tiene la responsabilidad de garantizar la realización de los derechos de sus ciudadanos; a sus gestores, en primer lugar, les incumbe la tarea de promover las condiciones necesarias para que, con la colaboración de toda la sociedad, los derechos económico-sociales puedan ser satisfechos, como el derecho al trabajo digno, a una vivienda adecuada, al cuidado de la salud, a una educación en igualdad y libertad. La implantación de un sistema fiscal eficiente y equitativo es pri-

mordial para conseguirlo. Para garantizar otros derechos fundamentales —como la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural— es necesario, además, la efectiva voluntad política de establecer la legislación pertinente y, en especial, la referida a la protección de la infancia y la maternidad.

29. El ser humano no es sólo sujeto de derechos, también lo es de deberes; al derecho de uno responde el deber correlativo de otro. En particular, los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden; requieren de bienes materiales para satisfacerlos, y éstos son fruto del trabajo diligente del hombre.

Debemos advertir que “lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos (...) Hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y que el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás”.<sup>58</sup>

<sup>56</sup> San Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 38.

<sup>57</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 188, 189.

<sup>58</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 190.

<sup>45</sup> Cf. Lev 25,23; Jos 22,19; Os 9,3; Ez 36,5.

<sup>46</sup> Cf. Lev 25,8-13 y 23-28.

<sup>47</sup> Cf. Lev 19,9-10; 23, 22.

<sup>48</sup> Cf. Is 5,8-9; Am 8,4-7.

<sup>49</sup> Cf. Lc 4,18-19.

<sup>50</sup> *In Lazarum*, concio 2,6. En *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2446.

<sup>51</sup> Sermón 239, 4: PL 38,1126.

<sup>52</sup> *Regula pastoralis* 3,21: PL 77,87.

<sup>53</sup> Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudium et spes*, 69.

<sup>54</sup> Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 177 (2005).

<sup>55</sup> San Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 42.

### 3.4. El bien común

30. Una exigencia moral de la caridad es la búsqueda del bien común. Éste “es el bien de ese ‘todos nosotros’, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. (...) Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como *pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad”.<sup>59</sup> Una caridad que, en una sociedad globalizada, ha de buscar el bien común de toda la familia humana, es decir, de todos los hombres y de todos los pueblos y naciones. “No se trata sólo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones es necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristiano a los demás hombres, considerados como hermanos, en favor de un

<sup>59</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7. Cf. Concilio Vat. II. *Gaudium et spes*, 26.

mundo justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres”.<sup>60</sup>

### 3.5. El principio de subsidiariedad

31. Este principio regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales intermedios permitiendo que éstos puedan desarrollar su función sin ser anulados por el Estado u otras instancias de orden superior.<sup>61</sup> Y, al distribuir la compleja red de relaciones que forman el tejido social, la subsidiariedad nos hace sentirnos como personas activas y responsables que viven y se realizan en las distintas comunidades y asociaciones, de orden familiar, educativo, religioso, cultural, recreativo, deportivo, económico, profesional o político. Estas instituciones surgen espontáneamente como resultado de las necesidades del hombre y de su tendencia asociativa y vertebran la necesaria sociedad civil que todos estamos llamados a promover y fortalecer.

El principio de subsidiariedad establece un contrapunto a las tendencias totalitarias de los Estados y permite un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada; reclama del Estado el aprecio y apoyo a las organizaciones intermedias y el fomento de su participación

<sup>60</sup> Conferencia Episcopal Española. *Los católicos en la vida pública*, 61 (1986).

<sup>61</sup> Cf. Pío XI, *Quadragesimo anno*, 79. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn.1883-1885 y *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, 160.185.

en la vida social. Pero nunca será un pretexto para descargar sobre ellas sus obligaciones eludiendo las responsabilidades que al Estado le son propias; fenómeno que está comenzando a suceder en la medida en que los organismos públicos pretenden desentenderse de los problemas transfiriendo a instituciones privadas, servicios sociales básicos como, por ejemplo, la atención social a transeúntes.

### 3.6. El derecho a un trabajo digno y estable

32. La política más eficaz para lograr la integración y la cohesión social es la creación de empleo. Pero, para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. Benedicto XVI lanzó un llamamiento para “una coalición mundial a favor del trabajo decente”.<sup>62</sup> La apuesta por esta clase de trabajo es el empeño social por que todos puedan poner sus capacidades al servicio de los demás. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita su encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social.

La política económica debe estar al servicio del trabajo digno.<sup>63</sup> Es imprescindible la colaboración de todos, especialmente de empresarios, sindicatos y políticos, para generar ese empleo digno y estable, y contribuir con él al desarrollo de las

<sup>62</sup> Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 63.

<sup>63</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 63.

personas y de la sociedad. Es una destacada forma de caridad y justicia social.

### 4. Propuestas esperanzadoras desde la fe

33. Ante la ardua tarea que debemos afrontar, necesitamos levantar la mirada y acudir a Dios para que Él nos inspire. Estamos convencidos de que la apertura a la trascendencia puede formar una nueva mentalidad política y económica que ayude a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.<sup>64</sup> En la Palabra de Dios encontramos luz suficiente para ordenar las cuestiones sociales. El Evangelio ilumina el cambio e infunde esperanza.

Ofrecemos algunas pautas para el compromiso caritativo, social y político en el momento histórico que nos toca vivir. Deseamos que estas propuestas sirvan para avivar la esperanza en los corazones y para ayudar a construir juntos espacios de solidaridad, tanto en nuestra sociedad como, especialmente, en el interior de nuestras comunidades eclesiales, que han de ser casas de misericordia.<sup>65</sup>

La Iglesia ha sido, desde su nacimiento, una comunidad que ha vivido el amor. En ella se ha amado y servido a todos, especialmente a los más pobres, a quienes ya los Santos Padres consideraban el ‘tesoro de la Iglesia’. Los monasterios han socorrido siempre a las

<sup>64</sup> Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 205.

<sup>65</sup> Cf. Francisco, *Mensaje para la Cuaresma*, 2015, n.º 2.

personas necesitadas y han transmitido gratuitamente la cultura y el cultivo de la tierra. Las primeras universidades, al igual que los primeros hospitales y centros de atención sanitaria, han nacido de la mano de la Iglesia. Las diversas congregaciones religiosas, las cofradías y en general todas las instituciones eclesiales tienen como fin el ejercicio de la caridad. La Iglesia es caridad. Lo ha sido, lo es y será siempre, si quiere ser la Iglesia de Cristo que dio su vida por todos. Cáritas, Manos Unidas y otras organizaciones de la Iglesia especialmente vinculadas a Institutos de vida consagrada, gozan de un bien ganado prestigio por su cercanía, atención y promoción de los más pobres.

#### 4.1. Promover una actitud de continua renovación y conversión

34. La solidaridad de Jesús con los hombres y, sobre todo, con los pobres de su tiempo, le llevó a comenzar su misión invitando a la conversión: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15). También nosotros, si queremos ser hoy buena noticia para los pobres y hacerles presente el Evangelio del amor compasivo y misericordioso de Dios, tenemos que ponernos en actitud de conversión, tal como nos lo propone el Papa Francisco: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una pastoral de conversión y misionera que no puede dejar

las cosas como están”.<sup>66</sup> Esta llamada a cambiar nos afecta a todos, personas e instituciones, y en todos los niveles de la existencia: personales, sociales e institucionales.

La conversión, si es auténtica, trae consigo una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo. En la medida en que nos adhiramos más a Cristo, en la medida en que nos conformemos más a Él, de manera que veamos con sus ojos, escuchemos con sus oídos y sintamos con su corazón, nuestra caridad será más activa y más eficaz. Cuanto más identificados estemos con los sentimientos de Cristo Jesús,<sup>67</sup> más encendido será nuestro amor a los hermanos. La conversión a Cristo ha de ir de la mano de un retorno solícito a los que necesitan nuestro auxilio. Por otro lado, al contemplar las penurias y estrecheces de los desfavorecidos con los ojos de Cristo, se reaviva nuestra caridad y crece nuestra identificación con Él.

35. Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto nos obliga a cambiar, a salir a las periferias para acompañar a los excluidos y a desarrollar iniciativas innovadoras que pongan de manifiesto que es posible organizar la actividad económica de acuerdo con modelos alternativos a los egoístas e individualistas.

<sup>66</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 25.

<sup>67</sup> Cf. Flp 2, 5.

Sin la opción preferencial por los más pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”.<sup>68</sup> Si el Evangelio que anunciamos no se traduce en buena noticia para los pobres, pierde autenticidad y credibilidad. El servicio privilegiado a los pobres está en el corazón del Evangelio.

Pero, si realmente los pobres ocupan ese lugar privilegiado en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser no sólo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer. Deseamos una sociedad que se preocupe de todas las personas y que muestre especial interés por los más débiles. Una sociedad que se esfuerce por acabar con las pobreza, antiguas y nuevas. “El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura”, nos dice el Papa Francisco.<sup>69</sup>

#### 4.2. Cultivar una sólida espiritualidad que dé consistencia y sentido a nuestro compromiso social

36. La caridad “es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta (...) de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su

<sup>68</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 199.

<sup>69</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 88. Cf. también 270, 274, 279, 288.

muerte y resurrección”.<sup>70</sup> Como dice san Juan, es la experiencia de ser amados por Dios la que nos posibilita amar a los hermanos.<sup>71</sup> Por eso, la caridad hunde sus raíces en la fe en Dios: “La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro”.<sup>72</sup>

37. Nuestras instituciones de caridad y de compromiso social, como Cáritas y Manos Unidas y otras asociaciones eclesiales, están llamadas a vivir una profunda espiritualidad. Por eso, en el documento *La Iglesia y los pobres* se advirtió ya que “más de una vez, dentro de la Iglesia, hemos caído en la tentación de contraponer la vida activa y la contemplativa, el compromiso y la oración y, más concretamente, hemos considerado la lucha por la justicia social y la vida espiritual como dos realidades no sólo diferentes —que sí lo son en cuanto a su objeto inmediato—, sino independientes y hasta contrarias, cuando no lo son en modo alguno, sino más bien complementarias y vinculadas entre sí”.<sup>73</sup> Es el Amor personificado de Dios —el Espíritu Santo— “el que transforma y purifica los corazones de los discípulos, cambiándolos de egoístas y cobardes en generosos y valientes; de estrechos y calcula-

<sup>70</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 1.

<sup>71</sup> Cf. 1Jn 4, 10.16.

<sup>72</sup> Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento conclusivo*, 240 (2007).

<sup>73</sup> Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEE), *La Iglesia y los pobres*, 130.

dores, en abiertos y desprendidos; el que con su fuego encendió en el hogar de la Iglesia la llama del amor a los necesitados hasta darles la vida”.<sup>74</sup> Es muy importante no disociar acción y contemplación, lucha por la justicia y vida espiritual. Estamos llamados a ser evangelizadores con Espíritu, evangelizadores que oran y trabajan. “Siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso”.<sup>75</sup>

En el compromiso caritativo y social hemos de estar muy atentos al Espíritu que lo anima y alienta: “El Espíritu es también la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia”.<sup>76</sup> Y es este mismo Espíritu el que obró la encarnación del Verbo en las entrañas de María, el artífice de la encarnación del amor de Dios en la Iglesia.<sup>77</sup>

La Iglesia puede y debe hacer suya la proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret al comienzo de su vida pública. Comentando el texto de Isaías dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, / porque me ha ungido / para anunciar a los pobres la Buena Nueva, / me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos / y la vista a los ciegos, / para dar la libertad a los oprimidos / y proclamar un año de gracia del Señor”. Y añadió después, al comenzar su comentario: “Esta

Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.<sup>78</sup>

38. La espiritualidad que anima a los que trabajan en el campo caritativo y social no es una espiritualidad más. Posee características particulares que nacen del Evangelio y de la realidad en que se vive y actúa, y que hemos de cultivar: una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística.

La unión con Cristo que se realiza en el sacramento de la Eucaristía es, al mismo tiempo, unión con todos los hermanos. Cristo refuerza la comunión y apremia a la reconciliación y al compromiso por la justicia. La vivencia del misterio de la Eucaristía, alimento de la verdad, nos capacita e impulsa a realizar un trabajo audaz y comprometido para la transformación de las estructuras de este mundo.<sup>79</sup>

#### 4.3. Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización

39. Los problemas sociales tienen, como ya hemos señalado, causas más profundas que las puramente materiales. Tienen su origen “en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos”.<sup>80</sup> Derivan de la

ausencia de un verdadero “humanismo que permita al hombre hallarse a sí mismo, asumiendo los valores espirituales superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación”.<sup>81</sup> Por eso, la proclamación del Evangelio, fermento de libertad y de fraternidad, ha ido acompañado siempre de la promoción humana y social de aquellos a los que se anuncia. El Evangelio afecta al hombre entero, lo interpela en todas sus estructuras: personales, económicas y sociales. Entre la evangelización y la promoción humana existen lazos muy fuertes. La evangelización —la proclamación de la buena noticia del Reino de Dios— tiene una clara implicación social.<sup>82</sup>

40. El Papa Benedicto XVI nos explica claramente la interrelación entre las funciones de la Iglesia: “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé*

supera los confines de la Iglesia”.<sup>83</sup> El compromiso social en la Iglesia no es algo secundario u opcional, sino algo que le es consustancial y pertenece a su propia naturaleza y misión. El Dios en el que creemos es el defensor de los pobres.

La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobreza, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad.<sup>84</sup>

#### 4.4. Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social

41. La Iglesia existe para evangelizar, nuestra misión es hacer presente la buena noticia del amor de Dios manifestado en Cristo; estamos llamados a ser un signo en medio del mundo de ese amor divino. El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador y muestra de la fraternidad entre los hombres, base de la convivencia cívica y fuerza motriz de un verdadero desarrollo.

Si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. Y el medio más eficaz de llevar a cabo esta tarea en el ámbito social es, en primer lugar, el testimonio de nuestra vida, sin olvidar el anuncio explícito de Jesucristo. “Hablamos

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 262.

<sup>76</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 19.

<sup>77</sup> Cf. Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEE), *La iglesia y los pobres*, 23.

<sup>78</sup> *Lc* 4, 18-21.

<sup>79</sup> Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 89-91.

<sup>80</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 19.

<sup>81</sup> Pablo VI, *Populorum progressio*, 20.

<sup>82</sup> Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 176.

<sup>83</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 25.

<sup>84</sup> Cf. Pablo VI, *Populorum progressio*, 75.

de Dios cuando nuestro compromiso hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios y es fuente de fraternidad; cuando nos hace fijarnos los unos en los otros y cargar los unos con los otros; cuando nos ayuda a descubrir el rostro de Dios en el rostro de todo ser humano y nos lleva a promover su desarrollo integral; cuando denuncia la injusticia y es transformador de las personas y de las estructuras; cuando en una cultura del éxito y de la rentabilidad apuesta por los débiles, los frágiles, los últimos; cuando se vive como don y ayuda a superar la lógica del mercado con la lógica del don y de la gratuidad; cuando se vive en comunión, cuando contribuye a configurar una Iglesia samaritana y servidora de los pobres y lleva a compartir los bienes y servicios; cuando se hace vida gratuitamente entregada, alimentada y celebrada en la Eucaristía; cuando nos hace testigos de una experiencia de amor de la que hemos sido hechos protagonistas, y abre caminos, con obras y palabras, a la experiencia del encuentro con Dios en Jesucristo.<sup>85</sup>

42. No podemos olvidar que la Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos y que evangelizar en el campo social es trabajar por la justicia y denunciar la injusticia.<sup>86</sup> Nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe de

ser preventiva, curativa y propositiva. La voz del Señor nos llama a orientar toda nuestra vida y nuestra acción “desde la realidad transformadora del Reino de Dios”.<sup>87</sup> Esto implica que el amor a quienes ven vulnerada su vida, en cualquiera de sus dimensiones, “requiere que socorramos las necesidades más urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas”.<sup>88</sup>

43. El acompañamiento es otra forma muy válida de presentar el Evangelio. No todos tenemos posibilidad de anunciar a Jesucristo promoviendo grandes obras sociales, pero sí que podemos hacerlo en el encuentro con el hermano, acompañándolo en sus dificultades, compartiendo con él sueños y esperanzas, haciendo juntos el camino del crecimiento humano integral y liberador; obrando así hacemos presente la Buena Noticia del amor del Padre.

44. El recto ejercicio de la función pública representa una forma exquisita de caridad. Es preciso que el impulso de la caridad se manifieste eficazmente en el modo justo de gobernar, en la promoción de políticas fiscales equitativas, en propiciar las reformas necesarias para una razonable distribución de los bienes, en la efectiva supervisión de las instituciones bancarias, en

la humanización del trabajo industrial, en la regulación de los flujos migratorios, en la salvaguardia del medioambiente, en la universalización de la sanidad y la educación, protección social, pensiones y ayuda a la discapacidad. Que mueva a los depositarios del poder político a colaborar estrechamente con otros gobiernos para resolver aquellos problemas que, en una economía globalizada, superan el control de los Estados particulares. Y a cooperar en el pronto establecimiento de una autoridad política mundial, reconocida por todos y dotada de poder efectivo capaz de garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos y de la paz.<sup>89</sup>

45. Tenemos, además, el reto de ejercer una caridad más profética. No podemos callar cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas, cuando se permite que los seres humanos no vivan con la dignidad que merecen. Debemos elevar el nivel de exigencia moral en nuestra sociedad y no resignarnos a considerar normal lo inmoral. Porque la actividad económica y política tienen requerimientos éticos ineludibles, los deberes no afectan sólo a la vida privada. La caridad social nos urge a buscar propuestas alternativas al actual modo de producir, de consumir y de vivir, con el fin de instaurar una economía más humana en un mundo más fraterno.

#### 4.5. Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobreza

46. El aumento de la pobreza en esta crisis ha obligado a las instituciones de la Iglesia a dar una respuesta urgente de primera asistencia —reparto de comida, ropa, pago de medicamentos, de alquileres y otros consumos— que considerábamos ya superadas en nuestro país. Estos servicios de beneficencia se han multiplicado tanto que en ocasiones han restado tiempo y disponibilidad para poder atender a tareas tan importantes como el acompañamiento y la promoción de la persona. Este segundo nivel de asistencia, junto con la erradicación de las causas estructurales de la pobreza, constituyen las metas superiores de nuestra acción caritativa.

47. El acompañamiento a las personas es básico en nuestra acción caritativa.<sup>90</sup> Es necesario *estar con* los pobres —hacer el camino con ellos— y no limitarnos a *dar a* los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor. “Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo”.<sup>91</sup> La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestras entrañas y sufrimos con

<sup>85</sup> Aportación de Caritas Internationalis al Sínodo sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe, 2012.

<sup>86</sup> Cf. Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEE), *La iglesia y los pobres*, 46.

<sup>87</sup> Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento conclusivo*, 382 (2007).

<sup>88</sup> *Ibid.*, 384.

<sup>89</sup> Cf. Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*, 67.

<sup>90</sup> Cf. Cáritas Española, *Modelo de Acción social*, Madrid, Cáritas, 2009, 31-36.

<sup>91</sup> Francisco, *Misa de Canonización de la Santa mexicana María Guadalupe García Zabala* (2013).

él. Ya no se trata sólo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; sólo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del buen Pastor.

48. La pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene causas responsables. Detrás de ella hay mecanismos económicos, financieros, sociales, políticos; nacionales e internacionales. “Un enfrentamiento lúcido y eficaz contra la pobreza exige indagar cuáles son las causas y los mecanismos que la originan y de alguna manera la consolidan.”<sup>92</sup> Debemos hacerlo movidos por la convicción de que la pobreza hoy es evitable; tenemos los medios para superarla. Los principales obstáculos para conseguirlo no son técnicos, sino antropológicos, éticos, económicos y políticos. “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.”<sup>93</sup> Debemos asumir todos, la propia responsabilidad, a nivel individual y social, las naciones

desarrolladas y las naciones en vías de desarrollo.

49. Hemos de trabajar con tesón para alcanzar esta ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza. Los objetivos han de ser:

- Crear empleo. Las empresas han de ser apoyadas para que cumplan una de sus finalidades más valiosas: la creación y el mantenimiento del empleo. En los tiempos difíciles y duros para todos —como son los de las crisis económicas— no se puede abandonar a su suerte a los trabajadores, pues sólo tienen sus brazos para mantenerse.<sup>94</sup>
- Que las administraciones públicas, en cuanto garantes de los derechos, asuman su responsabilidad de mantener el estado social de bienestar, dotándolo de recursos suficientes.
- Que la sociedad civil juegue un papel activo y comprometido en la consecución y defensa del bien común.
- Que se llegue a un pacto social contra la pobreza, aunando los esfuerzos de los poderes públicos y de la sociedad civil.
- Que el mercado cumpla con su responsabilidad social a favor del bien común y no pretenda sólo sacar provecho de esta situación.

- Que las personas orientemos nuestras vidas hacia actitudes de vida más austeras y modelos de consumo más sostenibles.
- Que, en la medida de nuestras posibilidades, nos impliquemos también en la promoción de los más pobres y desarrollemos, en coherencia con nuestros valores, iniciativas conjuntas, trabajando en red, con las empresas y otras instituciones; apoyando también con los recursos eclesiales las finanzas éticas, microcréditos y empresas de economía social.
- Que la dificultad del actual momento económico no nos impida escuchar el clamor de los pueblos más pobres de la tierra y extender a ellos nuestra solidaridad y la cooperación internacional y avanzar en su desarrollo integral.
- Cultivar con esmero la formación de la conciencia sociopolítica de los cristianos de modo que sean consecuentes con su fe y hagan efectivo su compromiso de colaborar en la recta ordenación de los asuntos económicos y sociales.

#### 4.6. Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales

50. La familia ha sido la gran valedora social en estos años. ¡Cuántos han podido subsistir ante la crisis gracias al apoyo moral, afectivo y económico de la familia! Este hecho nos tiene que llevar a valorar la vida y la

familia como bienes sociales fundamentales y superar lo que san Juan Pablo II llamó la ‘cultura de la muerte y de la desintegración’. También, el Papa Francisco nos exhorta en este sentido al recordarnos que no hay una verdadera promoción del bien común ni un verdadero desarrollo del hombre cuando se ignoran los pilares fundamentales que sostienen una nación, sus bienes inmateriales, como lo son la vida y la familia.<sup>95</sup>

Tenemos una sociedad demográficamente envejecida, a la vez que empobrecida, en el orden moral y cada vez más limitada para mantener determinados servicios sociales: pensiones, subsidios por desempleo, atención a la dependencia, etc.

51. Nos preocupan las desigualdades que sufren las mujeres en el ámbito familiar, laboral y social. Es preciso aceptar las legítimas reivindicaciones de sus derechos, convencidos de que varón y mujer tienen la misma dignidad. Debemos reconocer que la aportación específica de la mujer, con su sensibilidad, su intuición y capacidades propias, resulta indispensable y nos enriquece a todos.

Es urgente crear cauces para “acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras porque el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?”<sup>96</sup> Nuestras instituciones sociales de-

<sup>92</sup> Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEE), *La iglesia y los pobres*, 28.

<sup>93</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 202.

<sup>94</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Mensaje a los trabajadores y empresarios durante su viaje apostólico a España*, Barcelona (1982).

<sup>95</sup> Cf. *Discurso a la comunidad de Varginha*, Río de Janeiro (25-7-2013).

<sup>96</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 214.

ben movilizarse para asistir; acompañar y ofrecer respuestas suficientes a las mujeres que se encuentran en estas difíciles situaciones.

#### 4.7. Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión

52. “No a la economía de la exclusión”,<sup>97</sup> a esta economía que olvida a tantas personas, que no se interesa por los que menos tienen, que los descarta convirtiéndolos en “sobrantes”, en “desechos”.<sup>98</sup> No a la indiferencia globalizada, que nos lleva a perder la capacidad de sentir y sufrir con el otro, a buscar nuestro propio interés de manera egoísta, y a apoyar el sistema económico vigente pensando que el crecimiento, cuando se logra, beneficia a todos de forma automática. Es preciso superar el actual modelo de desarrollo y plantear alternativas válidas sin caer en populismos estériles.

No podemos seguir confiando en que el crecimiento económico, por sí solo, vaya a solucionar los problemas; esto no sucederá si el comportamiento económico no tiene en cuenta el bien de todos y cada uno de los ciudadanos, si no considera que todos importan, que ninguno nos resulta indiferente. La búsqueda del verdadero desarrollo implica dar relevancia a los pobres, valorarlos como importantes para la sociedad y para las políticas económicas.

53. La reducción de las desigualdades —en el ámbito nacional e

internacional— debe ser uno de los objetivos prioritarios de una sociedad que quiera poner a las personas, y también a los pueblos, por delante de otros intereses. Para ello necesitamos tomar conciencia de que no es deseable un mundo injustamente desigual y trabajar por superar esta inequidad, bien conscientes de que la solución no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado.<sup>99</sup>

Es preciso dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos; llevar a cabo lo que ya nos pedía Benedicto XVI: “No sólo no se pueden olvidar o debilitar los principios tradicionales de la ética social, como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad, sino que en las relaciones mercantiles el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresión de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma”.<sup>100</sup>

#### 4.8. Fortalecer la animación comunitaria

54. La caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad. Así lo dice Benedicto XVI: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una

tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial... También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor: En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado”.<sup>101</sup> Y amplía: “Cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones”.<sup>102</sup>

El documento *La Iglesia y los pobres*, refiriéndose a la Iglesia servidora que encarna el rostro misericordioso de Dios manifestado en Cristo, afirmaba que “en la Iglesia de hoy debemos adquirir ‘una conciencia más honda’ de esta misión recibida del Espíritu Santo para dar testimonio de la misericordia de Dios. Se trata de un deber de toda la comunidad, y no solamente de unos pocos, digamos, especializados en este ministerio”.

Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres; toda la comunidad ha de estar en vigilancia permanente para responder a los retos de la marginación y la pobreza.<sup>103</sup>

55. La acción social en la Iglesia no es labor de personas inmunes al cansancio y a la fatiga, sino de

<sup>101</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 20.

<sup>102</sup> *Ibid.*, 31 b).

<sup>103</sup> Cf. Cáritas Española, *Marco de acción en los territorios*, Madrid, Cáritas, 2013, 7-9.

personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento. Han de prestarse mutuamente asistencia y ayuda para poder cumplir la noble tarea en la que están comprometidos. En servir a los demás ponen su alegría. Las organizaciones han de cuidar con solicitud de sus agentes; también a ellos se extiende el deber de la caridad. Son instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, signos e instrumentos de su presencia salvadora. Pero tienen sus limitaciones, necesitan ayudarse unos a otros para más saber y mejor hacer, para crecer en formación y en espiritualidad.

## 5. Conclusión

56. “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas”, dijo el Señor a Moisés (Ex 3,7). También nosotros, Pastores del Pueblo de Dios, hemos contemplado cómo el sufrimiento se ha cebado en los más débiles de nuestra sociedad. Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con prontitud a los clamores de los más frágiles y necesitados. No estáis solos. Estamos con vosotros; juntos en el dolor y en la esperanza; juntos en el esfuerzo comunitario por superar esta situación difícil. Juntos, hermanos en Jesucristo, debemos edificar la casa común en la que todos podamos vivir en dichosa fraternidad. Pedimos al Padre que nos colme de inteligencia y acierto para construir una sociedad más justa en la que los anhelos y necesidades de los más desfavorecidos queden satisfechos.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>98</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>99</sup> Cf. Francisco, *Evangelii gaudium*, 204.

<sup>100</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 36.

Las víctimas de esta situación social sois nuestros predilectos, como lo sois del Señor. Queremos, con todos los cristianos, ser signo en el mundo de la misericordia de Dios. Y queremos hacerlo con la revolución de la ternura a la que nos convoca el Papa Francisco: “Todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la Tierra”.<sup>104</sup>

57. No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia como Cáritas, Manos Unidas, Institutos de Vida Consagrada —que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos...— y otras muchas. Hemos podido comprobar con gran satisfacción el ingente trabajo llevado a cabo por voluntarios, directivos y contratados en la atención a las personas y en la gestión de recursos. Tras ellos están las comunidades cristianas, tantos hombres y mujeres anónimos que responden con su interés y preocupación, con su oración y su aportación de socios y donantes.

58. A pesar de las crecientes desigualdades sociales y económicas que advertimos y de las demandas cada día mayores que los pobres nos presentan, os pedimos a todos que continuéis en el esfuerzo por superar la situación y mantengáis viva la esperanza.

La caridad hay que vivirla no sólo en las relaciones cotidianas —familia, comunidad, amistades o peque-

ños grupos—, sino también en las macro-relaciones sociales, económicas y políticas. Necesitamos imperiosamente “que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos”.<sup>105</sup>

Es preciso que todos seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás; y lo haremos, no por obligación, como quien soporta una carga pesada que agobia y desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga la posibilidad de expresar y fortalecer nuestra identidad cristiana en el servicio a los hermanos.

Recordamos frecuentemente con el Papa Francisco que “el tiempo es superior al espacio”.<sup>106</sup> “Este principio permite trabajar a largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia las situaciones difíciles y adversas. (...) Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente. (...) Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios”.<sup>107</sup> Por eso, no nos quedemos en lo inmediato, en los limitados espacios sociales en que nos movemos, en lo que logramos aquí y ahora. Demos prioridad a los procesos que abren horizontes nuevos y promovamos acciones significativas que hagan patente la presencia ya

entre nosotros del Reino de Dios que se consumará en la vida eterna.<sup>108</sup>

59. Con María cantamos que Dios “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”.<sup>109</sup> Es el canto de la Madre que lleva en su seno la esperanza de toda la humanidad. Y es el canto de la comunidad creyente que siente cómo el Reino de Dios está ya entre nosotros transformando desde dentro la historia y alumbrando un mundo nuevo y una nueva sociedad, asentados no en la fuerza de los poderosos, sino en la dignidad y los derechos inalienables de los pobres. El canto de María es nuestro canto, un canto que es llamada a la esperanza, canto

que nos apremia a ser luz alentadora, sopro vivificante para todos, de manera especial para aquellos que más hondamente están sufriendo los efectos devastadores de la pobreza y la exclusión social.

Que santa María, Virgen de la Esperanza y Consoladora de los afligidos, ruegue por nosotros hoy y siempre. Que ella consiga que no nos falte nunca en el corazón la necesaria y urgente solidaridad con los más pobres.

A nuestra Madre del Cielo unimos la intercesión de santa Teresa de Jesús, bajo cuya protección, en el V Centenario de su nacimiento, ponemos también nuestro servicio a los más pobres. ☪

Ávila, 24 de abril de 2015

<sup>108</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 39.

<sup>109</sup> Lc 1, 52.

<sup>105</sup> *Ibid.*, 205.

<sup>106</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 222.

<sup>107</sup> *Ibid.*, 223.

<sup>104</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, 209.

# La opción preferencial por los pobres del Papa Francisco

José Noé Cárdenas Zamarripa\*

## Introducción

Constantemente, el Papa Francisco ha hecho el llamado de acoger a los excluidos. Su ministerio como arzobispo de Buenos Aires, la escuela jesuita y varios gestos de calidez y proximidad que han marcado su pontificado, respaldan esta noción. Uno de los más pobres entre los pobres de nuestros tiempos es la Tierra; poco a poco va perdiendo todo color; pareciera que el único ímpetu restante es la vitalidad que insuflamos los humanos y la naturaleza circundante. Sin embargo, hay quienes no gozan de esta vitalidad plenamente, personas que por múltiples factores viven en situaciones de tristeza y enfermedad, de vacío y decadencia.

Este trabajo de investigación parte del pensamiento de Jorge Mario Bergoglio, pasando por sus intervenciones como Cardenal y, después, como Obispo de Roma, la carta encíclica *Laudato Si'*, la exhortación *Evangelii Gaudium* y, especialmente, el discurso del Papa durante el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, acaecido en el marco de su viaje apostólico a Bolivia. Nos encontramos con una renovada invitación para rehabilitar la realidad de los excluidos, que permita ir construyendo y, paulatinamente, vislumbrar una nueva Tierra, donde reine la belleza y la solidaridad. Este trabajo pretende brindar algunas luces que vigoricen el trabajo por las periferias sociales, de acuerdo a documentos del Magisterio, la Sagrada Escritura y aportaciones de otros estudiosos.

### 1. Noción de pobreza y opción preferencial por los pobres según el Papa Francisco

#### 1.1 Opción preferencial por los pobres, ¿excesivo diagnóstico de un problema apremiante?

Es cuantiosa la literatura sobre el tema de la opción preferencial por los pobres. Identificada, a menudo, con la teología de la liberación e ideologías *socialistas*. Dentro de la estructura eclesial ha llegado a ser vista con recelo debido al llamado a ejercer una pastoral que no solamente hable de los pobres, sino que se inser-

te de lleno en las circunstancias de estrechez y penuria. La llegada del Papa Francisco a la máxima instancia de la Iglesia católica brinda una nueva oportunidad de reflexionar y, sobre todo, ejecutar una iniciativa que priorice la atención a los más necesitados. Ya no es tabú, sino una necesidad de toda la estructura eclesial.

En el comienzo de su pontificado, Bergoglio manifestó un anhelo: «cómo me gustaría una Iglesia pobre para los pobres». <sup>1</sup> Fue sólo el principio de un sólido discurso en favor de las periferias humanas, en continuidad con un ministerio episcopal bonaerense caracterizado por la proximidad, un «sí a la cercanía, a caminar con el pueblo de Dios». <sup>2</sup> No solamente ha dado preferencia a los pobres de recursos materiales, sino a todos los excluidos de la sociedad, escuchando sus penurias y situaciones de injusticia. Esta exposición mediática ha reconciliado a la institución papal con varios estratos sociales, quienes ven en Francisco una Iglesia conciliadora, más abierta y sin miopía. Sin embargo, su franqueza y señalamientos han incomodado a sectores menos liberales.

La pobreza, entendida como la escasez o carencia de lo necesario

para vivir, o la insuficiencia de una cosa determinada, tiene varios matices. Entre los pobres, de acuerdo al Papa, se encuentran los enfermos, los huérfanos, los refugiados, los pueblos indígenas, los que no tienen hogar, los esclavos, los migrantes, los ancianos y todos los marginados, <sup>3</sup> sin olvidar que actualmente hay una gran pobreza espiritual, resultado de la «dictadura del relativismo». <sup>4</sup> No vacila en sentenciar que «todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres», <sup>5</sup> porque el cristianismo tiene como punto de referencia a un humilde galileo que vivió hace más de dos mil años, un hombre cuyo testimonio siempre prefirió la sencillez frente a la opulencia. Por ende, la opción por los pobres es prioridad para la Iglesia, resultado de una *preferencia divina*.

En *Evangelii Gaudium*, Francisco exhorta al cristiano a dejarse evangelizar por los pobres, reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Textualmente, nos invita a descubrir a Jesucristo en ellos, ser la voz de la que han sido privados, pero especialmente «también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos». <sup>6</sup>

<sup>1</sup> Francisco, Audiencia con profesionales de los medios de comunicación, Vaticano, 16 de marzo de 2013.

<sup>2</sup> Homilía del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, en la misa de clausura del Encuentro de Pastoral Urbana Región Buenos Aires, 2 de septiembre de 2012.

<sup>3</sup> Cf. *Evangelii Gaudium* (EG), 210-2013.

<sup>4</sup> Cf. Francisco, Audiencia al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, viernes 22 de marzo de 2013.

<sup>5</sup> Cf. EG, 197.

<sup>6</sup> EG, 198.

Uno de los temas favoritos en la moral social es abordar las causas de la pobreza y hacer denuncias que se quedan en el papel. Es decir, demasiados diagnósticos y poquísimas soluciones. Con todo, no está de más conocer el pensamiento del actual Papa, pues esto nos adentrará en la nueva perspectiva que, desde el seno de la Iglesia, se debería tener de la opción preferencial por los pobres, una decisión respaldada por el Concilio Vaticano II, para una Iglesia donde «los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo».<sup>7</sup> También dice el Papa que «el pobre, cuando es amado, es estimado como de alto valor, y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos».<sup>8</sup>

Bergoglio advierte: «el que sufre el despojo de sus bienes, de su salud, de pérdidas irreparables, de las seguridades del ego y se deja conducir por la experiencia de lo sabio, de lo luminoso, del amor gratuito y desinteresado de los otros, conoce algo o mucho de la Buena Nueva».<sup>9</sup> Según Francisco, en clara alusión con la parábola del Buen Samaritano, apunta que «la

inclusión o la exclusión del herido al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos».<sup>10</sup> Como se sabe, los destinos de los pueblos están definidos por la integridad de su entramado social, un armazón por donde confluyen todo tipo de modos de vivir. Muy seguido reparamos en esfuerzos para atenuar o erradicar las heridas sociales, rebasadas por el pesado lastre del historial de la indiferencia. Se olvida que la raza humana está hermanada.

Francisco asevera que la palabra 'pobreza' siempre crea dificultad, polémica o rechazo. No obstante, la pobreza es precisamente el centro del Evangelio, tan así que «si quitásemos la pobreza del Evangelio, no se comprendería nada del mensaje de Jesús».<sup>11</sup> Del mismo modo, no debe atemorizarnos sentir compasión hacia los pobres, puesto que «hemos sido hechos para la plenitud de ser. [...] Esto debe hacernos bajar de nuestra serenidad para 'alterarnos' por el dolor humano, el de nuestro prójimo, el de nuestro vecino».<sup>12</sup> El Papa ha señalado varios factores causantes de la pobreza y la decadencia social, enumerados a continuación.

## 1.2 Detonantes de la pobreza

### *Consumismo*

Una de las dimensiones más llamativas, y aparentemente con-

troversiales de *Laudato Si'* es la conexión explícita que Francisco hace entre la pobreza extrema y la degradación ambiental. La verdad no es una idea nueva, sino se remonta, en palabras del Papa, al legado de Francisco de Asís. El estigmatizado vivió en una época donde la esclavitud era común, es decir, ya se visualizaba a los hombres y mujeres en términos financieros. La negativa de san Francisco a jugar las reglas económicas, normales en su familia dedicada al comercio, lo llevó a abrazar una pobreza voluntaria que le permitió acercarse a todas las personas y ver, en las cosas simples de la naturaleza, la presencia de Dios.

El Papa Francisco ha descrito en numerosas ocasiones, con elocuencia y precisión, cómo el gigante económico está destruyendo la biodiversidad, alterando peligrosamente el clima y socavando los sistemas de soporte vital del planeta para la humanidad y millones de otras especies. Para evitar una colisión catastrófica de la economía mundial y el medio ambiente, la humanidad necesita con urgencia cambiar la trayectoria y el funcionamiento de la economía.

Un consumista no es una persona que adquiere muchos artículos, sino aquel que orienta su existencia hacia ese afán. En efecto, cuando la persona emprende el papel de su rol social, se amplía su cosmovisión y supone que, para crecer en la escala social, es ineludible incrementar su bagaje cultural y material. Debe consumir para

vivir mejor. El consumo se exagera para realizar deseos, facilitar el esparcimiento, definir el estilo de vida, ocupar el tiempo libre o simplemente para vivir experiencias nuevas. Numerosas razones para olvidar el compromiso moral para con los que no tienen esas oportunidades, cosa que el Papa no pasa por alto al afirmar: «la gran ilusión de Jesús es que estuviéramos hermanados, pero el otro proyecto, el contrario, es muy fuerte, muy fuerte. Y somos víctimas de la compra y venta. Compra y venta de cariño, de amor, de personas, de trabajo».<sup>13</sup>

Antonio Millán-Puelles señalaba que «el interés por la verdad se aminora con el exceso de solicitud por los bienes corpóreos, aunque éstos no pertenezcan a la clase de los que son reclamados por la gula y la lujuria».<sup>14</sup> Cada quien va creando sus propias necesidades y verdades, pues escoger la verdad ética no garantiza la satisfacción de las realidades transitorias. No es un secreto constatar que la realización de los deseos humanos llega a evadir los criterios y exigencias morales, pues *el fin justifica los medios* y los individuos no pueden dejar pasar oportunidades de cambio y progreso, detenerse y crear lazos filiales con quienes llegan a ser vistos como amenaza para el afán de consumo. La confrontación con la realidad circundante trastoca los ideales

<sup>7</sup> *Gaudium et spes*, 1.

<sup>8</sup> EG, 199.

<sup>9</sup> Bergoglio, J., *La Patria es un don, la Nación una tarea*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2013, p.87.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, p.74.

<sup>11</sup> Francisco, Homilía de la Misa del martes 16 de junio de 2015.

<sup>12</sup> Bergoglio, *La Patria*, p.74.

<sup>13</sup> Homilía del cardenal Jorge Mario Bergoglio, 27 de marzo de 2011.

<sup>14</sup> Millán-Puelles, A., *El interés por la verdad*, Rialp, Madrid, 1997, pp.148-149.

del hombre consumista, quien evitará a toda costa caer en el paupérrimo escenario del indigente.

Empero, la acumulación desmedida de bienes no siempre tiene el efecto esperado. Si bien no suele caerse en una pobreza material, sí tiene lugar una debacle del ser, pues «cuando el trabajo no es lo primero sino lo primero es la ganancia, la acumulación de dinero, ahí empieza una catarata descendiente de degradación moral. [...] Cuando se revierte el verdadero fin del trabajo, la persona, empieza a crecer el afán de dinero insaciable y ahí todos los medios para terminar en la esclavitud».<sup>15</sup> Volteemos a nuestro alrededor y veremos individuos repletos de posesiones, que sólo maquillan el denigrante estado de su escala moral.

Para muchos, la solución a la pobreza debería ser una reducción de la natalidad. A lo que el Papa responde: «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo».<sup>16</sup>

En resumen, mientras unos pasan hambre, otros no tienen con qué reivindicar su condición humana.

<sup>15</sup> Bergoglio, *La Patria*.

<sup>16</sup> LS, 50.

### Contaminación

Desde el relato de la Creación, en el libro *Génesis*, es notorio que la vivencia del ser humano es una vocación, es decir, una invitación; es Dios quien llama al hombre a la existencia, dado el amor que tiene por sus creaturas. Dios crea al hombre a su imagen y semejanza insuflando en su alma el amor divino. Esta dignidad de hijo de Dios brinda al hombre una libertad y una responsabilidad de irse forjando a sí mismo y a los demás, de humanizar y humanizarse. Así, la persona modela, configura y modifica la realidad de acuerdo a sus intereses. Esta construcción requiere la orientación que da la ética, así dicha dirección obtiene una orientación responsable que le permita alcanzar la anhelada humanización.

Son notables dos críticas a la tradición judeo-cristiana sobre el lugar que le da a la naturaleza,<sup>17</sup> la primera se remite a un antropocentrismo, en el cual el hombre se visualiza como culminación de la Creación, pues fue creado a imagen de Dios y es capaz de dominar el mundo; la segunda crítica es al sometimiento de las criaturas, pues se ha subrayado el dominio del ser humano sobre la naturaleza y el respectivo dominio arbitrario del resto de los seres vivos.

Francisco visualiza a la Tierra como uno de los pobres más abandonados y maltratados. Los constantes desastres naturales y abruptos cam-

<sup>17</sup> Cf. Gafo, J., *Bioética teológica*, Desclée de Brouwer, Sevilla, 2003, p.487.

bios climáticos nos recuerdan que el planeta está reaccionando a la explotación y marginación que sufre por parte de sus pobladores. Bergoglio pone de relieve muchas de las crisis que enfrentamos en nuestra casa común: la polución de aire, el cambio climático, la contaminación del agua, la pérdida de la biodiversidad y una degradación general de la sociedad. En síntesis, hay un desorden general y existe un deterioro gradual. El Papa cita a la agricultura como una de las áreas que está contribuyendo a la contaminación del agua y del suelo mediante el uso excesivo de pesticidas, herbicidas y otros productos químicos. Y nuestros hermanos y hermanas más vulnerables están sintiendo el peso del deterioro en muchas partes del mundo.

«La humanidad —dice Francisco— está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan».<sup>18</sup> Y en concreto, dice, se ha vuelto urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente.<sup>19</sup> Otro punto en la encíclica *Laudato Si'* afirma: «la misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento glo-

<sup>18</sup> LS, 23.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, n.26

bal es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. «Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres».<sup>20</sup>

### La acción de los poderes

Para Max Weber, encontrarse con lo político es toparse con la presencia de poder, con la existencia de una voluntad que determina otras voluntades. Este poder político se logra como un perfecto monopolio, que en la coacción encuentra su herramienta de construcción.<sup>21</sup> Los problemas de contaminación y consumismo son alentados por las estructuras de gobierno imperantes, que en Latinoamérica suelen ser de corte neoliberal, las cuales con sus agendas políticas y comerciales poco a poco van dificultando la vivencia digna del hombre.

Dicha problemática permanente sólo hace que el pueblo pierda la esperanza y se resigna a vivir en la miseria. En Bergoglio no hay medias tintas, pues puntualiza: «hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: la dictadura invisible de los verdaderos intereses, esos intereses ocultos que se adueñaron de los recursos y de nuestra capacidad de opinar y

<sup>20</sup> *Ibidem.*, n.175

<sup>21</sup> Cf. Weber, M., «La política como vocación» en *Escritos Políticos*, II, Folios y Ediciones, México, 1982.

pensar».<sup>22</sup> Es la inoculación de la vida agitada, donde todo se arregla con la fuerza bajo el principio del más fuerte, o no hay solución para nada, sólo resta permanecer en silencio.

La vida deja de ser genuina en cuanto es sometida a una forma de violencia. Se puede tomar como referencia la historia de Caín y Abel, en los albores del Primer Testamento.<sup>23</sup> Dos hermanos, con ideas diferentes y visiones paralelas de la vida, nacidos de una primera pareja que sucumbió ante la expectativa de una existencia desinteresada. En el texto, Yahvé mira con agrado la ofrenda de Abel, pastor, y no mira propicia la ofrenda de Caín, quien era labrador. Dios prefiere el sacrificio del hermano menor, del más vulnerable por sus condiciones de edad y oficio; Caín no puede soportar esta preocupación por el más pequeño, y lo asesina. Estamos ante el primer abuso contra los pobres de la historia, fruto de la intolerancia, el despilfarro, y ¿por qué no decirlo?, de la indiferencia. La indiferencia siempre rompe la fraternidad, la posibilidad de comunión, la oportunidad de vivir juntos.

No obstante, el Creador entra en escena y no titubea al preguntar a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?», quien contestó: «No sé, ¿soy yo acaso el guardián de mi hermano?». Hasta este punto, constatamos que la trama de los

hijos de Adán y Eva se repite día a día en la comunidad que lucha por satisfacer las exigencias propias, sin importar a quién se deba pisotear, pues es menester de cada individuo solucionar sus propias dificultades, incluso si la integridad de una persona está en riesgo. No es ningún desconocido a quien se acalla, se les restringen sus libertades o se le quita la vida, es un hermano. Este suele ser el *modus operandi* de las estructuras de poder: amenazar, someter y acallar.

El Papa ha señalado el papel crucial de los medios de comunicación en la implantación y sostén de este círculo vicioso. Giovanni Sartori, docente de filosofía moderna, afirmaba que la televisión es el único invento que ha destruido el pensamiento abstracto. El predominio de la televisión está creando, en la formación de la opinión pública según Sartori, una *videocracia* compuesta por un bajo perfil de contenido; estimula nocivamente el intelecto y mengua la sensibilidad cultural y social; entendimiento y pensamiento chocan irremediablemente. Cuando se manipula al pueblo, se comienza a orquestar la manipulación del Poder y sus consabidos abusos contra los pobres. Como dice Francisco: «si toda la Nación sufre, más duramente sufren los pobres».<sup>24</sup>

## 2. Las tres 'T' y la necesidad de cambio

Cuando habló ante los movimientos populares, durante su

viaje apostólico a Bolivia, el Papa manifestó que la humanidad necesita un cambio para abatir todas las desfavorables consecuencias del sistema socioeconómico actual que hace a un lado el bien común y convierte al dinero en el centro de todo, una ambición convertida en el «estírcol del diablo». Con el hombre convertido en esclavo, se da el enfrentamiento entre pueblos, se arruina la sociedad y se pone en riesgo la casa común, toda una sutil dictadura.<sup>25</sup> Ante este coctel de contrariedades, liderado por la fatiga y la desilusión, «parecería que sólo se pueden contraponer tibias propuestas reivindicatorias o eticismos que únicamente enuncian principios y acentúan la primacía de lo formal sobre lo real. O, peor aún, una creciente desconfianza y pérdida de interés por todo compromiso con lo propio común que termina en el 'sólo querer vivir el momento' en la perentoriedad del consumismo».<sup>26</sup>

Nada de eso: el Papa recalca que los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos pueden hacer mucho para abandonar esta pesadilla. El secreto está en la búsqueda cotidiana de las *tres T*, a saber: trabajo, techo y tierra, dentro de una participación activa en los procesos de cambio regionales, nacionales y mundiales. Es la única manera de rescatar nuestra memoria, «que significa contemplar los brotes de un alma que se resiste a la opresión».<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p.29.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, p.53.

Pero antes, considero oportuno reflexionar un episodio de la Palabra, que justifica las declaraciones papales. El relato de la multiplicación de los panes, del Evangelio de Mateo,<sup>28</sup> es ejemplo del ejercicio a favor de los pobres. Se advierte la figura de un nazareno que «sintió compasión de ellos», y comienza entonces un diálogo sorprendente. Jesús replica a sus discípulos, llamándolos a la responsabilidad social: «dadles vosotros de comer». Éstos proponen la solución cómoda y menos comprometida: «despide, pues, a la gente, para que vayan y se compren comida»; que cada quien resuelva sus problemas como pueda. Se repite la trama de Caín y Abel: ante la contrariedad, es preciso suprimir el problema causante de incomodidad o que sacude las seguridades de grupos situados en un escalón superior en cuanto nivel social o académico, por ejemplo.

Cristo, de hecho, no ofrece soluciones parciales: sus acciones y sentimientos nos enseñan el camino a seguir. Pide que lleven a su presencia el poco alimento que guardaban, cinco panes y dos peces. Cuando Jesús dice «traédme los acá», les pide a sus discípulos poner en común todo lo que les pertenece. El Maestro no hace una burda repartición de los alimentos, sino solicita acomodar a la multitud, en grupos, para repartirles el pan y los peces, no realiza distinciones. Un grupo de personas en torno a un mismo objetivo; se pueden ver las caras, reconocerse,

<sup>28</sup> Cf. Mt 6, 34-44.

entrevé cómo es la persona con quien comparte la vida, inferir o conocer sus dificultades. Sólo así se desencadena la solidaridad y el despertar social. El cristiano del siglo XXI, a semejanza de los doce discípulos, debe ser quien reparte los panes, no espera ningún Mesías que prometa solucionar mágicamente la vida. Francisco remata afirmando: «sentarse a partir el pan del Resucitado es animarse a vivir de otra manera».<sup>29</sup>

Continuemos con una breve disertación sobre las *tres T*.

## 2.1 Tierra

Es curioso que, en el Año Internacional de los Suelos, declarado por la ONU,<sup>30</sup> Francisco hable más que nunca del tema. Aun y cuando alberga una cuarta parte de la biodiversidad del planeta, el suelo del planeta se encuentra en peligro. Una tierra sana es base para la producción de alimentos saludables, es fundamento para la vegetación y garante para la seguridad alimentaria y un futuro sostenible.

A veces ya no se alcanza a distinguir la diferencia de suelos, dado el acelerado crecimiento de la mancha urbana. Sin embargo, para adentrarnos en el tema podemos valernos de la clasificación jurídica presentada por la VIII Conferencia Europea de Ministros de Ordenación del Territorio, de 1988, que clasificó el territorio en

tres categorías. En primer lugar, *el suelo soporte de actividades*, utilizado como medio de extensión del hábitat humano, de las actividades económicas no agrícolas y del ocio. En segundo lugar, *el suelo como espacio agrícola y forestal*, en que se explota su profundidad nutricia, y en tercer lugar, *el suelo como espacio natural*, el cual es preservado de las actividades humanas.<sup>31</sup>

El suelo no es una mercancía ni un objeto de estudio, no es simplemente suelo, sino parte de un entramado simbólico, social y ecológico que permite la reproducción de la vida y la permanencia de los pueblos que resisten. Desde luego, poseer una tierra propia y con un suelo fértil representa para el ser humano no sólo tener dónde vivir y de qué alimentarse sino, del mismo modo, lo hace artífice de su bonanza y dueño de su vida, le permite construir un amor propio y, a la vez, respeto por los demás y por la naturaleza coexistente. Lo hace consciente del gran poder que posee al ser capaz de dotarse a sí mismo de una vida de trabajo, una vida digna para él y para su familia. Varios años de crisis ecológica han permitido una reflexión cristiana pertinente de este grave problema. Su presencia ha podido servir para criticar los exagerados pesimismo.

Debido a cuestiones políticas, socioeconómicas y de marginación, mucho del campesinado de nuestros

pueblos ha sido excluido de las tierras fértiles con condiciones adecuadas para la producción de alimentos. Solamente en México, el 49% de los suelos, incluyendo zonas naturales y agrícolas, están degradados. La lógica del capital no prevé los daños ambientales y sociales, solamente se calculan los logros económicos. Los otros costos no son pagados por el capital, sino por la naturaleza, por las comunidades, las poblaciones y los individuos. Lamentablemente, «la transmutación neoliberal del campesinado de sujeto productivo en ‘pobre’ ha operado como una profecía autocumplida, empobreciéndolo en forma creciente y utilizándolo como votante cautivo por medio de los múltiples y crecientes programas para el ‘combate a la pobreza’».<sup>32</sup>

## 2.2 Techo

Al considerar la cuestión de las personas sin hogar, estamos hablando del corazón de la exclusión social. De pobres a pordioseros, de mendigos a vagabundos u holgazanes, con Francisco estas personas encuentran un reconocimiento que les es negado por las masas. Los *sin techo* son quienes viven permanentemente en la calle, raras veces van a algún albergue, duermen en cartones o en colchones abandonados y ocasionalmente mendigan. El perfil del *sin techo* estaría definido por: varón, entre 40 y 55 años, soltero, con importante deterioro físico y psicológico, sin recursos económicos, con niveles de cualificación

profesional y educativa bajos.<sup>33</sup> No es un asunto para la burla o la simple compasión, pues quien no tiene dónde vivir está echado a su suerte, con la consecuente falta de identidad. El Papa no exagera al expresar: «la posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias».<sup>34</sup>

En nuestro país, hasta la década de 1970, los dos sistemas de vivienda popular más concurridos fueron las vecindades y las ciudades perdidas. Estas últimas representan una distorsión del sistema de vecindades, pues una vez que las primeras se saturan y ya no hay oferta de vivienda por parte del sector privado, las personas se asientan en terrenos baldíos o abandonados del área tradicional urbana. Son pequeñas, densamente pobladas, en condiciones de grave hacinamiento e insalubridad, carentes de servicios urbanos propios y relativamente aisladas del resto de la ciudad, pese a encontrarse dentro del centro urbano.<sup>35</sup> Según información de la SHCP, casi 36 millones de personas carecen de una vivienda digna en México, y más de dos millones viven en hacinamiento.<sup>36</sup> Está comprobado científicamente que el hacinamiento

<sup>29</sup> *Ibidem.*, p. 31.

<sup>30</sup> Cf. <http://www.fao.org/solis-portal/es/>

<sup>31</sup> Ávila, J., *El suelo como elemento ambiental. Perspectiva territorial y urbanística*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1998, p.25.

<sup>32</sup> Suárez, V., “Campesinos: de «pobres» a sujetos productivos” en *La Jornada del Campo*, n.95, p.7, México, Agosto 2015.

<sup>33</sup> Estébanez, P., *Medicina Humanitaria*, Editorial Díaz de Santos, España, 2005, p.799.

<sup>34</sup> LS, 152.

<sup>35</sup> Cf. Durand, V., *La construcción de la democracia en México: movimientos sociales y ciudadanía*, Siglo Veintiuno Editores, 1994, pp.170-171.

<sup>36</sup> Cf. Diario *La Jornada*: “Unos 36 millones de mexicanos carecen de acceso a vivienda digna”, 1 de julio de 2013, <http://www.jornada.unam.mx/2013/07/01/index.php?section=economia&article=022n1eco&partner=rss>

prolongado aumenta las posibilidades de episodios violentos; no quiere decir que el hacinamiento signifique necesariamente la presencia de muchas personas en un espacio reducido, sino a la falta de organización y a la continua interferencia entre unos y otros.<sup>37</sup>

En la mente del Papa, el problema es severo: «la falta de vivienda es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo pueden cubrir una pequeña parte de la demanda».<sup>38</sup>

### 2.3 Trabajo

La vida laboral aporta las coordenadas culturales y sociales que los hombres necesitan para constituirse como personas plenas. Francisco refiere que «el trabajo, se dice comúnmente, es necesario para mantener a la familia, criar a los hijos y asegurar una vida digna a los seres queridos. De una persona seria, honrada, lo más hermoso que se puede decir es: 'es un trabajador', se trata precisamente de alguien que trabaja, que en la comunidad no vive a expensas de los demás».<sup>39</sup> Es posible encontrar la belleza y el sentido de buena parte de nuestra vida en la acción de cumplir un horario,

fomentar las relaciones interpersonales, ponerse metas, capacitarse, ser responsable, dominar la propia profesión, sentirse productivos, etc.

Se pueden distinguir dos dimensiones presentes en toda actividad laboral.<sup>40</sup> a) *dimensión objetiva*: consiste en la acción productiva de la persona que perfecciona un objeto producido; b) *dimensión subjetiva*: abarca el perfeccionamiento integral mediante el trabajo. Es erróneo pensar que el valor del trabajo reside principalmente en la productividad y no en la dignificación que la persona adquiere con su obrar. Sin embargo, la teoría capitalista ve solamente los resultados, la producción. A menudo, el trabajador recibe un salario paupérrimo o es víctima de la explotación; si ya no funciona o no da resultados, se le despide y su lugar será ocupado por alguien que recibirá un trato igual o peor. Francisco dirá: «la gestión del trabajo es una gran responsabilidad humana y social, que se puede dejar en manos de unos pocos o de un 'mercado divinizado'. Causar una pérdida de puestos de trabajo significa provocar un grave daño social».<sup>41</sup>

El problema del desempleo, aunque no parezca, también afecta la esfera espiritual personal. Un estudio realizado por Pew Research Center en 2014 reveló que 36% de los desempleados en Estados Uni-

dos no se siente identificado con ninguna creencia religiosa, pues a toda institución la ven por igual, incluida la Iglesia.<sup>42</sup>

### 3. Conversión ecológica: fruto de la proximidad y el servicio.

En *Laudato Si'*, Francisco habla ampliamente de la noción de 'conversión ecológica', referente a las incitaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por cuidado del mundo, que deberá hacerse mediante redes comunitarias. Implica amor y gratuidad, estar conectado a las demás creaturas y desarrollar creatividad y entusiasmo para resolver las dificultades del mundo.<sup>43</sup> Si entendemos ecología no únicamente como el cuidado por el medio ambiente, sino como las relaciones equilibradas de recíproca complementariedad y vital dependencia, veremos que lo indicado por el Papa es factible y mandatorio.

Por otro lado, Bergoglio suele usar el término 'proximidad' para referirse a la única forma de reconstruir el lazo social para vivir en amistad y en paz,<sup>44</sup> reconociendo al otro como prójimo, es decir, hacernos prójimo. De ese modo, la comunidad está en posibilidad de

entender a la persona y de entenderse a sí misma, para dejar de ver en el otro un objeto a poseer, sino como una persona a quien promover y amar. En resumen, el servicio es proximidad. Un servicio que podría definirse como fruto de la conversión ecológica. Este servicio se distingue en gran medida del servilismo o del activismo sin inspiración cristiana porque, para el Papa, «definir el 'poder como servicio' se puede entender en la medida que el amor concreto y real por el otro sea la expresión práctica del primer mandamiento».<sup>45</sup>

Son tres los temas que, inspirados por las enseñanzas de Francisco, propongo como la base para llevar a cabo esta *metanoia*, esta reivindicación de los más pobres y su inserción en nuestro contexto, a saber: el *bien común*, epicentro del mensaje bergogliano; *el encuentro y la esperanza* frente a la indiferencia, y la *construcción de la historia mediante el servicio*, en todos los pueblos que buscan su propio camino de acuerdo a los valores del Reino.

### 3.1 Bien común, garante de ecología

Más que una noción, el bien común recurre a dos principios básicos: solidaridad y subsidiariedad. El primero, invita a integrar a la comunidad como un todo, propiciando un orden justo para que todos puedan alcanzar el bienestar colectivamente generado. La subsi-

<sup>37</sup> Pan American Health Organization, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Washington, 2003, p.74.

<sup>38</sup> Francisco, *Laudato Si'* (LS), 152.

<sup>39</sup> Francisco, Audiencia General del miércoles 19 de agosto de 2015, Vaticano [http://m.vatican.va/content/francescomobile/es/audiences/2015/documents/papa-francesco\\_20150819\\_udienza-generale.html](http://m.vatican.va/content/francescomobile/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150819_udienza-generale.html)

<sup>40</sup> Cf. García, J., *Antropología Filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre*, EUNSA, Pamplona, 2003, pp. 205-207.

<sup>41</sup> Francisco, Audiencia General del miércoles 19 de agosto de 2015.

<sup>42</sup> Cf. *Millennials increasingly are driving growth of 'nones'*. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/05/12/millennials-increasingly-are-driving-growth-of-nones>

<sup>43</sup> LS, 220.

<sup>44</sup> Cf. Bergoglio, J., *El verdadero poder es el servicio*, Editorial Claretiana, Madrid, 2007, pp. 26.31-32.

<sup>45</sup> Bergoglio, *La Patria*, p.129.

diariedad, por su parte, afirma que las unidades mayores, por ejemplo el Estado, deben intervenir para ofrecer apoyo en el desarrollo de los grupos sociales de orden inferior, al igual que apuntalar todas las iniciativas ciudadanas que los predispongan a actuar con responsabilidad.

Es prioritario delimitar claramente el tipo de nexos efectivos entre persona y sociedad. La sociedad existe para el hombre, no éste para la sociedad. Si se empieza a pisotear la dignidad de la persona, dichas opresiones comenzarán a crear animadversión de los excluidos en contra del gobierno, los estratos acaudalados, las instituciones, etc. El bien común no se crea con oratorias impecables ni con decretos de reformas constitucionales, sino con el respeto a la persona y a las sociedades intermedias, representadas por la familia, la escuela, la empresa y diversas asociaciones civiles<sup>46</sup> o, como los visualiza Bergoglio, todos aquellos «hombres y mujeres que hacen propia y acompañan la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se aproximan —se hacen prójimos— y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común».<sup>47</sup>

Otro de los rasgos fundamentales del bien común es la redistribución de los bienes materiales y sociales: en otras palabras, se debe impedir que algunos no tengan lo indispen-

sable para vivir, mientras que otros gozan de estos bienes de manera desmedida. Una segunda característica del bien común es la autoridad, que no debe ser despótica, sino que tiene el papel de señalar el rumbo de la comunidad y marca las conductas apropiadas para el bien común. La tercera característica es la moralidad; justicia y rectitud son fundamentales. Toda corrupción daña el bien común y afecta principalmente a los más necesitados.

### 3.2 Hacia una globalización del encuentro y la esperanza

La pobreza es tan común para nosotros que, del mismo modo que distinguimos entre hombres delgados y obesos, también diferenciamos entre ricos y pobres. Es un hecho del cual ninguna nación de la Tierra puede escapar. Esta mentalidad, producto de la globalización de la indiferencia tan referida por Francisco, nos ha llevado al conformismo y a la falta de compromiso para reducir y erradicar la pobreza. Muchos creen que con sólo destinar dinero público a una variedad de programas y acciones es suficiente. No obstante, se descarta *a priori* una transición hacia la globalización del encuentro y la esperanza, de ofrecer opciones de desarrollo para las familias marginadas y no solamente sentarse a ver números y estadísticas que hablan del problema: es preciso reconocer que no sólo son cifras, sino seres humanos.

El Papa piensa que «al dar lugar a la esperanza, con la humilde

oración y penitencia en el trabajo —aburrido a veces— de cada día, irán cayendo esas actitudes mundanas, preñadas de mundanidad espiritual, actitudes desesperanzadas porque tienen sus raíces en la riqueza, en la vanidad y en la soberbia»,<sup>48</sup> es decir, cuando el hombre atiende el clamor del pobre no solamente está saciando sus necesidades inmediatas de tierra, techo y trabajo, también está rehabilitando su realidad, sana las heridas de su pasado y lo prepara para afrontar el futuro con un dejo de anhelo y confianza. Por el contrario, la mentalidad que culpa a los pobres de su propia desgracia pretende imponer la idolatría del mercado. Es una extensión más de la cultura de la muerte.

La esperanza toca todos los aspectos de la vida, es decir, la sociedad civil, la política, la medicina, el desarrollo, las instituciones públicas y privadas, etc. Actualmente, asistimos a un deterioro de todas aquellas instancias otrora baluartes de esperanza y quienes más sufren las consecuencias son los pobres pues, fuera de la gratuidad del anhelo y la ilusión, se hallan envueltos en compromisos y retos que por su circunstancia histórica no pueden abarcar. Y tampoco hay muchos de nosotros que quieran ayudarlos a salir adelante.

El Papa insiste en «refundar con esperanza nuestros vínculos sociales. [...] Es la necesidad imperiosa de convivir para construir

juntos el bien común posible».<sup>49</sup> No se trata de auspiciar perpetuamente al pobre, sino de darle las herramientas técnicas, morales, legales, etc., para que puedan integrarse plenamente en nuestra colectividad. Y tampoco olvidar que la esperanza «expresa esta voluntad de cambiar nuestra manera de vincularnos amasando, en esperanza, una nueva cultura del encuentro, de la proximidad».<sup>50</sup>

Por otra parte, el Papa demanda que los pobres, en cada comunidad cristiana, deben sentirse como en casa, si bien ha repetido en numerosas ocasiones que la Iglesia no es una ONG. Señala que la peor discriminación que sufren es la falta de atención espiritual, porque «la inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe».<sup>51</sup> De ahí que la opción preferencial por los pobres debe traducirse en una atención religiosa y prioritaria, reto muy lejano de ser afrontado en gran parte de nuestras comunidades. Y es que, para apreciar la belleza misma del Evangelio, hay un signo que es imprescindible: «la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha».<sup>52</sup>

<sup>46</sup> Cf. GS, 74.

<sup>47</sup> Bergoglio, J., *La Patria*, p.73.

<sup>48</sup> Bergoglio, J., *Mente abierta, corazón creyente*, Editorial Claretiana, Madrid, 2013, p.85.

<sup>49</sup> Bergoglio, *La Patria*, p.39.

<sup>50</sup> Homilía del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, 25 de mayo de 2000.

<sup>51</sup> EG, 200.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 195.

### 3.3 Construir la historia, sinónimo de servicio

No es atrevido leer, en las palabras del Papa a los movimientos populares de Bolivia, una exposición magistral de su opción preferencial por los pobres.<sup>53</sup> Propone tres grandes tareas para que logren desarrollarse plenamente como individuos y en conjunto, tareas que también se hacen extensivas a todos quienes luchan por las causas de los desamparados:

#### *Poner la economía al servicio de los pueblos*

Se trata de poner el sistema económico al servicio de la persona, pues los hombres no estamos hechos para servir al sistema económico rapaz. Implica no exagerar en la acumulación, cuidar los recursos naturales, en otras palabras, es la definición de una economía de inspiración cristiana que «debe garantizar a los pueblos las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad».<sup>54</sup> Un sistema que hace todo lo contrario no sólo es inhumano, sino antievangélico.

<sup>53</sup> Discurso del Papa Francisco en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (en adelante, DMP), 9 de julio de 2015, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, [http://m.vatican.va/content/francescomobile/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.index.html](http://m.vatican.va/content/francescomobile/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.index.html)

<sup>54</sup> DMP, 3.1.

El Papa pone las cosas más *comPLICADAS* para los cristianos, pues para ellos no se trata de mera filantropía o un deber moral, sino «es un mandamiento [...] una realidad anterior a la propiedad privada».<sup>55</sup> Porque pueden existir muchas iniciativas que resuelvan temporalmente esas necesidades, mas si no están sustentadas en una nueva visión que vislumbre libertad, creatividad, solidaridad, etc., no pasarán de ser una moda pasajera. Algunas soluciones que propone Bergoglio son: «alentar el mejoramiento agrícola de regiones pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, en la organización del mercado local o nacional, en sistema de riego, en el desarrollo de técnicas agrícolas sostenibles. Se pueden facilitar formas de cooperación o de organización comunitaria que defiendan los intereses de los pequeños productores y preserven los ecosistemas locales de la depredación».<sup>56</sup>

Si el Estado, el capital y las organizaciones sociales garantizan al pobre sus derechos, mejorando sus condiciones laborales y robusteciendo la economía popular, se fortalecerá el bien común. A final de cuentas, éste no deja de ser una «convicción constante expresada en gestos [...] donde el privilegio no sea ya un poder inexpugnable e irreductible, donde la explotación y el abuso no sean más una manera habitual de sobrevivir».<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Ídem.

<sup>56</sup> LS, 180.

<sup>57</sup> Bergoglio, J., *La Patria*, p.39.

#### *Unir nuestros pueblos en el camino de la paz y la justicia*

Mucho hemos dicho respecto a la identidad de los pueblos, es decir, aquello que los conforma como su lengua, diversidad racial, tradiciones, etc. Sin embargo, pareciera que nuestro continente se divide en dos partes: el norte y el sur. Pero ninguna de las dos áreas se ha librado de la influencia cultural y económica que evoca al Primer Mundo, mancillando su identidad propia. Pareciera que nuestras naciones latinoamericanas son el patio trasero de las grandes potencias, con la respectiva privatización de los recursos naturales situados en los territorios explotados, lo que Francisco llama el *nuevo colonialismo*. Un colonialismo cuya base es el saqueo desmedido, y quienes pagan las consecuencias inmediatas son los más pobres.

Dentro de su llamada al cambio de sistema, Francisco recalca: «ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía».<sup>58</sup> Estos reclamos le han valido acalorados reclamos por parte de políticos, empresarios y economistas de naciones primermundistas,<sup>59</sup> que ven en Bergoglio una de las pocas voces que reclaman un alto al despojo criminal de los países pobres, de

<sup>58</sup> DMP, 3.2.

<sup>59</sup> Cf. Jeb Bush joins Republican backlash against Pope on climate change, <http://www.theguardian.com/us-news/2015/jun/17/jeb-bush-joins-republican-backlash-pope-climate-change>

las que Cristo quiere ser desterrado, «tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque desafía la tiranía del ídolo dinero».<sup>60</sup> El Papa es claro y enfático: «Digamos 'NO', entonces, a las nuevas formas de colonialismo. Digamos 'SÍ' al encuentro entre pueblos y culturas».<sup>61</sup>

El encuentro multicultural entre las regiones del Tercer Mundo tiene como objetivo un fortalecimiento entre los lazos de amistad y evitar que la periferia se ponga al servicio del centro. En otros términos, hay que asumir la sana interdependencia. Por otro lado, sin pretensión de conformismo, el sano encuentro entre las diferentes perspectivas de vida promueve la convivencia evangélica de nuestros hermanos relegados, cuya catequesis vivencial rebasa las enseñanzas de cualquier manual teológico, pues «en nuestro pueblo más humilde encontramos mucho de esta bienaventuranza: la de los que conocen la riqueza de la solidaridad, la riqueza del compartir lo poco, pero compartirlo; la riqueza incluso de las propias miserias pero que, vividas con confianza en la providencia y en la misericordia de nuestro Padre Dios, alimentan en nuestro pueblo esa grandeza humilde de saber pedir y ofrecer perdón, renunciando al odio y la violencia».<sup>62</sup>

<sup>60</sup> DMP, 3.2.

<sup>61</sup> Ídem.

<sup>62</sup> Bergoglio, J., *La Patria*, p.102.

## *Defender a la Madre Tierra*

La mayor parte de los debates ecológicos, previos a la publicación de *Laudato Si'*, se centraban en una variedad de cuestiones técnicas y políticas: la validez de la evidencia científica del cambio climático, los hidrocarburos como fuente de energía, la viabilidad de las tecnologías alternativas, cuál era la mejor forma de abordar el continuo escándalo de la pobreza mundial y la desigualdad económica, etc. Con la publicación de *Laudato Si'* existe ya un sólido referente antropológico para leer todas estas problemáticas: «todo está conectado», recalca el Papa una y otra vez en el documento.

Debemos destacar el papel que tiene la educación familiar para favorecer una cultura ambiental, porque sin una iniciación en la conciencia ecológica los esfuerzos que autoridades u organizaciones realicen serán en vano. Asimismo, es responsabilidad de las estructuras de poder crear consensos con el sector industrial para que mantengan un control en el desecho de residuos, la capacidad de producción... de manera que el impacto nocivo en nuestra biósfera sea mínimo. El Papa expone que «no se puede permitir que ciertos intereses —globales pero no universales— se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los pueblos y sus movimientos están llamados a clamar, a movilizarse, a exigir

—pacífica pero tenazmente— la adopción urgente de medidas apropiadas».<sup>63</sup>

### **Conclusión**

El mensaje del Papa es un himno al optimismo sobre una nueva conciencia y el regreso de la moral, para proteger a los pobres y preservar la Tierra. No podemos seguir contemplando a los pobres como un problema, sino como un potencial productivo y creativo.


La gravedad de la situación ambiental revela cuan profunda es la crisis ética del hombre. Ciertos elementos de la crisis ecológica que estamos viviendo revelan de modo claro su carácter moral. Cuando las aspiraciones mercantiles de unos pocos se anteponen al bien de los individuos; cuando la catástrofe ambiental es fruto de una óptica reductiva y antinatural, es cuando afirmamos que esta disyuntiva moral está tomando connotaciones dramáticas, donde el hombre se olvida del hombre.

Estamos llamados a forjar una espiritualidad que vincule el cuidado de la creación y la diversidad de formas de cultura con una preocupación especial por los pobres y vulnerables. El hombre tiene un ingente compromiso en la tarea por ayudar a los que menos tienen y en la conservación de la naturaleza, con mayor razón quienes creemos en un Dios creador que nos llama a cuidar la creación y a ser hermanos.

---

<sup>63</sup> DMP, 3.3.

Concluyo con esta cita de Francisco: «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad

a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza».<sup>64</sup> 

\* Licenciado en Filosofía por el Instituto de la Arquidiócesis de Monterrey. Actualmente cursa estudios teológicos.

---

<sup>64</sup> LS, 139.

# Los profetas, amigos de Dios y solidarios con las causas de los pobres

Severiano Blanco, cmf\*

La exhortación apostólica *Vita Consecrata* hablaba de un “profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal”, profetismo que debe manifestarse en el “testimonio de la primacía de Dios y de los valores evangélicos” (VC, 84). Y para corroborarlo dirigía la mirada al profeta Elías, que “defendía los derechos de Dios y se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo” (cf. 1Re 18-19). Son dos rasgos complementarios que muestran cómo el profeta, íntimo de Dios, no es un intimista desencarnado o refugiado en la evasión; y su preocupación por el bien de sus hermanos es mucho más que mera filantropía de puertas abajo: cree en el Dios de la Alianza, una de cuyas cláusulas más características es la defensa del oprimido. Ésta será la tónica del resto de los profetas de Israel.

## La figura y misión del profeta

La fe judeo-cristiana se vive siempre en comunidad, en la cual van surgiendo y configurándose, según las diversas épocas históricas, determinados servicios de

ayuda o mediación dentro del grupo. La comunidad es lugar de interdependencias. Aunque cada miembro del pueblo es destinatario de una elección y un amor personal intransferible por parte de Dios, no es comprensible la época más antigua de la historia de Israel sin la mediación de Moisés, quien en representación del pueblo creyente y para servicio del mismo habla con Yahvé cara a cara “como lo hace un hombre con su amigo” (Ex 33,11). Algo semejante puede decirse de Samuel en la época de los jueces, de Isaías como orientador del pueblo en la última época del Reino del Norte, de Jeremías en vísperas del exilio de Judá o llegando ya éste o del Deuterocanónico al final del cautiverio.

Característica del creyente es vivir en sintonía con el proyecto de Dios; pero se da el caso de creyentes en los que tal sintonía se radicaliza y agudiza, se vive con exageración, adquiere caracteres de desposorio místico, de modo que ese creyente de excepción —especialmente algunos profetas— parece quedarse sin

sentimientos propios para ser portador de los de Dios.

Esa sintonía se expresa en la Biblia de muchas formas. En un texto-resumen sobre la misión profética, el *Deuteronomio* viene a designar al profeta como boca de Dios, portador de una palabra que lleva el sello y la autoridad divinos: “Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande... a quien no le escuche le pediré cuentas de ello” (Dt 18,18s); con una lectura convencional de dicho texto, Hch 3,23 interpreta que quien no escuche al profeta “será exterminado del pueblo”. Es decir, en la relación con el profeta se juega la relación con Dios, la pertenencia o no al grupo de sus elegidos.

Con imagen de fuerza insuperable confiesa Jeremías, describiendo una tentación personal de apostasía: “Me dije: no volveré a recordarlo, no hablaré más en su nombre; pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y, aunque yo no trabajaba por ahogarlo, no podía” (Jr 20, 19). Otras veces, celebra gozosamente esa íntima comunión con Yahvé: “me sedujiste, Yahvé, y me dejé seducir” (Jr 20,7).

Siglos más tarde, dirá el apóstol Pablo que quienes son de Cristo no viven ya para sí mismos, sino para Él, que murió y resucitó por ellos (2Cor 5,15). Así lo habían experimentado los grandes profetas,

mediante el símbolo de que Dios les tocó (Jr 1,9) o quemó la lengua (Is 6,7), o los privó del oficio que tenían: “Yahvé me tomó de detrás del rebaño y me dijo: ve y profetiza a mi pueblo Israel” (Am 7,15). Oseas es obligado a llevar una vida matrimonial humillante, que él no habría deseado, pero tiene que visualizar lo que está sucediendo a Dios con su pueblo, con el que quería vivir en fiel desposorio (cf. Os 1,2). En el caso de Elías, sin que nos cuente cómo llegó a tal situación, sabemos que su sensibilidad ya no es la suya, sino la de Yahvé, hasta el punto de que cuando Israel se aparta de la alianza con su Dios, el profeta cae en la desesperación: “Basta ya, Yahvé; quítame la vida, que no valgo más que mis padres... Ardo en celo por Yahvé, porque los israelitas han abandonado tu alianza” (1Re 19, 4, 10).

La serie de testimonios podría alargarse; basten éstos para mostrar la dirección fundamental del ser y hacer del profeta. Afortunadamente, hoy está superada la concepción del mismo como alguien cuya única misión es predecir el futuro. Por el contrario, su identificación con el sentir de su Dios le lleva sobre todo a orientar la vida de su pueblo en el presente: “su misión principal es iluminar el presente, con todos sus problemas concretos: injusticias sociales, política interior y exterior, corrupción religiosa, desesperanza y escepticismo”.<sup>1</sup> Al profeta le toca

<sup>1</sup> Sicre, José Luis, *Los profetas de Israel y su mensaje*, Cristiandad, Madrid 1986, 20.

impulsar hacia una vida en fidelidad a la Alianza, la cual abarca todas las zonas y aspectos de la existencia humana.

El Papa Francisco ha recordado a los religiosos que también ellos tienen un servicio peculiar en la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios. En la carta que les ha dirigido con motivo del Año de la Vida Consagrada (21 de noviembre de 2014), recordando algo que un año antes (29 noviembre 2013) había dicho a los superiores generales, les recuerda que: “la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Ésta es la prioridad que ahora se nos pide: ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía” (carta II, 2).

En la misma alocución a los superiores generales, les había dicho que el religioso está llamado a “despertar al mundo”, que debe ser “como una centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21, 11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir... no tiene otros intereses sino los de Dios” (citado ib.).

### **El ministerio profético entonces y ahora**

Las tareas de los profetas de Israel nos han quedado bien documentadas. Cuando nos acercamos

al ser y hacer de estas destacadas personalidades religiosas percibimos que siguen marcando la línea en que el servicio profético puede y debe ofrecerse a la Iglesia y al mundo de hoy.

#### *El profeta es ante todo el hombre de la palabra*

Se trata de una palabra que orienta, ilumina, da vida, corrige, destruye... En sus fragmentos autobiográficos, Jeremías recuerda así su vocación: “Alargó Yahvé su mano y tocó mi boca, y me dijo Yahvé: mira que he puesto mis palabras en tu boca...” (Jr 1,9). Isaías, por su parte, experimentó la vocación como una purificación de sus labios y como una llegada de la voz de Yahvé que le encargaba: “ve y di a ese pueblo” (Is 6,9). Y al Trito-Isaías se le ordenará: “clama a voz en grito, no te moderes, levanta tu voz como cuerno” (Is 58,1).

Por ser palabra sustentada por Dios, va dotada de su misma autoridad y poder. Frente al mal del mundo, el profeta “destruye y arranca” o es instrumento de Dios para hacerlo añicos: “los he hecho trizas por medio de los profetas” (Os 6,5). Pero la palabra profética es sobre todo portadora de vida, instrumento del Dios de la vida: “Yo profeticé como me había ordenado Yahvé y el espíritu entró en los huesos secos; revivieron y se incorporaron...” (Ez 37, 10).

Se entiende que las funciones de la palabra son múltiples, según

circunstancias y destinatarios. Al siervo de Yahvé se le encarga decir “al oprimido una palabra de aliento” (Is 50, 4), pero el Trito-Isaías tiene que echar en cara “a mi pueblo su rebeldía, a la casa de Jacob sus pecados” (Is 58,2). Y los papeles no deben confundirse. El profeta que ve venir la desgracia no debe engañar al pueblo con lisonjas y el llamado a consolar y dar vida no debe convertirse en profeta de calamidades.

#### *El profeta es el hombre de los signos (las “acciones simbólicas”)*

Hoy se lo calificaría de excelente pedagogo. Con frecuencia, los profetas visualizan su mensaje antes de exponerlo en conceptos; lo transmiten mediante acciones propias o ajenas. Sucesos extraordinarios o anodinos se convierten ante sus ojos en vehículo del mensaje de Yahvé. Jeremías fue a casa del alfarero y observó su modo de trabajar la arcilla; cuando le vio comenzar de nuevo una vasija que se le había malogrado supo leer, a través de un hecho tan simple, una llamada a la esperanza; luego lo expuso al pueblo y quedó para la posteridad la llamada a ser arcilla en manos de Yahvé y a dejarse rehacer por Él tras los fracasos o frustraciones (Jr 18,16). Otra forma de proclamar un mensaje de esperanza consistió en quebrar un yugo: mientras los profetas Jeremías y Ananías predicen al alimón la pronta liberación del pueblo desterrado, el segundo realiza un signo: “el profeta Ananías tomó el yugo que

Jeremías llevaba sobre su cuello y profetizó: así dice Yahvé: así romperé el yugo de Nabucodonosor de sobre la cerviz de todas las naciones” (Jr 28,11).

En un momento de indignación del profeta Jeremías (porque Yahvé mismo está “indignado”), se le encargó realizar un signo de decisión drástica: “rompes el botijo a la vista de los hombres que vayan contigo y les dices: esto dice Yahvé Shebaot: así quebrantaré yo a este pueblo y esta ciudad, como quien rompe un cacharro de alfarero que ya no puede recomponerse” (Jr 19,10s). ¡Terrible amenaza: romper una alianza a la que el pueblo no quiere ajustar su vida!

#### *Una vida portadora de mensaje*

A veces, la vida entera del profeta se convierte en signo, en parábola, como suele decirse hoy. Quienes le observan quizá consideren que lleva una conducta excéntrica, pero no por ello produce rechazo, sino que suscita interrogantes; y éste es el primer paso para la acogida de un mensaje. La vida del profeta va cargada de significatividad.

Se tiene a veces la gozosa experiencia de como en matrimonios de ancianos, realizados y felices, ambos cónyuges van más allá de tener criterios y gustos semejantes: ¡llegan a parecerse físicamente! Al profeta le sucede algo semejante con Yahvé: le ama tanto que quiere parecerse visiblemente —físicamente— a él. Es bien conocida la extraña vida matrimonial de Oseas. Su fracaso en la

elección de mujer; que una y otra vez marcha en busca de nuevos amantes, es el reflejo de la experiencia dolorosa de Dios mismo; quiso vivir idílicamente con Israel, en relación de plena y gozosa fidelidad, pero el pueblo se entregó a la adoración de dioses extraños y conculcó todas las cláusulas de la alianza: “Pleitead con vuestra madre, pleitead, que ella ya no es mi mujer y yo no soy su marido” (Os 2,4).

Otras veces, la forma de vida del profeta es el resumen de un mensaje particular de Yahvé a su pueblo. Jeremías no vive célibe así por ascetismo, ni como consecuencia de su peculiar experiencia mística de unión con Yahvé, sino anticipando en sí la situación del pueblo que será aniquilado: sin descendencia que le llore (Jr 16,1-4).

No requiere especial esfuerzo la traducción de estos viejos cometidos a la vida de los consagrados de hoy. Desde su vida activa o contemplativa anuncian “la primacía de Dios y de los bienes futuros” y “la fidelidad al propio carisma los conduce a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida” (VC, 85). El Concilio ya advertía que la profesión de los consejos evangélicos aparece como un signo que puede y debe atraer eficazmente a “todos los miembros de la Iglesia” (LG, 44).

## Grandes núcleos de la antigua profecía que conservan su actualidad

### *El señorío del Dios único*

Los profetas de Israel fueron monoteístas radicales, combatieron implacablemente el politeísmo y la idolatría y fueron inflexibles frente al menor indicio de componenda, de pretender compatibilizar el culto del Dios de la Alianza con el de los falsos dioses de la cultura cananea; lo tomaban con pasión, sentían que en ello les iba la vida. El gran ejemplo es Elías, el hombre de fuego que procede con violencia desmesurada contra el culto a los baales; pero no lo lamenta menos Jeremías, por medio del cual dice Yahvé: “¿Cambia un pueblo de dioses? Pues mi pueblo cambió su Gloria por lo inconsistente” (Jr 2,11).

El Papa Francisco invita a los religiosos a que nos preguntemos por el propio monoteísmo, por la primacía del amor de Jesús como fuente de nuestros mejores servicios eclesiales: “Jesús, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona” (Carta a los Consagrados I, 1).

### *La defensa del pobre y desvalido*

Forma parte de las cláusulas de la Alianza, y no prescribe. Será preocupación profética sin excepción: el pobre, el huérfano, la viuda, el forastero... De ahí las

invectivas contra la injusticia y las desigualdades sociales. El profeta se enfrenta a los poderosos, incluso al rey de Israel, que debieran ser modélicos en la justicia y son los primeros en abusar. En el siglo VIII, Amós bramaba contra el lujo de la Corte de Samaría, que contrastaba con la pobreza de la población: “acostados en camas de marfil, arrellenados en sus lechos, comen corderos del rebaño... beben vino en anchas copas, se ungen con los mejores aceites y no se afligen por el desastre de José” (Am 6,4-6).

El Papa recuerda a los consagrados que “el profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte” (Carta II, 2).

### *La esperanza futura*

Aunque los profetas de Israel frecuentemente tuvieron que reconvencer e incluso amenazar a sus hermanos con castigos por sus caminos erróneos, los libros proféticos no son un centón de anuncios de calamidades. Los últimos Papas, desde Juan XXIII hasta Francisco, han puesto en guardia frente a los profetas de desventuras; Francisco acaba de decirnos: “con Benedicto XVI, repito: no os unáis a los profetas de desventuras” (Carta I, 3). Adoptar esa opción como predominante sería olvidar que a Dios, cuando piensa en sus hijos, “le da un vuelco el corazón y se le estremecen las entrañas” (Os 11,8). Mensajeros del

Dios en cuyo nombre hablan o actúan es el Dios de la salvación, que no deja a su pueblo abandonado a la fatalidad, sino orientado hacia la vida en plenitud a la fatalidad. Ésta comportaba para ellos diversos ingredientes:

- La reunificación de los dos reinos. A la muerte de Salomón (hacia el año 930) había tenido lugar el cisma político y religioso en el pueblo de la Alianza; pero éste, y particularmente los profetas, nunca olvidaron que el norte y el sur constituían una misma comunidad de elegidos, y que la restauración debía conducir a su reunificación. “Los congregaré de todas partes para conducirlos a su suelo... no volverán a formar dos naciones ni estar divididos en dos reinos” (Ez 38,22). Los maestros de discernimiento consideran criterio de autenticidad de carismas la creación de comunión. La perspectiva de los grandes profetas no podía ser otra: el Dios salvador restaurará la fraternidad rota.
- La conversión y purificación de los corazones. El Deuteronomio alegró a su pueblo con la buena noticia del inminente regreso a Judá, dejando atrás la residencia en un entorno pagano. La apreciación va mucho más allá de lo topográfico: se trata de dejar atrás no el país incircunciso, sino el corazón incircunciso; décadas antes ya se llamaba a los fieles a “extirpar los prepucios de

vuestros corazones” (Jr 4,4). Ezequiel ve en el regreso del exilio algo mucho más grandioso: la vivificación de los huesos secos, una auténtica resurrección de muertos: “infundiré mi espíritu y viviréis” (Ez 37,14). Y para que se perciba que no es una vida meramente mecánica o biológica, el profeta insiste: “os rociaré con agua pura... de todas vuestras impurezas y basuras os purificaré” (36, 25).

- El señorío del Mesías. No todos los profetas bíblicos conocieron a esta figura, pero fueron muchos los que, a partir de una reflexión sobre los aspectos más positivos del reinado de David, dibujaron el futuro como el señorío del David verdadero y definitivo, del Mesías del Yahvé: “pondré al frente de mis ovejas un solo pastor que las apacentará; mi siervo David será su pastor. Yo Yahvé seré su Dios y mi siervo David serás príncipe en medio de ellos” (Ez 34, 23s). Bajo el cayado del rey salvador, los creyentes constituirán el pueblo de los salvados, con vida en plenitud: “el árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos y ellos vivirán seguros en su tierra” (34,27).

## Afrontar las tentaciones

En su *Carta a los consagrados*, el Papa Francisco sale al paso de alguna tentación que pudiera

amenazar su acción profética en el mundo. La tarea que se nos impone es ímproba y las fuerzas son limitadas: “A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros. Como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1, 8)” (Carta II, 2).

La primera tentación que amenazó a varios profetas de Israel fue la del rechazo de la llamada por fijarse demasiado en lo limitado de sus fuerzas: yo no valgo, soy un muchacho, no sé hablar... Cuando Dios llama a alguien al ministerio profético, le promete su asistencia —como vemos en el caso de Jeremías— pero no le libra de su debilidad humana; acoger la llamada implica un acto de fe y de confianza: que la grandeza del poder de Dios pueda estar actuando en la pequeñez del hombre. Ésta es justamente la constante en el actuar del Dios bíblico: “llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se muestre que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros” (2Cor 4,7).

Además del rechazo inicial, puede darse ulteriormente la tentación de abandonar el servicio ya emprendido. Jonás es una figura simbólica; el libro que narra su peripecia se considera hoy novela edificante, pero

tiene un indiscutible valor histórico. No es la historia de un profeta, sino de muchos: ante lo ímprobo de la tarea, resulta preferible tomar otra dirección. Otras veces, ante la falta de respuesta de unos mínimos de éxito en el ministerio, resulta duro perseverar en éste. Moisés, el primerísimo de los profetas y gran líder de Israel, se quejaba amargamente de la carga que Dios había puesto sobre sus débiles hombros y pedía ser destituido de tal responsabilidad: “¿Por qué has echado sobre mí la carga de todo este pueblo? ¿Acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo?; es demasiado para mí” (Nm 11, 12-14). Pero Yahvé se muestra siempre pertinaz y termina dirigiendo la historia según su proyecto inicial.

Esta desazón en la realización del ministerio puede adquirir la forma de indignación que a veces es incluso reflejo del sentir de Dios para con sus hijos díscolos. Unos oyentes rebeldes animan poco al profeta. Ciertamente, entre los atributos de Dios que el profeta debiera visibilizar destaca la compasión; el corazón del profeta está llamado a ser un reflejo sensible de ese sentimiento, y muchas veces lo es. El simbólico siervo de Yahvé cumple con su ministerio de “decir al oprimido una palabra de aliento” (Is 50,40) y el compasivo Moisés suplica a Dios por su pueblo, para que tenga paciencia y no lo aniquile (cf. Ex 32, 11.31s). Pero, cuando ni siquiera esa compasión es aceptada, se nos habla del Dios indignado contra su pueblo; es inaceptable que el pue-

blo elegido por Yahvé como única esposa ande flirteando con otros dioses, cojeando al danzar o hacer genuflexión ante varios altares: “hasta cuándo vais a estar cojeando de los dos pies” (1Re 18,21). El profeta ama tanto a su Dios que no soporta que sea traicionado, y adopta la cólera de Dios como propia. Pero se equivoca si olvida que Yahvé no permanece en esa indignación: “has retirado todo tu furor, has desistido del ardor de tu cólera” (Sal 85,4).

El cuestionamiento radical del profeta llega a tomar la forma de desesperación. De nuevo, las confesiones de Jeremías nos ilustran en este sentido: “Maldito el día en que nací; el día en que me dio a luz mi madre no sea bendito, maldito el que felicitó a mi padre diciéndole: te ha nacido un hijo varón” (Jr 20, 14s). Esta actitud, semejante a la desmoralización existencial de Job, implica que el profeta se siente atrapado y no entrevé un camino de salida; la vocación se ha convertido para él en carne de su carne; no se imagina a sí mismo entregado a otra causa y la única vía de escape es la muerte. Nos recuerda al Elías igualmente desesperado que ora desde el límite: “Basta, Señor, quítame la vida” (1Re 19, 4).

La falta de éxito palpable en la misión puede originar toda clase de dudas y titubeos, el profeta puede llegar a cuestionar su envío; ¿realmente le ha llamado el Señor y le acompaña respaldando su palabra o será imaginación suya? El

enviado puede sentirse dejado de la mano de Dios y revivir personalmente la tentación de Meribá: “¿Está Yahvé entre nosotros o no?” (Ex 17, 7). El que le había dicho “no temas que yo estoy contigo” a veces parece desmentirlo, y el profeta se siente desamparado. Elías, ante el fracaso en su denuncia de los pecados de Israel —que no sólo no produce fruto alguno, sino que le granjea persecución—, sucumbe a la desesperación y pérdida de las ganas de vivir: “Se deseó la muerte y dijo: ‘basta, Señor, quítame la vida, que no valgo yo más que mis padres’. Y se echó a dormir bajo una retama” (1Re 19, 4s).

Una tentación frecuente en el profeta es la de ceder al cansancio. No conocemos una vocación *ad tempus*: Yahvé les ha encomendado una tarea de por vida. Pero cuando el desempeño de ésta no lleva a resultado alguno, es normal que el profeta, hombre tan débil como sus hermanos, se pregunte si aquello vale la pena. El Deutero-Isaías lamentó en un determinado momento: “En viento y en nada he gastado mis fuerzas” (Is 49,4); y Jeremías vivió esta situación de manera angustiosa: “La palabra de Yahvé ha sido para mí oprobio y befa cotidiana” (Jr 20,8). Era muy bella la promesa inicial de “no les tengas miedo, que yo estoy contigo para salvarte... Te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, en muralla de bronce... Te harán la guerra pero no podrán contigo” (Jr 1, 8.18s). Pero tal promesa pareció a veces

contradicha por la realidad; el mismo Yahvé avisó a Jeremías de los planes homicidas que tramaban contra él: “era como un cordero manso llevado al matadero, sin saber que contra mí tramaban maquinaciones: talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra de los vivos” (Jr 11,19). Naturalmente a la tentación del cansancio sigue la del abandono: “no hablaré más en su nombre, no volveré a recordarlo” (Jr20,9).

Vistas las causas de la tentación de huida, ceder al cansancio, cejar en su empeño, se percibe también una salida alternativa: optar por agradar. Esta llevaría a pecado tan grave como poner en boca de Yahvé palabras que no son suyas. San Pablo dirá que si él intentase agradar a los hombres no sería siervo de Jesucristo (Gal 1, 10), y lamenta que hay quienes falsean la Palabra de Dios en provecho propio (cf. 2Cor4, 2). En el Antiguo Testamento nos encontramos a veces con los falsos profetas, que lo que buscan es halagar los oídos de los poderosos y así poner la propia vida a buen recaudo. El más combativo con ellos en Jeremías, que en nombre de Yahvé dice al pueblo: “no escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Os están embaucando, os cuentan sus propias fantasías, no cosa de boca de Yahvé” (Jr 23, 16). Por el contrario, el profeta fiel arriesga, es radicalmente libre e independiente: “Yahvé me ha enviado a profetizar sobre esta casa y esta ciudad todo lo que habéis oído...

Aquí me tenéis en vuestras manos; haced conmigo como mejor os parezca; empero sabed de fijo que, si me matáis, cargaréis sobre vosotros y sobre esta ciudad sangre inocente” (Jr 26, 12-15).

El Papa Francisco nos ha advertido que el auténtico profeta “es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios” (Carta a los Consagrados II, 2). Ciertamente el heraldo de la salvación de Dios no debe ser un habitual cascarrabias, pero se da una clara diferencia entre ofrecer buena noticia del Dios del amor y unas lisonjas narcóticas que a nadie mueven ni inquietan.

### **Alimentar las raíces de la profecía**

Según Juan Pablo II, “la verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su palabra en las diversas circunstancias de la historia”; y, fijando la atención en Elías como modelo y figura de la vida religiosa monástica, le designa como “profeta audaz y amigo de Dios. Vivía en su presencia y contemplaba en silencio su paso, intercedía por el pueblo... se erguía en defensa de los pobres contra los poderosos del mundo” (VC, 84).

Indudablemente, la sintonía con Dios que la vida de profeta requiere no puede conservarse si no se tiene trato asiduo con Él; es indispensable la vida de oración, la intimidad

y la escucha. Ya el viejo profeta-juez Samuel, ante una petición insólita de los israelitas: la instauración de una monarquía, lo primero que hace es invocar a Yahvé, con el que comparte suerte; de Él espera iluminación, y la recibe: “no te han rechazado a ti sino a mí” (1Sam 8, 7). El siervo de Yahvé nos habla de su habitual silencio matutino para atender a la voz de Dios: “cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me ha abierto el oído” (Is 50,49). Jeremías, en una situación de crisis personal, recuerda con nostalgia la antigua y gozosa intimidad que Dios le dispensó: “Se me presentaban tus palabras y yo las devoraba; eran para mí gozo y alegría de corazón” (Jr 15,16).

Y junto con la escucha es indispensable la actitud de obediencia. A pesar de su cercanía, Dios se presenta siempre como el Señor, el dueño de la vida del profeta, que debe consagrársela incluso olvidándose de sí mismo. A Jeremías le dijo: “a donde quiera que yo te envíe irás, y todo lo que yo te mande les dirás” (Jr 1,7). Y el siervo de Yahvé confiesa que “el Señor Dios me ha abierto el oído y yo no me he resistido ni me he echado atrás” (Is 50,5). Repetidas veces los profetas manifiestan que no actúan por gusto, o por haberse elegido ellos ese oficio, sino que cumplen un encargo superior: “Yo no soy profeta ni hijo de profetas, sino pastor y cultivador de higos. Pero Yahvé me tomó de detrás del rebaño y me dijo: ve a profetizar a Israel” (Am 7, 8s).

Y se trata, naturalmente, de una obediencia que se prolonga, que no es sólo un paso inicial, sino una actitud vital, cultivada en la intimidad de que hemos hablado.

Junto con esas actitudes de fe, al profeta le toca cultivar y acrecentar una serie de riquezas humanas que de entrada lleva consigo. Tiene que agudizar sus sentidos corporales, haciendo que sean más que corporales; Nm 21, 3 habla de Balaam como profeta que emite oráculos porque es “hombre de ojos perfectos”. Tiene que cultivar su oído para captar no sólo las palabras de Yahvé, sino “los lamentos de su tienda” (Num 11, 10), y tuvo compasión. El profeta está llamado a ver y oír no sólo las cosas, sino el sentido de las cosas; según el Papa Francisco, “el profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos” (Carta II, 2).

Lo mismo que su boca ya no es

suya, tampoco lo son sus sentidos, ni sus sentimientos. Sabemos poco de la psicología de los profetas; es posible que inicialmente alguno fuera amorfo o apático; pero, sin duda, el trato asiduo con Yahvé le convirtió más bien en un apasionado. Es posible que alguno fuera temperamentalmente superficial o poco sensible; pero el trato con Yahvé tuvo que dotarle de profundidad para ver y sentir como Yahvé mismo. Al profeta llamado por Yahvé y enamorado de su vocación —aunque a veces le resulte incómoda— no le queda ya espacio ni energías para lo frívolo y banal. Dios le ha secuestrado para lo sublime y debe orientar habitualmente su mirada en esa dirección. ☪

\* Misionero claretiano. Profesor del ITVR, Madrid.

Publicado en la *Revista Vida Religiosa*, páginas 27-48, del número 2/2015/vol. 118., de los Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

# La opción evangélica por los pobres y contra la pobreza

Fr. Jorge Domínguez Rojo, OFM\*

La opción por los pobres ha surgido en América Latina, continente mayoritariamente pobre y cristiano.<sup>1</sup> Puebla la remite a Medellín, «que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres» (n. 1134) y consagra la expresión ‘opción preferencial por los pobres’ en el contexto de la misión evangelizadora de la Iglesia. Con esto se quiere indicar tanto el destinatario como el contenido de la evangelización:

La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas las carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica (n. 1153).

La fundamentación de la opción está en la evangelización del mismo Jesús (n. 1141) y en la defensa y amor de Dios hacia ellos por

el mero hecho de ser pobres (n. 1142); históricamente está exigida «por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina» (n. 1154). En cuanto opción pastoral, esta opción es preferencial, no excluyente; no significa, por tanto, desatender la evangelización de otros, aunque se insinúa que incluso para la evangelización de los que no son pobres esta opción es muy importante y necesaria:

El testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y de su egoísmo (n. 1156).

## A. La buena noticia para los pobres<sup>2</sup>

Hay una frase, tan breve como sencilla, que no ha recibido la debida atención a lo largo de una tradición cristiana de dos mil años, pero que posee para nosotros, hombres y mujeres del Tercer Mundo, una importancia suprema. Examinaremos sus diversas dimensiones.

<sup>2</sup> Abesamis, C. H., *La buena noticia para los pobres*, Conc. 218 (1988) 41-51.

<sup>1</sup> Sobrino, J., “Opción por los pobres” en *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid, 1993, 880-898. *Idem*. Nuevo diccionario de teología, Trotta, Madrid 2005, 675-684.

## I. Lugares en que aparece

Éstos son los principales pasajes en que aparece:

- «Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven... y a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Mt 11,4-5; Lc 7,22-23).
- «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres» (Lc 4,18).
- «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (Lc 6,20).

## II. Significado de 'buena noticia para los pobres'

Cuando dijo Jesús que estaba «anunciado la buena noticia a los pobres», ¿a qué pobres se refería? ¿A los espiritualmente pobres o a los real y materialmente pobres, es decir, a los pobres, desposeídos y oprimidos? Si se refería a los últimos, serían los mendigos (Mc 10,46), los jornaleros (Mt 20,1-9), los renteros (Mt 21,33) y los esclavos (Mt, 8,6) que encontramos en las páginas de los evangelios.

No es éste el momento de entrar en una larga argumentación exegética. Me limitaré a llamar la atención sobre el uso del término 'pobres' en Isaías y en los evangelios, para formular una modesta conclusión.

### a) 'Pobres' en Isaías

Los *'anawim* o *'aniwim* de Isaías constituyen el trasfondo y la fuente de inspiración de los pobres en los labios de Jesús. En los escritos de Isaías se mencionan los *'anawim* o *'aniwim* en los siguientes pasajes: Is 3,14; 10,1-2; 11,4; 14,32; 26,5-6; 29,19; 32,7; 41,17; 51,21-22; 54,11; 58,7; 61,1; 66,1-2. Es preciso leer con suma atención estos textos para establecer si 'pobres' (*'anawim* o *'aniwim*) se refiere a los espiritualmente pobres o a los realmente pobres, desposeídos y oprimidos.

De ahí, concluimos que 'pobres' (*'anawim* o *'aniwim*) en Isaías, especialmente cuando se habla de justicia, liberación o gozo por ellos, significa —con sólo una posible excepción— los realmente pobres, no los espiritualmente pobres. Más exactamente, el hebreo significa normalmente 'oprimidos'. Esta opresión se debe con mucha frecuencia, como en los contextos anteriores, a la pobreza económica. Por consiguiente, la mejor traducción de *'anawim* o *'aniwim*, al menos en Isaías, es 'pobres, desposeídos y oprimidos'.

### b) 'Pobres' en los evangelios

Se recogen a continuación todos los textos de los evangelios en que son mencionados los pobres. Tratemos de deducir del contexto si se trata de los realmente pobres o de los espiritualmente pobres: Mc 14,5-7 = Mt 26,9-11; Mc 10,21 = Mt 19,21 = Lc 18,22; Lc 14,13; Lc

14,21; Lc 16,19.22; Lc 19,8; Lc 21,1-4 = Mc 12,42; Jn 12,5-8; Jn 13,29; Mt 5,3.

Además de los textos mencionados, también nos interesan éstos: Mt 11,5 = Lc 7,22; Lc 6,20.

Es poco instructivo advertir que 'pobres' significa siempre en los evangelios los realmente pobres, excepto cuando Mateo introduce, en un solo caso (Mt, 5,3), la expresión «en el espíritu» como una matización de la redacción. En otras palabras, 'pobres' en los evangelios se refiere siempre a los realmente pobres, a menos que se añada una matización que se debe no al mismo Jesús, sino a Mateo.

### c) Una conclusión modesta

No podemos, por consiguiente, decir alegremente que cuando Jesús anunciaba la buena noticia a los pobres se refería a los espiritualmente pobres o a los pobres de espíritu. No podemos limitar estrechamente la pobreza, como tantas veces hemos hecho en la Iglesia, a la pobreza de espíritu. Como mínimo, Jesús hubo de referirse también a los real y materialmente pobres.

En la expresión «buena noticia para los pobres», ¿qué significa realmente 'buena noticia' o evangelio? ¿Se trata de la buena noticia acerca de la muerte sacrificial de Jesús, de la que serán beneficiarios privilegiados los pobres? No exactamente. Más bien, la buena noticia es una buena noticia para

los pobres de todos los tiempos, el evangelio de la justicia y de su liberación de la pobreza y de la opresión. Proclamar el evangelio a los pobres es proclamar la liberación y la justicia.

## III. Formulaciones de la misión de Jesús

En la teología y la catequesis habituales, ¿se considera la proclamación de la buena noticia a los pobres parte de la misión de Jesús? No mucho, al parecer. Por ello, vendrá bien reflexionar sobre los siguientes textos evangélicos clave:

«Juan se enteró en la cárcel de las obras que hacía Cristo y mandó dos discípulos a preguntarle: ¿eres tú el que tiene que venir o hemos de esperar a otro? Jesús le respondió: Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Mt 11,2-5 = Lc 7,18-23).

«Fue a Nazaret... entró en la sinagoga... el volumen del profeta Isaías... donde está escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor". Enrolló el volumen... y empezó a hablarles: "Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje"» (Lc 4,16-21)

Ante todo, hemos de reconocer en todo su valor estos textos. Son algunos de los principales textos de misión de los evangelios, es decir, que por su contexto y su tenor tratan de explicar al lector en qué consistía la misión de Jesús. Son, por consiguiente, clave en los evangelios. También hemos de tener en cuenta el siguiente: «Dichosos vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (Lc 6,20 = Mt 5,3).

En esta formulación va implícita una declaración sobre la misión, que es la de proclamar la buena noticia del reino de Dios a los pobres. Está claro que esta declaración procede de alguien que es consciente de una determinada misión. Podemos afirmar, sin lugar a dudas, que Lc 6,20 es una formulación indirecta de misión. El sentido y alcance de esta declaración es como sigue: «Yo proclamo a los pobres, los desposeídos y los oprimidos el reino de Dios, que es lo contrario de su pobreza y opresión. Les proclamo la salvación de la pobreza y la opresión. En consecuencia, son dichosos».

Para concluir, la buena noticia de la justicia y la liberación para los pobres:

- a. procede de una antiquísima tradición, con toda verosimilitud del mismo Jesús, que se inspira en la visión de Isafas sobre la salvación futura;<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Por ejemplo, Is 52,7-10; 35,1-10; 29,17-21; 61, 1-4.

- b. aparece en las declaraciones sobre la misión;
- c. es prácticamente el único elemento constante mencionado en las declaraciones clave sobre la misión, por lo que ha de considerarse elemento capital de la autoconciencia de Jesús.

#### IV. Las acciones de Jesús

Las formulaciones sobre la misión son meras declaraciones. ¿Qué hay de las acciones de Jesús? ¿Eran también sus acciones una buena noticia para los pobres, los desposeídos y oprimidos? En Galilea, azotada por la pobreza, sus seguidores serían mayoritariamente los pobres:

- a. Los enfermos (mal alimentados y vulnerables a la enfermedad);
- b. los posesos (muchos de ellos enfermos mentales, víctimas de la desnutrición y la pobreza);
- c. las multitudes (en su mayor parte atraídos por un predicador y autor de milagros populares);
- d. muchos de los llamados pecadores. Junto a los pecadores en sentido propio,<sup>4</sup> los llamados pecadores serían:

- 1.) individuos forzados a practicar profesiones pecaminosas a causa de la pobreza, como las prostitutas y los ladrones;

<sup>4</sup> Por ejemplo, Mc 2,5.

- 2.) los pobres ignorantes que no conocían la Torá y eran considerados pecadores por las autoridades religiosas.

Puesto que las páginas de los evangelios nos muestran a un Jesús que sale en busca de los enfermos, los posesos, las multitudes y los pecadores, podemos afirmar que las acciones de Jesús y su ministerio constituían una buena noticia para los pobres de su tiempo.

#### 1. Los ricos marginados

¿Se preocupó Jesús también y atendió a los marginados que no eran pobres? Sí, pues se dirigió, por ejemplo, a los publicanos, los leprosos, los niños, las mujeres, los posesos, los pecadores y los enfermos. Todos ellos sufrían las consecuencias de algún tipo de marginación cultural, psicológica o religiosa. Jesús se preocupa de todos los que sufren, están oprimidos o son proscritos de cualquier forma. No parece adecuado, sin embargo, aplicar el calificativo de 'pobres' a estos marginados, pues la terminología bíblica reserva el término 'pobres' (*'anawim*; *ptochoi*) para designar a los realmente pobres y oprimidos. Ahí está la raíz de muchas confusiones y racionalizaciones. Conviene, por tanto, reservar 'pobres' para los realmente pobres y oprimidos.

¿Cuál sería la actitud de Jesús con respecto de un marginado rico, por ejemplo, a un publicano? Jesús se preocupaba de él en cuanto que se trataba de un pu-

blicano marginado. Pero al mismo tiempo le exigía, porque era rico, vender todo lo que tenía y darlo a los pobres (cf. Mc 2, 14; Mc 10,17-21; Lc 19,1-10).

#### 2. ¿Liberación sustancial/estructural en las acciones de Jesús?

¿Se encaminaban las acciones de Jesús a una efectiva liberación sustancial/estructural de la pobreza en beneficio de los pobres, desposeído y oprimidos? Jesús se preocupaba de las víctimas de la opresión, pero sus acciones en cuanto tales, como las curaciones, no puede decirse que procurasen su liberación estructural. Hemos de fijarnos, por tanto, en otras facetas de su ministerio, es decir, sus enseñanzas acompañadas de acciones, después de todo, una de las principales funciones de Jesús fue la de maestro y profeta de su tiempo.

#### V. Las enseñanzas de Jesús

##### 1. Las sentencias de Jesús

¿Era la doctrina de Jesús algo capaz de hacer felices a los pobres? Leamos cuidadosamente los siguientes textos y veamos si las sentencias proféticas de Jesús constituyen un mensaje feliz para los pobres: Mc 10,21; Lc 12,33-34; 16,19-23; Mt 6,24; Lc 6,21. 24; 12, 15; 12,16-21; Mc 10,23-25.

De estas sentencias de Jesús puede afirmarse con seguridad:

- a. que hablan a favor de los pobres;

- b. que critican la riqueza de los ricos;
- c. que constituyen un mensaje feliz para los pobres, desposeídos y oprimidos.

## 2. La doctrina de Jesús, ¿liberación sustancial o estructural?

¿Se puede afirmar que la doctrina de Jesús proponía la buena noticia de la liberación sustancial y estructural y la justicia para los pobres, desposeídos y oprimidos? Veamos unos textos que definen la postura, la plataforma o la filosofía de Jesús sobre cuestiones como posesiones y pobreza: Mc 10,21; Lc 12,33-34.

Veamos también de qué modo vivían los primeros seguidores de Jesús sus doctrinas: Hch 2,42-47; 4,32-35; 4,36-37 (5,1-10 puede leerse también provechosamente); Mt 23,23; 9,13; 12,7.

Acotemos en primer lugar las palabras que guardan relación con posesiones y pobreza y con justicia social:

- «Vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres» (Mc 10,21).
- «Vended vuestros bienes y dadlo en limosna» (Lc 12,33-34).
- «Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno» (Hch 2,42-47).
- «Lo poseían todo en co-

mún y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía» (Hch 4,32).

- «Entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno» (Hch 4,34-35).
- «...tenía un campo y lo vendió; llevó el importe y lo puso a disposición de los apóstoles» (Hch 4,36-37).
- «...lo más grave de la ley, la justicia, la compasión y la sinceridad. ¡Esto había que practicar!, y aquello..., no dejarlo» (Mt 23,23).
- «Misericordia quiero, no sacrificio» (Mt 9,13; 12,7).

## 3. Postura de Jesús sobre las posesiones y la riqueza

La postura de Jesús con respecto a las posesiones y la riqueza fue clara y rotunda: dar, distribuir, es decir, compartir.

«Vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres» (Mc 10,21) y «Vended vuestros bienes y dadlo en limosna» (Lc 12,33) constituyen la visión profética de las cosas de Jesús. Cuando esta visión profética fue transportada a la vida real, la comunidad que vemos surgir en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42-47; 4, 32-35) muestran los rasgos siguientes:

- Tenían todas las cosas en común;

- Vendían sus posesiones y sus bienes, como tierras y casas —cada cual según sus posibilidades— y distribuían el producto entre todos, según las necesidades de cada cual —a cada uno los que necesitara;
- Nadie decía que las cosas que poseía eran suyas;
- Entre ellos no había ningún necesitado.

«Vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres» (Mc 10,21) y «Vended vuestros bienes y dadlo en limosna» (Lc 12,33) constituyen la visión profética de las cosas, no un programa económico, porque Jesús era una personalidad profética, no un economista. Pero si el espíritu de esta visión profética de Jesús tuviera que tomarse como fuerza inspiradora de un programa económico para la sociedad contemporánea, ¿qué tipo de comunidad humana tendríamos? ¿Qué tipo de sistema social surgiría? Queda para el lector la tarea de reflexionar y discutir sobre ello.

En resumen, ¿podemos afirmar que la doctrina de Jesús sobre posesiones y pobreza aporta la buena noticia de una liberación sustancial y estructural y de la justicia de los pobres, desposeídos y oprimidos? Parece que así es.

## 4. ¿Justicia social?

¿Enseñó Jesús algo que pudiera equivaler a lo que hoy llamaríamos 'justicia social'? Para entender a Je-

sús hemos de familiarizarnos antes con un lenguaje que pertenece a la esencia misma de las enseñanzas proclamadas por los profetas israelitas. Aquel Israel en que había injusticia social —derramamiento de sangre inocente, leyes injustas y jueces venales, opresión de los pobres, las viudas y los huérfanos— era un Israel en que no había *sedakah* (=justicia o rectitud), *mispat* (=justicia o derecho), *hesed* (=compasión, misericordia o amor constante) ni *'emet* (=verdad, sinceridad). Cf. Is 59,3-15; 1,21-23; 5,7.

La salvación futura implica la presencia de *sedakah*, *mispat*, *hesed* y *'emet*. Cf. Is 1,26-27; 9,6-7; 32,15-16; 33,5; Os 2,19-20. De estos textos se desprende claramente que:

- a. *sedakah*, *mispat*, *hesed* y *'emet* = justicia social;
- b. *sedakah*, *mispat*, *hesed* y *'emet* son elementos esenciales en el mensaje de los profetas.

¿Qué ocurre con Jesús? Antes de responder esta pregunta no vendría mal hacer mentalmente una lista de los asuntos más importantes o graves de la religión cristiana. Compárese con esta lista la de Jesús. Lo que Jesús tiene que decirnos es esto:

- «¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, del anís y del comino y descuidáis lo más grave de la ley: la honradez (*mispat*), la compasión (*hesed*) y la sin-

ceridad (*'emet*)! ¡Esto habría que practicar!, y aquello... no dejarlo» (Mt 23,23).

- «Id mejor a aprender lo que significa “misericordia (*hesed*) quiero, no sacrificios”» (Mt 9,13; 12,7).

Para Jesús, lo más importante de la religión es *sedakah*, *mispat*, *hesed* y *'emet*. Está claro que Jesús enseñaba algo que equivaldría a una exigencia de justicia social, como diríamos hoy. De hecho, Jesús coloca *sedakah*, *mispat*, *hesed* y *'emet* en el corazón mismo de la verdadera religión (Mt 23,23; cf. también Mt 25,31-46). Jesús, lo mismo que Yahvé, prefiere la justicia entre los hombres al culto (Mt 9,13; Os 6,6).

Una vez que hemos conocido la postura o filosofía sobre las posesiones y la pobreza y la justicia social, podemos decir como conclusión que la enseñanza de Jesús proponía la buena noticia de la liberación sustancial y estructural y la justicia para los pobres, desposeídos y oprimidos. También podemos decir como resumen que la enseñanza de Jesús era una noticia buena y feliz en los oídos de los pobres, desposeídos y oprimidos, y ello de un modo tal como nuestro testimonio y nuestra *praxis* actuales como Iglesia no han sabido serlo. Hemos de subrayar que Jesús declara bienaventurados a los pobres no primariamente porque fueran subjetivamente *buenos*, *sencillos* o *santos* o por cualquier otra cualificación moral.

La atención bíblica a los pobres tiene por razón primaria el hecho de que son pobres. El centro de la atención de Jesús no era la bondad de los pobres, sino la pobreza de los pobres.

##### 5. ¿Qué ocurre con los ricos?

¿Qué piensa Jesús de los ricos, de los que no son pobres? ¿Qué relaciones mantenía con ellos? En la vida de Jesús aparecen los ricos en distintas situaciones:

- a. Los que fueron criticados por Jesús, por ejemplo: «¡Ay de vosotros, los ricos!» (Lc 6,24);
- b. Los que fueron puestos a prueba por Jesús, como el joven rico al que Jesús pidió que vendiera lo que tenía y lo diera a los pobres (Mc 10,21);
- c. Los que se convirtieron y repartieron sus riquezas, como Zaqueo (Lc 19,1-10);
- d. Los que creían en Jesús y en todo lo que Jesús representaba —como la justicia y la liberación para los pobres— y no en un opresor, como las mujeres que lo seguían (Lc 8,2) o el centurión romano (Lc 7,1-10).

¿No murió acaso Jesús por los ricos y por los pobres? Ciertamente, murió por ricos y pobres. Pero mientras vivió, estuvo a favor de la justicia y la liberación para los pobres. Y esta postura a favor de los pobres tuvo que ver sin lugar a dudas con su muerte a manos de los poderosos y los ricos de su tiempo.

¿

Acaso no proclamó Jesús su buena noticia del reino a todos, ricos y pobres, por igual? Ciertamente, así fue. La invitación al reino va dirigida a todos. Pero en virtud de las exigencias del reino, muchas veces resultó ser una mala noticia para los ricos y poderosos (Mc 10,21-22; Lc 14,15-24).

Puesto que Jesús murió por los ricos y por los pobres, ¿no ha de estar hoy la Iglesia también al servicio de los ricos? Ciertamente. La única cuestión es saber cómo. No es suficiente que los ricos se apropien la gracia espiritual de la muerte de Jesús en el bautismo y la alimenten con los sacramentos. Hay que exigir a los ricos que vivan de acuerdo con las exigencias del reino planteadas por Jesús.

## VI. Una pregunta a la conciencia cristiana

A lo largo de los quinientos años de teología católica y protestante, hemos enumerado todas las obras de Jesús antes, durante y después de su existencia terrena, a excepción o poco menos de su proclama de la liberación y la justicia para los pobres, que a pesar de todo se menciona en las principales formulaciones sobre la misión; es el *único acto* de Jesús<sup>55</sup> que se menciona constantemente en las distintas formulaciones sobre la misión, lo que significa que esa proclama está inserta en el núcleo mismo de la misión de Jesús.

<sup>55</sup> La otra acción frecuentemente mencionada es «dar vista a los ciegos».

La pregunta que hemos de formular a la conciencia cristiana es: ¿por qué el evangelio de la liberación y la justicia para los pobres no ha formado parte de la conciencia cristiana a lo largo de varios siglos? Los pobres de nuestros días y su lucha nos han obligado a retornar a nuestras raíces bíblicas y redescubrir el evangelio de la justicia y la liberación en el centro mismo de la misión original de Jesús. Que este evangelio, a su vez, nos ayude a entregarnos con ardor a la tarea de instaurar la justicia y la liberación en nuestra época.

## B. Dimensiones teológicas para la opción por los pobres<sup>6</sup>

Los pobres de la opción son históricamente pobres; son los empobrecidos por otros. Pobreza no es mera carencia, no es mera dificultad de dominar la vida, sino dificultad de vivir causada por otros e ignominia añadida introducida por otros. La pobreza entonces «clama al cielo» (Medellín, *Justicia*, 1), «es contraria al plan del Creador y al honor que se merece» (Puebla, 28). Esta opción tiene varias dimensiones teológicas.

### 1. Dimensión humano-creatural (de parte del ser humano)

Jesús menciona la parábola del samaritano compasivo para expli-

<sup>6</sup> Boff, CL./Boff, L., “Algunos temas clave de la teología de la liberación” en *Cómo hacer teología de la liberación*, Paulinas, Madrid, 1988, 59-65. Sobrino, J., *op. cit.*

car cuál es el mayor de los mandamientos, pero el contenido de la parábola no basa la reacción del samaritano en que quisiera o tuviera que cumplir un mandamiento, sino en algo más primigenio: en la compasión y misericordia que siente ante el herido.

Afirmar que la opción por los pobres es salvación es, además, afirmar que la salvación es posible; es apostar por la esperanza en la historia, que la última palabra es bendición y no condenación. Afirmar que de los pobres es el reino y que quienes optan por ellos entran en el reino, es la forma de aceptar que en la historia hay un sentido último contra muchas apariencias; es una forma de fe que mueve a optar (*fides qua*), pero que posee también un contenido (*fides quae*) explícito o implícito: hay salvación.

## 2. Dimensión teológica (de parte de Dios)

Dios se revela como quien hace una opción por los pobres, y esa opción es mediación esencial de su revelación. En el hecho fundante del pueblo de Dios está un acto parcial: la liberación de Egipto, a través de la cual Dios se muestra como es.

El Dios bíblico es fundamentalmente un Dios vivo, autor y defensor de la vida. Siempre que alguien ve amenazada su vida y tiene que morir antes de tiempo, puede contar con la presencia y con el poder de Dios, que de algu-

na manera acude en su ayuda. Por su propia naturaleza, Dios se siente impulsado a acudir en socorro del pobre, carente de vida (cf. Ex 3,7-9). El culto grato a Dios ha de ir acompañado de la justicia y de la conversión al necesitado y oprimido (cf. Is 1,10-17; 58, 6-7; Mc 7,6-13). Al optar por los pobres, la Iglesia imita al Padre celestial que está en los cielos (cf. Mt 5,48).

## 3. Motivación cristológica (de parte de Cristo)

No se puede negar que Cristo hizo personalmente una opción por los pobres y los consideró como los destinatarios de su mensaje (cf. Lc 6,20; 7,21-22). Cumple la ley del amor el que se acerca a los que yacen en el suelo, como el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37), que hace del desconocido un prójimo y del prójimo un hermano. Los seguidores de Jesús que forman la Iglesia realizan esta opción hoy en los cuadros de la pobreza generalizada como manera eminente de expresar la fe en Cristo.

El valor permanente de la opción de Jesús por los pobres es: hay que ver la historia desde ellos y, escandalosamente, como esperanza para ellos; hay que poner signos de todo tipo en su favor, benéficos y liberadores; hay que denunciar y atacar el antirreino desde su raíz. Y hay que optar por los pobres, introducirse en el conflicto de la historia por salir en su defensa, aunque en ello surja la persecución y la muerte.

## 4. Motivación eclesiológica (por parte de la Iglesia)

Ante la marginación y el empobrecimiento de las grandes mayorías latinoamericanas, la Iglesia continental —urgida por las motivaciones arriba referidas y movida por un sentido humano de compasión— ha hecho una solemne opción preferencial por los pobres, iniciada en Medellín (1968) y ratificada en Puebla (1979). Los obispos reconocieron «la necesidad de conversión de toda la Iglesia a una opción preferencial por los pobres, en orden a su integral liberación» (Puebla, 1134).

Partiendo de los anhelos y luchas de los pobres, la Iglesia se esfuerza por acentuar su evangelización de modo que todos se sientan instados a vivir su fe también —no exclusivamente— como factor de transformación de la sociedad en el sentido de una mayor justicia y fraternidad. Todos han de realizar una opción por los pobres: los ricos opten con generosidad y resueltamente por los pobres reales, y los pobres opten por otros pobres o por los más pobres que ellos.

La dimensión eclesial de la opción por los pobres es constitutiva de su misión evangelizadora. La Iglesia se hace Iglesia en la medida que vive y comunica el evangelio de Jesús desde la causa de los pobres.

## 5. Motivación escatológica (de parte del juicio final)

Jesús es claro en su evangelio: en el momento supremo de la historia, cuando se trata de nuestra salvación o perdición eterna, lo que cuenta es nuestra actitud de aceptación o de repulsa de los pobres (Mt 25,31-46). El propio Juez supremo se esconde detrás de cada oprimido, considerado como un hermano pequeño de Jesús (Mt 25,40). Sólo comulga definitivamente con Cristo el que efectivamente ha comulgado en la historia con los sacramentos históricos de Cristo, que son los pobres y los necesitados.

Hay salvación cuando se opta por los pobres en cuanto tales, sin que ninguna otra cualificación en ellos tenga que forzar la opción; se opta porque tienen hambre, sed, desnudez, enfermedad, cautividad. Y el hecho mismo de optar por ellos, de ayudarles y servirles, independientemente de la conciencia explícita con que se haga eso —«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento...?»—, produce salvación y hace vivir como seres humanos salvados. ☪

\* Doctor en Teología Moral por la Universidad de Lovaina. Profesor ordinario de Teología Moral en el Instituto Teológico Franciscano (ITF), en la Universidad Intercontinental (UIC), en el Instituto Formación Teológica Intercongregacional (IFTIM) y en la Universidad Iberoamericana (UIA). Miembro del equipo de investigación de la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental (UIC).

La revista *La Cuestión Social* se imprimió  
en Impresora Varel, Calle 8 No. 222  
Col. Granjas San Antonio D.F.  
La edición consta de 1,500 ejemplares.

